



**CUADERNOS DE NEGACIÓN:**  
**Apuntes Para La**  
**Reflexión Y La Acción**  
Compilado del N°2 al N°5



**Edición original:**  
*“Apuntes Para La Reflexión Y La Acción”*  
Cuadernos de Negación  
2009 - 2011, Región Argentina

**EDICIONES CRIMENTAL**

Santiago, Enero 2013

[ediciones.criminal@gmail.com](mailto:ediciones.criminal@gmail.com)

<https://edicionescriminal.wordpress.com/>

**NINGÚN DERECHO RESERVADO**

Alentamos la reproducción total o parcial de esta obra,  
mediante cualquier medio.

Se repudia cualquier intento de lucro.

**Diseño y diagramación:**  
*Ediciones Criminal*

**PIRATEA Y DIFUNDE**

# INDICE

<b>A Modo de Prologo.....</b>	<b>6</b>
-------------------------------	----------

## **CLASES SOCIALES**

<b>Cuaderno Nro. 2   Junio de 2009.....</b>	<b>9</b>
---	----------

Presentación A Este	
Segundo Cuaderno.....	10
Apuntes para una comprensión	
crítica de estos textos.....	14
¿Comunismo? ¿Anarquía?.....	18
Clases Sociales O La Maldita	
Costumbre De Llamar A	
Las Cosas Por Su Nombre.....	24
Revolucion Proletaria	
Y Conciencia.....	47

## **CONTRA LA SOCIEDAD MERCANTIL GENERALIZADA**

<b>Cuaderno Nro. 3   Abril de 2010.....</b>	<b>55</b>
---	-----------

Presentación A Este	
Tercer Cuaderno.....	56
Contra La Sociedad	
Mercantil Generalizada.....	66
¿Contra Qué Capital?.....	76
Abajo El Trabajo.....	80
Ya No Somos Esclavos...	
¿Viva La Libertad?.....	85
La Mercancía Como Objeto	
Y Relación Social.....	91
Las Sutilezas Metafísicas	
De La Mercancía.....	92
¿Liberar El Trabajo?	
¿Liberarnos Del Trabajo!.....	94
Negacion De Lo Que Nos Niega.....	101

**SOBRE LA NECESIDAD DE DESTRUCCION DEL ESTADO**  
**Cuaderno Nro. 4 | Noviembre de 2010.....105**

Presentación A Este  
Cuarto Cuaderno.....106

Proletariado:  
Algunas Otras Aclaraciones.....110

¿Qué Es El Estado?.....112

Estado, Expresión Capital  
Del Dominio Burgués.....118

¿Anti-Imperialismo?  
¿Internacionalismo!.....122

Contra La Política,  
O Más Allá De Ella.....123

Destrucción Del Estado.....125

**CONTRA LA DEMOCRACIA, SUS DERECHOS Y DEBERES**  
**Cuaderno Nro. 5 | Mayo de 2011.....137**

Presentación A Este  
Quinto Cuaderno.....138

Preparar Las Elecciones  
O Preparar La Revolución.....141

Democracia Y Dictadura.....142

Alternativas Democráticas  
A La Democracia.....147

El Estado Y Su  
Aparato Represivo.....152

El Delito Y La Pena.....161

La Ley Y El Orden.....165

Derechos, Deberes  
Y Libertades.....166

Derecho A Luchar...  
Democráticamente.....170

¿Entonces?.....173

*“Negar no significa simplemente decir “no”, declarar inexistente a una cosa, o destruirla de cualquier manera. No podemos solamente negar, sino que luego tenemos que superar esa negación, dando paso a una realidad nueva que pueda contener aspectos positivos de lo negado.”*



### **Advertencia sobre las citas:**

Como en todos los casos en que publicamos citas, textos, panfletos o fragmentos de otros grupos o personas, dicha inclusión no implica en absoluto una reivindicación acrítica de los mismos, sin importar a quién pertenecieron esas palabras, los militantes que las escribieron o las organizaciones de las que formaron parte. Constituiría una fantasía el pretender que un individuo, en un momento dado, haya podido afirmar todo el proyecto de la revolución, y que en plena sociedad capitalista no podamos estar influenciados, al menos mínimamente, por la ideología burguesa. Así tampoco se intenta dar un respaldo de autoridad a las citas publicando quién las ha firmado.

### **Compañero/a:**

*Si sentís que estos materiales deben ser difundidos  
¡A reproducirlos, imprimirlos, copiarlos, discutirlos!  
No son propiedad de nadie, son parte del arsenal dispuesto  
a nuestras necesidades y deseos, son la experiencia  
histórica de personas que llevan adelante el combate a  
esta realidad impuesta.*

**CUADERNOSDENEGACION@HOTMAIL.COM**  
**WWW.CUADERNOSDENEGACION.BLOGSPOT.COM**

## A MODO DE PROLOGO

**E**s una alegría que personas de diferentes partes del globo se interesen por leer Cuadernos de Negación, y una mayor alegría es que unos más se interesen además por que otras persona puedan leerla.

Los números aquí compilados pretenden construir un primer bloque, o unidad, donde desplegar reflexiones fundamentales respecto a las condiciones que se imponen sobre la vida tales como el antagonismo social (nro.2), el trabajo asalariado y la mercancía (nro.3), el Estado (nro.4) y la democracia (nro.5).

Presentamos originalmente aquellos temas por separado para poder desarrollarlos de la manera que consideramos más conveniente, aunque como lo hemos recalado en cada una de estas ediciones, la unidad de la vida y su relación de totalidad -totalidad que no habla de una sumisión del ser en el todo, sino que asume las implicancias y relaciones de cada partícula del universo- hace que estos temas se entremezclen constantemente, dando lugar a reflexiones que, para mejor y naturalmente, no se limitaban al tema central que cada número propone como eje. Incluso a la fecha de hoy hemos podido editar dos nros. mas de la publicación: “¡Abajo el reino de los cielos!” acerca de la religión y “Recorrido por el territorio capitalista” sobre urbanismo, espacio y ciudad, y los temas han vuelto a enredarse, ¿o es que en verdad jamás podrán desenredarse?

De todos modos los nros. aquí presentados además de ser un punto de partida para interactuar con los Cuadernos posteriores de acuerdo a nuestra perspectiva, expresan parte fundamental de la teoría revolucionaria. Quizás podría decirse de mejor o peor manera pero lo importante son los temas aquí abordados y desde las posiciones que se aborda. Esta teoría revolucionaria es parte inseparable de la práctica.

Lo teórico no significa algo opuesto o separado de la práctica, algo que debería realizarse antes o después de ella, o en paralelo, sino una forma en la que esta práctica se expresa y se transmite. En el momento en que esta teoría se separa de la práctica se transforma en ideología. Aunque también existe

el camino inverso, el activismo, que aunque se presenta como antagónico al teoricismo, y es su complemento realizando la misma separación, desechando lo que huele a teoría para aferrarse a lo que aparenta ser práctica.

Así como tampoco presentamos a la negación como una primera etapa que debe llevarse a cabo para poder pasar a una segunda etapa de carácter, ya sí, positivo. Porque no hay etapas, no hay escalones para ascender hacia una sociedad ideal. Hay una sociedad material -que es esta y es el centro de nuestra crítica- que debe ser negada y superada. En este sentido muchos lectores y lectoras buscarán entre estas páginas algunas “propuestas”, nosotros les recordamos que la comprensión de esta sociedad se encuentra en su más profunda y despiadada crítica, en la lucha contra ella. Y de paso, para la “propuesta”, ya estamos enumerando todo lo que no queremos, que no es poco.

*Cuadernos de Negación, Enero de 2013.*

*“No tenemos nada que venderle a nuestros hermanos de clase, nada con qué seducirlos. No somos un grupúsculo compitiendo en prestigio e influencia con los demás grupúsculos y partidos que dicen representar a la clase obrera, y que pretenden gobernarla. Somos proletarios que luchan por auto-emanciparse con los medios que tienen a su alcance, y nada más.”*



**APUNTES PARA LA  
REFLEXIÓN Y LA ACCIÓN**

**NRO. 2 | JULIO DE 2009**

**CLASES SOCIALES O LA MALDITA  
COSTUMBRE DE LLAMAR A LAS  
COSAS POR SU NOMBRE.**

En este segundo cuaderno profundizamos y desarrollamos la cuestión de la lucha de clases y de la revolución, porque si hablamos de revolución como transformación radical de la sociedad, como supresión del capitalismo, hablamos indefectiblemente de la auto-supresión del proletariado como clase, esa inmensa mayoría de la humanidad que está impedida de vivir porque debe “ganarse la vida” de una forma u otra.

## PRESENTACION A ESTE SEGUNDO CUADERNO

*“Es esto lo que normalmente no se os dice, es esto lo que no está escrito en los periódicos, es esto lo que no está escrito en los libros, es esto lo que la escuela calla celosamente porque esto es el secreto de la vida: no separar definitivamente el pensamiento de la acción, las cosas que se saben, las cosas que se comprenden, de las cosas que se hacen, de las cosas a través de las cuales actuamos.”*

*- Alfredo M. Bonanno, La tensión anarquista.*

**S**enos sigue impulsando a escribir y a decir, siempre y cuando todo eso sólo quede en el dominio de la opinión, como representación de lo vivido, sin que esos límites que se nos imponen sean superados para poder así transformar la vida. La intencionalidad de esta publicación, entonces, no es hacernos reconocibles ante este mundo espectacular, sino hacernos reconocibles a nosotros mismos, como negación de este mundo espectacular. Esto no representa una búsqueda en un sentido auto-referencial, sino que ese “nosotros mismos” hace referencia a toda esa comunidad de lucha que no descansa -ni descansará- hasta dejar al viejo mundo completamente destruido.

Ha transcurrido ya más de un año desde la aparición del **Cuaderno de Negación nro.1: TRABAJO-COMUNIDAD-POLITICA-GUERRA**, la re-edición con algunos de nuestros aportes al texto del grupo que lleva adelante el sitio web **prole.info**.

Si hemos tardado todo este tiempo, fue en pos de realizar exhaustivamente la distribución de esos textos en papel tanto

como creemos necesario y dentro de nuestras posibilidades. Consideramos inútil la actual producción y reproducción de inmensas cantidades de textos -mayoritariamente por Internet, debido a su bajo costo-, sin darle la importancia que se merecen, sobrecargándonos y acumulando textos como si de mercancías se tratase, por el mero hecho de sumar cuantitativamente... quizás esos textos merezcan una mayor reflexión, pero seguir ese ritmo se hace imposible para cualquier proletario.

Otra razón por la cual nos ha tomado bastante tiempo, fue el preparar de la mejor manera que nos resultó posible esta segunda entrega de los Cuadernos, que no pretenden resolver de manera puramente teórica lo que sólo puede ser obra de nuestra clase realizando una verdadera comunidad humana, es decir en el momento que precede su auto-liberación.

Hemos considerado importante para esta segunda entrega y las siguientes abordar temas que consideramos centrales del sistema de relaciones que se nos impone bajo el dominio de la economía: Lucha de Clases, Capital, Trabajo, Mercancía, Estado. Es algo que se ha tratado históricamente y en forma constante, pero constatamos que en el presente existe un vacío que se llena con discursos aislados, generalmente enarbolados simplemente como consignas y sin establecer una relación radical (a la raíz) que aborde estos temas como propios de una totalidad que niega la vida en pos de un sistema de relaciones basado en la economía y las relaciones jerárquicas. Nuestro aporte, además de una profundización de las posiciones revolucionarias respecto a éste tema (posiciones que podemos decir son verdaderamente revolucionarias en el sentido que aspiran y se posicionan realmente contra el orden del Estado y el Capital) es apuntar y precisar la negación y destrucción de lo que las tendencias de izquierda de la burguesía muestran como unidades de poder y establecen en sus programas como entidades a controlar: las clases, la economía, el Estado. Esta negación es un paso básico para posicionarse desde el presente -desde una perspectiva histórica- en el enfrentamiento que esa realidad nos impone (ellos o nosotros, proletariado o burguesía, economía o vida). **Los Cuadernos de por sí no pueden impulsar una ofensiva, pero si establecer un análisis que aporte a que esa ofensiva sea certera, y en sí**

**deben considerarse también una ofensiva las armas que utilizamos a menudo en el ataque a este mundo.** Por ejemplo precisar la necesidad de la destrucción del Estado siempre, en todas sus formas, la lucha del proletariado como lucha para anular las clases y por la constitución de la comunidad humana. Además nos pone (como individuos que llevamos a cabo los textos y como tendencia) en tensión al momento de plantearnos ese estado de transición que surge en la mente y que es necesario encarar asumiendo que es imposible de definir: no hacemos ni ciencia ficción, ni ciencia política.

Estos cuadernos se plantean como un medio de reflexión y de agitación, no como una investigación académica, ya que no somos ni investigadores ni académicos: entendemos la actividad revolucionaria como una herramienta a utilizar, no como un objeto a estudiar.

*“Dado que queremos sinceramente acabar con toda dominación y explotación y empezar a abrir las posibilidades para crear un mundo donde no haya ni explotados ni explotadores, ni esclavos ni amos, elegimos aprovechar toda nuestra inteligencia apasionadamente, usando toda arma mental -junto con las físicas- para atacar al presente orden social. No pedimos disculpas por esto, ni nos dirigiremos a aquellos que por pereza o por la concepción ideológica de los límites intelectuales de las clases explotadas rechazan usar su inteligencia.”*  
- *Willful Disobedience Vol. 2, No. 11. Contra la lógica de la sumisión: Ni intelectualismo ni estupidez*

El rechazo a estas tareas de análisis y reflexión tildándolas de “intelectuales” sólo nos deja más desarmados e indefensos a merced de estos profesionales y su ideología, delegándonos nuestro análisis y reflexión, recayendo quizás en un exceso de activismo sin proyectualidad y sin contenido.

\*

\* \*

*Es en la lucha histórica misma donde es necesario realizar la fusión de conocimiento con la acción, de tal forma que cada uno de estos términos sitúe en el otro la garantía de su verdad. La constitución de la clase proletaria en sujeto es la organización de las luchas revolucionarias y la organización de la sociedad en el momento revolucionario: es allí donde deben existir las condiciones prácticas de la conciencia, en las cuales la teoría de la praxis se confirma al volverse teoría práctica. Sin embargo, la cuestión central de la organización ha sido la menos encarnada por la teoría revolucionaria en la época en que se fundó el movimiento obrero, es decir, cuando esta teoría poseía todavía el carácter unitario legado del pensamiento de la historia (y que se había otorgado justamente como tarea el desarrollo hasta una práctica histórica unitaria). Es, al contrario, el lugar de la inconsecuencia para esta teoría el admitir la toma de métodos de aplicaciones estadísticas y jerárquicas adoptadas de la revolución burguesa. Las formas de organización del movimiento obrero desarrolladas a partir de esta renuncia de la teoría tendieron a su vez a impedir el mantenimiento de una teoría unitaria, disolviéndola en diversos conocimientos especializados y parcelarios. Esta alienación ideológica de la teoría ya no puede reconocer entonces la verificación práctica del pensamiento histórico unitario que ella ha traicionado, cuando tal verificación surge en la lucha espontánea de los obreros: solamente puede cooperar en la represión de su manifestación y su memoria. Sin embargo estas formas históricas aparecidas en la lucha, son justamente el medio práctico que faltaba a la teoría para ser verdadera. Son una exigencia de la teoría, pero que no había sido formulada teóricamente. El soviét no fue un descubrimiento de la teoría. Y la más alta verdad teórica de la Asociación Internacional de los Trabajadores era su propia existencia en la práctica.*

*- Guy E. Debord. La sociedad del espectáculo, tesis 90*

# APUNTES PARA UNA COMPRENSIÓN CRÍTICA DE ESTOS TEXTOS

*En el fondo, las palabras “No discutamos cuestiones teóricas” se reducen a: “No cuestionen nuestra teoría, mejor ayúdenos a ejecutarla”. No ganamos nada evitando las “cuestiones de teoría”: por el contrario, si queremos ser “prácticos”, necesariamente, tenemos que empezar hoy mismo a exponer y discutir, bajo todos los aspectos, nuestro ideal de comunismo anarquista. Si queremos ser prácticos, exponamos aquello que los reaccionarios de todo tipo han llamado siempre “utopías, teorías”. Teoría y práctica deben ser una, si queremos vencer.*  
- Piotr Kropotkin, extractos de “Palabras de un rebelde”.

**N**o nos oponemos a desarrollar el pensamiento y la vida de tal o cual militante, pero esta vez, para estos cuadernos, lo haremos de otra manera. No es querer ponernos a la moda de rechazar todo lo pasado, siguiendo en el plan que nos ha preparado la publicidad capitalista, sino todo lo contrario. Ver como importantes aportes son -con el tiempo- apartados u olvidados, como si los años los desgastaran, como si les restaran su importancia, es reconocer un síntoma del desprecio por nuestra historia como clase. Incluso en esto se ha metido la dinámica mercantil del capitalismo y la modernidad: el repliegue de mercancías antiguas ante la última novedad. Todos a tirar a la basura antiguos aparatos ante la apabullante aparición de un nuevo producto estrella.

Es sorprendente como no sólo se utilizan los tiempos mercantiles, sino que esta ley literalmente dicta como producir. Tal cual se tratase de una mercancía, estos mercenarios del pensamiento y la acción intentan “vender” su ideología: desafilando la crítica para aparentar ser más agradables con este mundo, utilizando los conceptos y clichés a la moda por más errados que estén, recayendo en los lugares comunes que siempre suelen ser las consecuencias del capitalismo y no sus verdaderas causas, tal cual lo hacen los medios masivos de comunicación o esa masa heterogénea, en el peor sentido de la palabra, llamada “opinión pública”, etc...

Podríamos ser mas amables al criticar este mundo... podríamos decir aquí, por ejemplo, que el problema es la “sociedad de consumo” (y no la mercancía), o la falta de igualdad, o la corrupción, o una fase del capitalismo (léase imperialismo) y no el capitalismo y el sistema de relaciones que impone la necesidad económica en sí, o mas aún podríamos presentar de manera aislada, estática y a-histórica los problemas de cada aspecto particular de la totalidad, cosa que reformistas de cualquier categoría aman hacer, escuchar y leer.

Sin embargo... ¿Qué habríamos logrado? Quizás más adeptos, más simpatía para con nosotros, y una cosa segura: seguir dando vueltas en círculos chocándonos simpáticamente las cabezas para llegar a ningún lado.

Pero nosotros, el proletariado, quienes lo padecemos en carne propia, no necesitamos este plan. Poco cambia en las relaciones capitalistas con el discurrir del tiempo, porque se mantiene lo esencial: la explotación de unas personas por parte de otras. Por lo tanto, toda nuestra producción histórica es necesaria, útil, imprescindible. Hay que retomarla y hacerla circular para que la acción de nuestra clase no sea estéril. Se debe, eso sí, criticarlas, mejorarlas, profundizarlas, llevarlas más allá y más acá; eso es lo que nos permite el desarrollo histórico. **La relación con la práctica de estas ideas es lo que mayormente nos permite superar estos textos**, en sus contradicciones, en sus fallas y en los que suponemos aciertos.

Y cuando hablamos de materiales históricos, hablamos tanto de los de hace 200 años, como los del año pasado. Las afirmaciones y negaciones revolucionarias de un Bakunin, de un Marx, de un Durruti, de un Debord y tantos otros provienen del seno de la lucha, son fruto de ella, son una expresión del comunismo y la lucha anárquica, no son ni más ni menos revolucionarios que lo que les permite el momento que los contiene.

Separar esas afirmaciones y negaciones de la lucha proletaria, cuando esas afirmaciones son fruto y expresión de la lucha, sólo puede hacerse desde la **separación socialdemócrata de la lucha en teoría y práctica** que, lejos de ser un problema de terminología, detrás esconde toda una concepción

diferente de cómo luchar y como se entiende la revolución. Como si ésta fuese obra de pensadores que introducen una idea en las masas desorientadas, esas masas que ponen el cuerpo mientras otros ponen su mente, una separación curiosamente muy parecida a otra: la religiosa entre alma y cuerpo. ¡Cuánta semejanza existe con la concepción de que el alma puede existir sin el cuerpo! Es decir que, según estas personas auto-mutiladas, filósofos e historiadores, utópicos y filántropos, puede existir la anarquía como bello ideal abstracto sin que haya personas que la lleven a cabo.

El esfuerzo de aquellos militantes revolucionarios que han redactado libros, panfletos y octavillas partiendo de la necesidad de su época es por demás de valorable, ya que contribuyen -en un sentido programático- en una especie de “tomar y devolver” a su propia clase, pero nunca un “inventar”. Si señalamos aquí de quiénes tomamos las citas publicadas, no es porque estas sean “más verdaderas” por el prestigio de quienes las hayan formulado: lo hacemos porque puede abrir enlaces a los textos y/o autores expuestos. Lo mismo cuenta para los textos nombrados al final de esta introducción.

Como en todos los casos en que publicamos citas, textos, panfletos o fragmentos, dicha inclusión no implica en absoluto una reivindicación acrítica de los mismos, sin importar a quién pertenecieron esas palabras, los militantes que las escribieron o las organizaciones de las que formaron parte. **Constituiría el más puro idealismo el pretender que un individuo, en un momento dado, haya podido afirmar todo el proyecto de la revolución, y que en plena sociedad capitalista no podamos estar influenciados, al menos mínimamente, por la ideología burguesa.**

Entonces, lo subrayamos: la teoría revolucionaria es consecuencia de las luchas llevadas adelante por los mismos explotados y oprimidos, cuando sintieron la necesidad de organizarse para acabar con lo que los convertía en esclavos, y no la obra de alguna o algunas mentes.



*“El anarquismo –escribía Malatesta- desde sus orígenes no tiene ningún vínculo necesario con ningún sistema filosófico. El anarquismo nació de la rebelión contra las injusticias sociales. Cuando algunos se propusieron abatir al Estado y a la propiedad, allí nació el anarquismo.”*

*“Para nosotros –escribían Marx y Engels en “La ideología alemana”-, el comunismo no es un estado que debe implantarse, un ideal al que ha de sujetarse la realidad. Nosotros llamamos comunismo al movimiento real que anula y supera al estado de cosas existente”*

Más allá de los “ismos” y de los autores nombrados (a los cuales podemos realizar una infinidad de críticas despiadadas), está claro que lo que queda por hacer es enorme y sólo podrá ser llevado a cabo por la realización misma de la revolución social, y no por la reflexión acerca de ideologías, libros y publicaciones... Pero esta situación a ciegas, y sin saber dónde nos encontramos, se nos presenta como otro obstáculo a superar.

\*

\* \*

*“Nosotros no tenemos nada que venderle a nuestros hermanos de clase, nada con qué seducirlos. No somos un grupúsculo compitiendo en prestigio e influencia con los demás grupúsculos y partidos que dicen representar a la clase obrera, y que pretenden gobernarla. Somos proletarios que luchan por auto-emanciparse con los medios que tienen a su alcance, y nada más.”*

*- De la autodisolución del Núcleo de Ira. Marzo del 2006, Chile*

## ¿COMUNISMO? ¿ANARQUÍA?

*“Queremos acabar con el capitalismo y eso no se consigue simplemente llamándose de una forma u otra, como quien invoca un extraño conjuro.”*

*- Grupo Ruptura. ¿Comunistas o anarquistas?*

*“El comunismo no es una sociedad que alimentaría adecuadamente al hambriento, cuidaría al enfermo, alojaría al que no tiene casa, etc. No puede basarse en la satisfacción de las necesidades tal como existen hoy o incluso como podríamos imaginarlas en el futuro. El comunismo no produce suficiente para cada cual y lo distribuye equitativamente entre todos. Es un mundo en el que la gente entra en relaciones y en actos que (entre otras cosas) dan como resultado que sean capaces de alimentarse, cuidarse, alojarse... ellos mismos. El comunismo no es una organización social. Es una actividad. Es una comunidad humana.”*

*- Gilles Dauvé. Declive y resurgimiento de la perspectiva comunista.*

**P**uede sorprender a muchos actualmente agitar por el comunismo y la anarquía, ya que ambas categorías están impregnadas (y no sin motivo) de demasiada basura, y algunos hasta las consideran antagónicas. **Más allá de los rótulos y lo que se dice, existe la realidad de lo que se hace:** definirse como comunista-anarquista no significa que nuestra praxis necesariamente lo sea. De la misma manera, las formas de praxis que también se denominan comunistas-anarquistas, no necesariamente son llevadas adelante por individuos que se definen como tales. De hecho, la mayoría de las personas que participaron de los intentos revolucionarios no eran partidarias de tal o cual ideología revolucionaria.

Los ejemplos sobran: gran cantidad de auto-denominados comunistas cocorean sobre su internacionalismo y posición de clase, pero siempre en la práctica no hacen más que ubicarse en alguno de los dos bandos en las guerras capitalistas -preferentemente de la “nación más oprimida” o menos desarrollada para justificar ese “mal menor” que es

el anti-imperialismo-. Otros auto-denominados comunistas pueden, también, afirmar la necesidad de destrucción del Estado, pero en su propia práctica asumen la defensa del mismo hasta el extremo, no sólo participando repetidas veces en elecciones parlamentarias, sino presionándolo una y otra vez a cumplir su función, a parar su desequilibrio. En definitiva: a mantenerlo en pie, posponiendo su destrucción para el día del nunca jamás.

Así también, algunos otros auto-denominados anarquistas, supuestamente irreconciliables con el Estado, han llegado a ocupar puestos en el gobierno de la República en la España del '36. Asimismo, existen ejemplos más autóctonos y más ninguneados como los *anarquistas K* que apoyan activa y “críticamente” al gobierno de los Kirchner en la región argentina.

Entonces, lo aseveramos: **reconocerse de tal o cual doctrina no garantiza nada**. Y, además, siguen sobrando los motivos para seguir afirmando: *preparamos las elecciones o bien, preparamos la revolución*.

El comunismo y la anarquía no son un ideal a llegar: **son formas de actividad y relaciones sociales, que se manifiestan como tendencia en las luchas reales y concretas contra el capital y la vida alienada en general**. Mediante el comunismo en anarquía no se pueden dar soluciones a los problemas del capitalismo, no se propone que éste sea más racional o moderno: esas son las bases del viejo mundo, y justamente se las quiere destruir, no mejorar, ya que esa es la tarea del reformismo y no de los revolucionarios. Entonces, cuando nos preguntan “*¿Pero cómo es la sociedad que ustedes proponen?*”, concluimos: esperando las respuestas a los interrogantes de este mundo, no están fallando las respuestas, está fallando la pregunta.

La anarquía no es entonces un montón de medidas que se tomarán el día después de la revolución, es lo que hacemos hoy para llegar a los días de la revolución, o para desenvolvernos mejor en situaciones pre-revolucionarias.

Comprendemos que décadas y décadas de contra-revolución y pasividad a cargo de “comunistas” y “anarquistas” provocan desagrado por esos conceptos: los países llamados “comunistas”, grupúsculos nacionalistas, populistas, stalinistas, troskistas, leninistas, maoístas, por un lado; y

liberales, artistas, oportunistas, pacifistas, intelectuales, punks narcotizados, hippies adictos al consumo de miseria y demases vómitos de la subcultura, por el otro... sólo han servido para obstaculizar el desarrollo de las herramientas para la auto-supresión de nuestra clase. Pero, así y todo, nos negamos a despreciar todo el arsenal del movimiento revolucionario, ya que es parte de nuestra historia y no permitiremos que quede en manos de los imbéciles de siempre.

Entendemos la actividad revolucionaria como una tensión, ya que excede lo que podría ser una filosofía, una teoría política o hasta una práctica: es un modo de concebir la vida, de involucrarse en lo que se intenta transformar. Esto de ninguna manera puede ser otra cosa que la realidad, y es claramente por ello que claro, cambiamos en lo personal, pero ese nunca es el objetivo final, sino sólo una consecuencia lógica dentro de lo que comúnmente se denomina “las contradicciones que vivimos”. Este concepto es también bastante discutible, porque como decíamos antes nuestra intención no es transformar un objeto exterior a nosotros mismos sino transformar la vida, esa misma vida que nos contiene: queremos abolir la contradicción entre esta forma de no-vida y, justamente, lo humano.

Esta contradicción, a su vez, no aparece desde el momento en que se adopta tal o cual ideología. De hecho, las ideologías no aportarán nada en ese sentido más que la sensación de pertenencia y movimiento que sin más que la adhesión conducirían a la revolución final. Lo que se quiere dejar en claro, al fin y al cabo, es lo siguiente: no estamos en contradicción con esta realidad por la ideología o no que adoptemos, es decir, no estamos en contradicción por ser comunistas y vivir en el mundo de la propiedad privada, no estamos en contradicción por ser anarquistas y vivir bajo el ojo de dios y el pie del gobierno. **Estamos en contradicción porque somos asalariados, explotados y oprimidos en todos los aspectos de nuestras vidas, y es eso lo que nos empuja a luchar.** Podremos reconocer más claramente esa contradicción entre la vida y lo que atenta contra ella, pero jamás nos saliremos de la realidad, por el sólo hecho de que vivimos en este mundo.

**La sola idea de ser libres en un mundo de esclavos es inadmisibles**, como es inadmisibles por esta misma situación la justificación de otras “contradicciones ideológicas” que sí son solucionables como la coherencia entre medios y fines, la solidaridad, etc. La realización del individuo en un sentido inmediato también lo es, porque pareciera ser que la propaganda capitalista ha dado sus frutos: lo queremos todo acá y ahora, y si algo no nos lo proporciona no lo compramos... ¡Sí, compramos! porque a veces hasta se comprende a la teoría-práctica revolucionaria como una mercancía más, que puede (y debe) agrandar, dar identidad, con la que se puede simpatizar, y finalmente abandonarla cuando nos da la gana, total es una parte separada de nuestras vidas, de la que podemos prescindir cuando sea necesario.

Pero nosotros al igual que muchas personas, hemos entendido que **la revolución no tiene sentido más que como transformación de lo cotidiano, aunque lamentablemente esto se ha malinterpretado al creer entonces que una transformación de lo cotidiano equivaldría a una revolución.**

Aquella concepción se asemeja a las ya no tan nuevas corrientes new age, que nos dicen que podemos ser felices y realizados si tenemos “paz interior”, sólo que algunos piensan lo mismo si tenemos “revolución interior”. Revolución interior, que creemos necesaria en un comienzo, como paso fundamental, pero que nos excede en el mismo instante porque no es un invento personal que fluye desde cada uno, es quizás un aspecto de la lucha revolucionaria, que puede comenzar modificando algunos aspectos de nuestras vidas y luego empujándonos a tomar protagonismo en la extensión de esos cambios en la totalidad del mundo... Ya que sólo podemos realizarnos como individuos en la medida en que nos relacionemos con las demás personas.

*“Los que hablan de revolución y de lucha de clases sin referirse explícitamente a la vida cotidiana, sin comprender lo que hay de subversivo en el amor y de positivo en el rechazo de las obligaciones, tienen un cadáver en la boca”,* afirmaba Raoul Vaneigem y en ella se han escudado, y no sin razón, tanto él como los demás “reformadores de la vida cotidiana”. Pero también podríamos entender esa afirmación comprendiendo su otra cara:

Que quienes hablan de transformar la vida cotidiana sin referirse explícitamente a la revolución y a la lucha de clases, sin comprender lo que hay de subversivo en la acción individual pero a la vez social y de positivo en el rechazo de las ideologías individualistas, también tienen un cadáver en la boca...

Ambas afirmaciones son verdades, pero separadas son sólo verdades parciales.

Nuestra mayor fuerza reside en la globalidad de nuestra implicación, en nuestra adhesión no a un grupo, subcultura, ideología o jefe... sino al movimiento real de abolición de todo lo que nos hace ajenos a nosotros mismos. *“Lo que convierte a una lucha en global y universal no es su generalización y su generalidad, sino su radicalidad; es decir si es transgresiva, subversiva, si atenta contra la totalidad del sistema, contra su legitimidad. Aunque parcial, local, puntual, esta lucha contra cada aspecto de la violencia capitalista adquiere, si es radical, un carácter total. No apunta a una distribución distinta del poder, sino a su destrucción. No pretende la estatización de los medios de producción, sino la destrucción del valor de cambio y la gratuidad del don.”*

## **POST DATA:**

No es nuestra intención adherir o contribuir a esos híbridos llamados “marxismo libertario” o “anarco-marxismo”, no estamos armando ningún rompecabezas, ni añadiendo fragmentos de Marx a Bakunin (o viceversa), sino que tenemos en cuenta a algunos anarquistas y a Marx (mas no a los marxistas) como ellos tuvieron que valorar a ciertos revolucionarios del pasado para poder superarlos.

Por un lado, bajo la categoría de “anarquismo” se han nombrado, como ya dijimos, diversas corrientes y concepciones del mundo incluso antagónicas, quizás por su propia falta de un guía o una doctrina más rígida. Lo que afortunadamente ha permitido a algunos anarquistas avanzar verdaderamente sin la pesada carga de esa “sagrada familia” de pensadores y dogmas, a otros les ha permitido tomarse la libertad de llamar anarquismo a lo que les vino en gana. Por

el otro lado los marxistas han hecho con los textos de Marx, quien manifestó expresamente “yo no soy marxista” también lo que les vino en gana. Entonces, agregar un “ismo” tras el nombre de una sola persona, aunque ésta ya se encuentre muerta, tampoco garantiza nada.

Ya desde los inicios del movimiento obrero, ambas corrientes históricas contenían en sí mismas una expresión reformista y otra revolucionaria, pero pareciera que actualmente en vez de reflexionar sobre sus puntos fuertes se reivindicaban sus debilidades, y no sólo por parte del rival de cada una de ellas para el triunfo de su ideología en alguna discusión mediocre, sino también desde el “ista” en cuestión. En su momento haberse denominado como bakuninistas o como marxistas no permitió llegar a superar ambas ideologías, y es hoy que esa división nos llega arrastrándose desde el pasado y cada vez más putrefacta. Nuestra ventaja de considerarlas como ideologías está en que queda así muy clara la necesidad de superar lo que esa división tiene de falso problema. Para Debord, cada una de ellas contiene *“una crítica parcialmente verdadera, pero perdiendo la unidad del pensamiento de la historia e instituyéndose ellas mismas en autoridades ideológicas”*.

Una corriente puede haber comprendido que el Estado debe ser abolido a como dé lugar, la otra habrá comprendido cuáles son las razones que llevan a instituir un Estado y para qué existe éste, por ejemplo... entonces ¿Qué vamos a hacer? ¿Cada uno defender su “ismo” en competencia con el otro, para así cada uno tener una verdad parcial que separadas jamás llegarán a ningún lado?

*Si nos subordinamos a un “ismo”, seremos menos crítico con él que con los demás, ya que subordinaremos toda nuestra actividad (incluyendo nuestra crítica) a la victoria del “ismo” por el cual hemos tomado partido. Nos convertiremos en guardianes de ese “ismo”, en conservadores de esa tradición específica.*

Estas tendencias (anarquismo, marxismo, etc) son exigencias de la práctica, pero **de lo que se trata es de la teoría del proletariado, que es exigida por su práctica para auto-suprimirse como clase.**

## CLASES SOCIALES O LA MALDITA COSTUMBRE DE LLAMAR A LAS COSAS POR SU NOMBRE

*“Proletario es una palabra usada para describir a la clase trabajadora bajo el capitalismo. Somos todos quienes en ésta sociedad no contamos con una propiedad o negocio del cual obtener dinero y por lo tanto tenemos que vender nuestro tiempo y energía a un jefe o patrón. En definitiva, nos vemos forzados a trabajar... y nuestro trabajo es la base de esta sociedad. No somos una simple categoría social, somos una maldita realidad. El trabajo y la sociedad que se desarrolla en torno a él nos alienan y hacen miserable nuestras vidas. Vivimos para ‘ganarnos la vida’ y la vida que ‘ganamos’ la derrochamos en la lucha diaria por sobrevivir sin satisfacer nuestros verdaderos deseos y sus necesidades.”*

- Cuaderno de Negación nro.01: Trabajo Comunidad Política Guerra. ¿Proletariqué?

**N**o es un invento filosófico ni la resentida intención de dividir a la sociedad en clases, como acusan los dedos señaladores del conformismo. Las clases sociales se definen en la práctica, por su oposición y su relación con la “producción”. Pero “producción” no es en el sentido económico de producción exclusivamente de cosas, sino en el sentido global de reproducción de la especie, reproducción de la explotación, reproducción de dos bandos irreconciliables -explotadores y explotados- reproducción de la propiedad privada y de una masa siempre creciente de seres privados -privados, claro está, por la propiedad de los otros- de todos los medios necesarios para reproducir sus condiciones de existencia...

En fin, reproducción siempre exacerbada del antagonismo entre propietarios, defensores del mundo de la propiedad privada, pues de ella se benefician, y aquellos cuya existencia misma (mas allá de que posición ideológica adopten) se contraponen en toda su vida práctica con ese mundo. Esa inmensa mayoría de la humanidad que está impedida de



**vivir porque debe “ganarse la vida” de una forma u otra.** Aunque en su alienación no se reconozcan como tales, aunque no comprendan esa contraposición. Porque hasta cuando no se producen más que en un único lugar, las revueltas y demás expresiones de rabia de los oprimidos están situadas en el nivel de la totalidad porque son una protesta del ser humano, sean muchos o pocos, contra la vida deshumanizada, en antagonismo con este mundo creado casi a medida de la clase burguesa. Así se da la paradoja de que el capital que contiene en sí todas las divisiones, toda la competencia, todas las guerras y masacres, actúa como una unidad frente a toda acción proletaria en cualquier parte; mientras que el proletariado actúa separado y desunido frente al monstruo capitalista mundial. Así se reproduce la dominación general del capital y el proletariado es negado en su vida misma como clase, como fuerza, como perspectiva y proyecto revolucionario.

El conflicto entre clases no es meramente económico, en una sociedad dominada por la economía hay una clase que se ve beneficiada por ese orden de producción y que a su vez impone las condiciones que le benefician generando un mundo de mierda, falso, pero que al sector que posee las fuerzas productivas le favorece, y por ende genera las condiciones para protegerlo, perpetuarlo y reproducirlo. El mundo sigue siendo una mierda, tanto para el burgués como para el explotado, pero éste último sentirá incomodidad, hambre, dolor, sueño, insatisfacción de sus necesidades... el burgués también, pero tendrá a su manos los medios para apaciguar su molestia o distraerla... el proceso histórico de la producción económica ha encontrado los medios para que el proletario también pueda apaciguar o distraer su malestar, siempre y cuando pueda acceder, pero de forma más barata, con sabores que no serán los mismos que para el burgués y de forma impuesta. El punto es que el mundo que se descompone es uno (tanto para el burgués como para el proletario), pero el que está en condiciones más desfavorables y que históricamente ha tomado conciencia de ello es el proletariado, basta sentir una o varias necesidades para ello. Quien está en condiciones más cómodas lo protege. **El enfrentamiento no es una condición en sí de la división de clases, es un motor para la revolución; la lucha de clases no es la revolución, es su combustible.**

Cabe aclarar que no hablamos de las clases sociales como algo inamovible, por eso, si bien la clase media es una definición sociológica, hay posiciones variables dentro de las cadenas de producción: las clases no suponen una condición de mejor o peor donde uno elige ser proletario o no. Lo importante no es saberse proletario, sino saberse contra la sociedad del capital y saberse en comunión con otras personas que son proletarios, esa es la llama capaz de encender el combustible... La llama de un fósforo es débil, frágil como el proletariado, pero la revolución ha de ser un fuego incontrolable.

Esto no es un llamado populista a la unidad, repetimos por enésima vez: **“El proletariado no es débil porque está dividido, está dividido porque aún es débil”**. Esto quiere decir que sólo cuando el proletariado sea una fuerza en lucha con un posicionamiento revolucionario real se llevará adelante una unidad de clase (en el sentido de coordinación, no de grupúsculo o partido de masas) realmente digna de ese nombre, comprendiendo que lo central es la acción y la situación de la clase, y no la situación de las minorías. Minorías que hoy, de todas formas, son fundamentales para intensificar las luchas.

El problema que se nos plantea no es el de obtener el mayor número de adherentes, sino el de permanecer coherentes con los principios y valores que hemos asumido. Comprendemos la necesidad imperiosa de la cantidad, pero no por ello podemos despreciar lo cualitativo a favor de lo cuantitativo, ya que estaríamos construyendo en base a la nada... Así sucede que se construye en base a la cantidad menospreciando la calidad, y poco tiempo después el castillo de naipes se derrumba... pero no porque hubo errores en su construcción, sino porque inicialmente estaba construido con frágiles naipes.

## **DEFINICIONES...**

Cuando hablamos de “definición” no lo hacemos en el sentido que le da la ciencia, la burguesía, un sentido meramente ideológico, conceptual, sino en la forma de definición histórica, de determinación práctica. Tampoco

lo hacemos en la acepción ignorante de separar o dividir estas “definiciones” en sus aspectos económicos, políticos, ideológicos y sociales como si aquellos aspectos pudiesen ser tratados como entidades separadas (¡que luego la ideología cree que articula!); sino que toda nuestra concepción concibe a la totalidad como calidad diferente de la suma de las partes. Los miembros y órganos de un cuerpo, por ejemplo, no deben considerarse tan solo partes de él, ya que lo son pero en relación con su unidad, con sus íntimas e imprescindibles relaciones. Entonces, cuando analicemos esas partes por separado, asumamos que ya no estamos analizando un cuerpo, sino a un cadáver.

Basta aislar un elemento para comprobar que en él se encuentra la influencia de la totalidad, que lo social, por ejemplo, es a la vez económico, ideológico y político. No hay duda pues que **no se trata de diferentes realidades o estructuras sino únicamente de aspectos, de ángulos de percepción, de una misma realidad**, ¡la única que existe! Por eso nos sorprende cuando los populistas dicen que los revolucionarios (“reformistas” categorizan ellos) están alejados de la realidad, y nos preguntamos... ¿Cómo podrían hacerlo? Este tampoco es un problema de palabras, de malentendidos con el lenguaje, detrás se esconde toda una ideología: al no poder transformar esa realidad se la acepta tal cual es, con sus limitaciones y su putrefacción. Lamentablemente, desconocen que **los trabajadores revolucionarios no están más separados de los demás trabajadores comunes, que lo que estos ya están de separados entre sí**. Y no hablamos aquí de juntarse sólo físicamente, justamente en estos tiempos de cada vez más aislamiento, sino más bien del hecho de que, si bien existe en los mejores de los casos un grado respetable de solidaridad y de comunicación, esos mismos trabajadores (en actividad laboral o desocupados) están aislados de su verdadera comunidad como seres humanos.

Asumirnos como proletarios nada tiene que ver con esos ridículos esfuerzos por “construir identidad”. **Nadie elige ser proletario**. Uno nace proletario como se nace siendo esclavo, o bien es proletarizado por las fuerzas ciegas de la economía; y en ambos casos no hay nada de qué enorgullecerse. Estar proletarizado no es ninguna virtud, no es una condición que nos interese reafirmar ni defender, no nos complace como a

quienes “eligen libremente” su identidad entre las mil y una opciones existentes para presentarse en sociedad. El único motivo de orgullo para los proletarios es luchar contra el mundo de la propiedad y del Estado, contra sus excrementos culturales y psicológicos, y contra todos los que justifican la servidumbre en vez de denunciarla.

**Aceptarse del bando proletario no supone aplaudir los actuales rasgos mayoritarios de quienes son los oprimidos: religión, nacionalismo, racismo, machismo, y demás aspectos de la enajenación, como gustan los populistas o como tal vez toleran con disgusto para poder estar “firmes junto al pueblo”. La más extrema injusticia de la opresión social tiene más probabilidades de degradar a sus víctimas que de ennoblecerlas. La cuestión no es alabar al proletariado, sino abolirlo, y no puede ser abolido desde afuera. Hablar de revolución, como transformación radical de la sociedad, como supresión del capitalismo, es hablar de la auto-supresión del proletariado como clase... y no de la imposición de las actuales condiciones proletarias a todo el mundo.**

*“[Comprendemos al] proletariado como nueva fuerza histórica en relación con los esclavos, los siervos, los pobres, explotados y desposeídos de épocas anteriores al capitalismo (antes del Renacimiento, pero por sobre todo antes de la Industrialización). Y ello, no por amor a la industria o a las fuerzas productivas (aunque la ambigüedad de Marx y otros en torno a este punto sea innegable, aquí nos concentramos en los puntos fuertes de su perspectiva, y no en sus debilidades), sino porque el capitalismo es el primer sistema de explotación universal, y se basa en un proletariado potencialmente revolucionario debido a su existencia en el capital, a su interrelación con el capital, a la “implicación recíproca” precisamente, que le da la capacidad de actuar como sujeto de un cambio social radical, la capacidad de crear una comunidad humana. A partir de la mitad del siglo XIX empezó a estar claro el contenido del comunismo: abolición de la propiedad privada, del capital, del dinero, del trabajo, del Estado.*

*Según esta perspectiva, no hay ninguna diferencia fundamental que separe al minero inglés o al artesano*

*proletariado parisiense de 1850, del asalariado de un call-center en la India o del camionero californiano del 2004. Si analizamos los factores que en 1850 impedían al minero y al artesano proletariado emprender una acción comunista, esos "límites objetivos" (es decir, que no dependían de ellos sino que les eran impuestos por la situación) también los encontraremos en el asalariado del call center y en el camionero del 2004. Lo que ambos tienen en común (en términos de posibilidad histórica y de impotencia e inercia social) tiene infinitamente más peso que aquello que los diferencia. Esa es la parte fundamental."*

*- Gilles Dauve, Communsation: un "Appel" et une "Invite". Traducido por Comunización [www.comunizacion.org](http://www.comunizacion.org), las negritas son nuestras -*

## PROLETARIADO Y PROPIEDAD PRIVADA

Con la auto-supresión de nuestra condición de proletarios desaparecerá la anti-tesis que nos condiciona: la propiedad privada. No existe una sin la otra.

La catástrofe capitalista, que castiga duramente todo el planeta, precipita a una parte cada vez mayor de la población mundial hacia soluciones de supervivencia cada vez más extremas, cada vez más ilegales, cada vez más en oposición a la sacro santa propiedad privada.

*"Os horrorizáis -dice Marx- de que queramos abolir la propiedad privada. Pero en vuestra sociedad actual, la propiedad privada está abolida para las nueve décimas partes de sus miembros; la misma existe precisamente porque no existe para esas nueve décimas partes. Nos reprocháis, pues, el querer abolir una forma de propiedad que no puede existir sino a condición de que la inmensa mayoría de la sociedad sea privada de propiedad."*

El mismo bastardo que nos echó de las tierras, clavó cuatro palos, cercó y luego dijo "esto es mío" está también cercando cada vez más nuestra creatividad, robando el conocimiento social y patentándolo para que no podamos utilizarlo.

La propiedad privada no ha existido siempre y no será eterna. Su

supresión, entonces, no es sólo posible sino también necesaria para la realización de una vida verdaderamente humana.

## ¿TRANSFORMARSE O ASUMIRSE?

*“El proletariado no denuncia la sociedad capitalista desde el punto de vista de la Razón, la denuncia, en su práctica, desde el punto de vista de su ser; y cuando expresa conscientemente esta denuncia, lo que no es “más que la forma ideológica en que toma conciencia del conflicto”, no hace sino enunciar lo que es y el sentido de lo que hace.”*

*- Pierre Guillaume, Ideología y lucha de clases.*

No somos proletarios por considerarnos anti-capitalistas o por tener el overol de la fábrica puesto.

La producción capitalista no solo genera mercancías y plusvalor sino que también produce dos clases irreconciliables: burguesía y proletariado. **La sola existencia del capital significa explotación, significa antagonismo de clases, por lo tanto significa lucha de clases, aunque no parezca serlo.**

El Capital no es un monstruo lleno de maldad que anuncia: “voy a explotarte, a separarte de los medios para realizar tu vida” y luego ataca. Su ataque hacia nosotros (llevado adelante por los burgueses y proletarios traidores –negados como clase- que se ganan la vida reprimiendo a sus hermanos, o sea por seres humanos de carne y hueso) se materializa en el trabajo asalariado, en el dinero, en la propiedad privada, en el Estado, en las leyes... es decir en toda nuestra relación de sumisión obligada para con esos “pequeños monstruos”. Eso es lucha de clases, cruel y violenta para millones y millones de personas, para la gran mayoría de este planeta. Es lucha de clases aunque los intelectuales a la moda o ya en desuso no hablen de ello. Es lucha de clases aunque no lo digan por la TV. Es lucha de clases respondamos o no, y cuando respondemos si lo hacemos para terminar con todo esto o no... hagamos lo que hagamos estamos inmersos en ella, no estamos en paz con nuestra humanidad, con nuestras verdaderas necesidades, con nuestros más profundos deseos.

Cualquier lucha que se base en las necesidades humanas se contrapone con la rentabilidad del capital: es necesario asumir, entonces, lo que ya es en un principio llevándolo hasta las últimas consecuencias, mediante la imposición de las necesidades humanas a las necesidades de la economía burguesa. Luchas como las que se llevan adelante por reclamos salariales, mejores condiciones de trabajo, mejores condiciones en las zonas donde intentamos vivir, o tan simplemente cuando elegimos o deseamos dedicar nuestro tiempo a nuestros seres queridos o a lo que nos gusta realizar en vez de estar produciendo ganancias para la sociedad burguesa; son todas situaciones donde estamos afirmando, quizás no con la suficiente fuerza u ofensiva, la superioridad de nuestra humanidad frente a este sistema, como cuando un oprimido destruye, roba o desvía la utilidad de una mercancía, afirmando prácticamente la superioridad humana con respecto a los objetos. **En ese sentido es mucho más correcto decir que “no se asume como acción revolucionaria” que decir “no se transforma en...”.**

Esas reivindicaciones y momentos de nuestra existencia, no asumen lo que realmente portan en su seno, no desarrollan la potencia que contienen, no se apropian de su contenido revolucionario. Peor aún, siguen obviando lo más importante: que la mayoría de nuestras penurias son directa o indirectamente causadas por esta manera mercantil de concebir la vida, y que sin atacar las verdaderas causas seguiremos cortando ramas toda nuestra existencia, mientras el verdadero problema seguirá latiendo en la raíz, ileso. Es injusto que nos exploten por menos dinero que a lo que a otros trabajadores les pagan, pero no es una situación extraordinaria, ni siquiera un exceso, es algo propio del capitalismo, por lo tanto **el problema no es tal o cual patrón en particular, sino las dinámicas capitalistas en general**; podremos lograr mediante la lucha que en ese caso puntual eso no vuelva a suceder, pero **seguirá sucediendo en cada rincón del mundo mientras el capitalismo siga existiendo.**

Por eso, como expresábamos párrafos antes, el posicionamiento revolucionario no viene desde afuera, sino que es un impulso interno y propio negado por nuestra alienación, que obviamente no hemos elegido libremente. *Es un error creer que este sistema se perpetúa solamente por*

*la represión policial o por la “traición” de los jefes políticos y sindicales. El principal obstáculo para una sociedad liberada es que la inmensa mayoría de los explotados “acepta” (ya sin el esfuerzo de decir que sí) las normas y valores de esta sociedad: las relaciones jerárquicas, el trabajo asalariado, la pasividad y la ignorancia.*

Los revolucionarios han constatado más de una vez que esa determinación histórica general hacia la revolución social no es inmediata ni lineal, y que puede ser retrasada, condicionada, desviada por muchísimos factores de orden político, ideológico, religioso, cultural, etc. Esto explica que en condiciones materiales impresionantemente catastróficas, como las actuales, la protesta contra dichas condiciones no se asume directamente, como quisiéramos, como acción organizada para la destrucción del capitalismo; con pequeños pasos adelante que se convertirían en grandes y determinantes en lo inmediato si se llevaran adelante. Por ejemplo: en vez de defender “nuestra” fuente de trabajo deberíamos pasar a defendernos a nosotros mismos, a defender nuestra fuerza de trabajo, a que no nos revienten psíquica y físicamente, a que no nos vuelvan locos, a que no nos humillen, a que no nos maten, a arrancarles mejores condiciones para nosotros, como clase, y al mismo tiempo luchar para que al fruto de nuestro trabajo no se lo robe la burguesía.

*Lo que es necesario explicar no es que el hambriento robe o que el explotado se declare en huelga, sino por qué la mayoría de los hambrientos no roban y por qué la mayoría de los explotados no van a la huelga.*

En estas condiciones hay diferentes tipos de movimientos sociales del proletariado, desde las simples protestas, huelgas o manifestaciones callejeras que responden a tal o cual partido, sindicato, gobierno (o su oposición), hasta movimientos mucho más generales y violentos que atacan a todos los partidos y fuerzas del capitalismo en presencia y que en los hechos están mostrando una tendencia mucho más general a atacar todo el orden burgués.

El reciente ejemplo **en la región griega** que ha comenzado en Diciembre del 2008 es muy ilustrativo sobre este tema: **no se pedía que renuncie tal o cual gobierno o que bajen los precios,**



sino que la lucha se convirtió en una crítica práctica de toda esta sociedad ¡Y hasta de la normalidad capitalista! Lucha que fue agudizándose y rompiendo divisiones luego del asesinato por manos de la policía del joven Alex, pero que venía desde antes con la de los inmigrantes sin papeles, con los motines en las cárceles, con la de los trabajadores, con la de los estudiantes, con la de los “encapuchados”. Si bien no nos agrada usar esos términos logramos hacernos entender: **esas mismas categorías que gustan usar sociólogos y periodistas fueron enterradas en la misma práctica de la lucha.** La extensión y generalización de la revuelta a todo el país y los propios comunicados que proclamaron el carácter proletario, internacionalista y revolucionario de la revuelta no dejaron lugar a dudas a los otros proletarios, no sólo en Grecia, sino en otros países sobre el carácter unitario, es decir radical, de su lucha.

Recuperando los alimentos hechos por nuestros hermanos, tomando las universidades para reunirse, enfrentándose a la policía, recuperando las calles para las asambleas y los combates, actuando fuera y contra partidos o sindicatos: de esta manera procedieron los griegos. Asumiendo, decíamos antes, el carácter internacionalista de la lucha contra el capitalismo bloqueando el puerto privado de Astakos, desde donde el Estado de U.S.A. enviaría unas 3000 toneladas de munición al Estado de Israel para el ataque al proletariado que sobrevive en la franja de Gaza. Unos días después el Estado de U.S.A. comunicaba a Israel sobre la cancelación del envío; pero los luchadores en Grecia, en Palestina y en el mundo sabíamos bien de que nuestros enemigos prefirieron parar el envío (y tal vez hacerlo de otra forma o utilizando otra vía) que hacerlo en contra de la solidaridad proletaria internacional, pues esto último hubiese provocado una violencia muy clara de clase contra clase a nivel general y a su vez hubiese dejado evidencia a nivel internacional de que **sólo la lucha revolucionaria del proletariado puede parar las guerras, las represiones y masacres estatales,** dejando en ridículo todos los discursos y manifestaciones pacifistas.

No es la falta de internacionalismo del proletariado en Grecia que impide la extensión, sino al contrario, es la inconsciencia de internacionalismo del proletariado en los otros países que marca los límites objetivos de la revuelta griega. Desde Grecia el proletariado hizo todo lo que estaba a su alcance.

¿Y nosotros como podemos solidarizarnos con “su” lucha? Luchando y organizándonos contra “nuestra” propia burguesía en “nuestra” propia región, asumiéndonos como el movimiento real que anula y supera el actual estado de las cosas.

## APARIENCIA DE INEXISTENCIA

A diferencia del proletariado, **la burguesía cuanto más fuerte es, más afirma que no existe, y su fuerza le sirve antes que nada para afirmar su inexistencia**, lo que la hace aparecer como inatacable. ¿Dónde está esa burguesía? ¿Qué dominación real ejerce sobre nosotros? ¿Y de qué manera? Parece ser un misterio... Así y todo es posible que se utilice más a menudo la categoría de “burgués” que la de “proletario”, que jamás es nombrada, esto no es un misterio. Existen montones de mecanismos ideológicos y distracciones varias que no permiten reconocernos como lo que somos, explotados y oprimidos. Estos mecanismos tienden generalmente a presentarnos como opuestos y con diferentes intereses a diversos sectores del proletariado, conformando un complejo proceso ideológico contribuyente a mantener el régimen de explotación y opresión burgués al disimular y hacer difuso a nuestro enemigo y presentar dividida, debilitada numéricamente a nuestra clase.

**El objetivo de la ideología dominante** (que no es mas que *la ideología de la clase dominante*) **es el de mantener al proletariado desorganizado, negado como clase, o mejor aún, encuadrado y movilizado al servicio de la burguesía.** No por casualidad, las herramientas del poder del capital son siempre las mismas. La repolarización de la sociedad en diferentes alternativas burguesas, del estilo derecha contra izquierda, antifascistas contra fascistas, liberales contra anti-neoliberales, nacionalistas contra imperialistas, dictadores contra demócratas, militaristas contra pacifistas, islamistas contra cristianos, republicanos contra monárquicos, no es una forma entre otras de reorganizar la dominación burguesa que está en peligro, sino **el antiguo método de transformar la rabia social contra la sociedad en rabia al interior de la sociedad, la guerra social en guerra interburguesa, la bronca proletaria en delegaciones y negociaciones al interior del Estado, el cuestionamiento de toda la sociedad**

**en cuestionamiento de una forma particular de dominación, la lucha contra el capitalismo en lucha en contra de una fracción burguesa y a favor de otra.**

**Si el secreto de la revolución es la autonomía del proletariado, la clave de la contrarrevolución es la atomización del proletariado y su canalización dentro de la sociedad al servicio de la lucha de tal fracción contra tal otra.** Es cierto que más de una vez la lucha del proletariado pudo coincidir en el tiempo y en el espacio en enfrentar un mismo enemigo con alguna fracción de la burguesía, pero es sólo una coincidencia política (y en tanto que política: limitada y parcial) dado que la contraposición social contra sus propios explotadores es permanente, y por ello cada vez que esta misma lucha nos lleva a afirmarnos como fuerza autónoma amenazando a la burguesía en su conjunto, todas las fracciones de ésta asumieron la misma política de terrorismo contra las expresiones revolucionarias.

A uno le hacen creer que no es proletario porque es empleado, el otro cree que no lo es porque está desocupado, el de más allá se siente campesino en oposición al obrero de la ciudad, otro se cree comerciante porque es vendedor ambulante, muchos otros se sienten demasiado jóvenes o demasiado viejos para ser proletarios, habrá también quien por ser mujer se sienta menos concernida por la cuestión de su clase o quien sienta la opresión racial como más determinante que la de clase y en vez de sentirse proletario negro, proletario latino o proletario amarillo, se siente negro, latino o amarillo... y para quienes superen estas formas más elementales de negación inmediata de la realidad de proletario habrá otras formas más político-ideológicas de esa misma negación como el sentirse “antiimperialista”, “anti-neoliberal”, “palestino”, “judío”, “cubano”, “de izquierda”, “francés”, “yanqui”, “aymará”, “kurdo”, “croata”, “obrero de un país rico”, “feminista”, “anti-racista”, etc. Justamente esas negaciones del proletario mismo son las que consolidan la ideología burguesa del “verdadero proletario” que como se sabe, con sarcasmo lo definimos como: *obrero industrial, hombre, nacional, y que mira con desprecio al lúmpen, al estudiante, al que saquea, al inmigrante, a la mujer y a “todos esos negros”*.

Así funciona el aislamiento de quienes luchan, perpetrado por la ideología dominante, gran cantidad de veces en boca de los medios masivos de información, reduciéndonos “casualmente” a categorías que olvidan nuestra clase al informar sobre diversos conflictos que estallan en todas partes del globo.

*“Ellos nos organizan contra nosotros mismos, y nos impiden organizarnos contra ellos”* afirmábamos en el primer Cuaderno.

## EL OBRERISMO ES OBSOLETO

Teniendo en cuenta que en los comienzos del movimiento obrero la producción de servicios tendía a cero, y hasta era mas generalizada la situación de la temprana edad para comenzar a trabajar asalariadamente, es comprensible que se haya buscado en el obrero no al productor y manipulador de herramientas y máquinas supuestamente liberadoras, sino al proletario, ya que podían ser casi sinónimos, debido también al antagonismo de clase más claro y visible.

Hoy esa búsqueda es errada, **el obrerismo es obsoleto porque la producción capitalista la ha superado**. Basta observar el hecho de que incluso la reproducción de la cultura es prácticamente compartida, ya que en la actualidad explotadores y explotados ven el mismo programa de televisión y desean los mismo artículos de lujo: en el pasado esa pseudo-homoginización hubiera sido imposible. De todas formas también es peligroso que la perspectiva de clase, cuando no cede al populismo, ceda al obrerismo, aún en nuestros tiempos. Comprendemos que la ideología del *obrerismo* es ya obsoleta, pero también comprendemos que la posición de los trabajadores sigue siendo fundamental para cualquier intento de revolución.

Es indudable que hay sectores estratégicos del proletariado que, dada su capacidad de paralizar los centros decisivos de la acumulación del capital (gran industria, minería, transportes, comunicaciones), podrían tener un papel realmente decisivo en una revuelta, pero no siempre estos son los más decididos

o los que más aseguran la generalización de las mismas. En cambio otros sectores, como por ejemplo los desocupados en general, o en particular el proletariado joven que no ha encontrado -o que sabe que no encontrará- comprador para su fuerza de trabajo, pueden jugar un papel decisivo en el salto de calidad del movimiento

Compartimos entonces un texto bastante ejemplificativo realizado por el grupo **Wildcat** y traducido por los responsables del sitio **Iniciativa de agitación comunista**

*“El obrerismo es una forma de ideología capitalista, endémica entre los autodefinidos revolucionarios. Es una ideología que fomenta la aceptación de la relación labor-suelo entre individuos que se han dado cuenta de la explotación que ésta conlleva. Es, por lo tanto, una de las más elevadas formas de alienación.*

*La veneración por el obrero se encuentra en varias ideologías estatistas, como el estalinismo y el nazismo. Los trabajadores son honrados por su rol de constructores de la nación, el estado y el capital. El obrerismo venera el trabajo manual, el “trabajo con martillos”. Su visión del proletariado es el “hombre musculoso”. Mediante el rechazo del trabajo comercial y de oficinas, rechaza a una gran parte de trabajadoras asalariadas, revelándose a si mismo también como sexista.*

*El obrerismo ha estado presente en el movimiento obrero desde el principio. Las primeras sociedades obreras, de inspiración cristiana, veneraban la honradez y el trabajo. Este moralismo linda con el obrerismo, el bastión remanente de la ideología cristiana en el movimiento obrero.*

*[...] El obrerismo lidia con el fracaso histórico de su teoría no mediante la corrección de su teoría sino mediante la falsificación histórica, en cada caso el rol jugado por los no-obreros es denegado o minimizado. La teoría revolucionaria en cambio analiza los eventos reales para luego entender los momentos de debilidad en el capitalismo.*

*Los obreros productivos, según los obreristas, mantienen una posición crucial debido a que puede, dejando*

*de trabajar, destruir al capitalismo. En realidad la importancia de éstos está sobrevaluada, debido a que la producción es solo una parte del ciclo acumulativo del valor. Los trabajadores de las ramas de la comunicación y distribución son también una fuerza poderosa. Una huelga de trabajadores bancarios puede tener un mayor efecto para el capital que una de obreros automotrices. A su vez, una ola de disturbios urbanos puede tener más efecto que ambas juntas.*

*La búsqueda de facciones cruciales dentro del proletariado, cuya lucha se vea privilegiada, revela la perspectiva jerárquica que mantiene el obrerista. Surge de la visión de que el comunismo es un programa ya encuadrado que sólo necesita de tropas para ser llevado a cabo. Esto refleja la resaca del antiguo socialismo de la 2da y 3ra internacional en sus facetas socialdemócratas, leninistas o sindicalistas.*

*Esta teoría ve a la lucha de clases como una guerra (burguesa) con soldados y generales. El revolucionario profesional determina el programa y los obreros lo ponen en práctica.*

*El obrerismo y el intelectualismo son opuestos pero no se contraponen, se complementan el uno al otro, el pensamiento y la acción están separados, los trabajadores deben poner las ideas de los teóricos en práctica. Los obreristas a menudo tienen su propia crítica de los intelectuales y no para el mismo obrerista.*

**El sujeto revolucionario no son los trabajadores productivos, ni siquiera los obreros: es el proletariado, aquellos sin poder social o capital económico, que no tienen nada excepto sus cadenas para perder. Además, los estratos no-proletarios pueden jugar un rol totalmente activo en un contexto revolucionario si el proletariado mismo está en actividad.**

*La meta del movimiento comunista, entonces, no es la de lograr el Estado de los trabajadores: es la abolición de todas las clases sociales para lograr la comunidad humana, creada mediante la lucha anticapitalista.”*

## TRABAJADORES DE LA CIUDAD Y DEL CAMPO

Un proletario trabajador de la industria o un empleado, por ejemplo, es convocado un día y se le dice que será promovido, que ya ha “*pagado su derecho de piso*” y que desde allí en adelante se encontrará un puesto más arriba. Será una sorpresa constatar a la semana siguiente el hecho de que sólo gana unas pocas monedas más y que su trabajo continúa siendo el mismo, con la salvedad de que por supuesto ya no debe sentirse igual sus ex compañeros que trabajaban codo a codo junto a él: se lo invita así, a participar en **la ilusión de distinguirse** de sus compañeros de siempre.

Otro proletario que se desempeña en el campo y vive trabajando para pagar, por un lado a los bancos que le prestaron el dinero suficiente para comprar la granja, y por otro a los capitalistas vendedores de la semilla y los fertilizantes, a los que le vendieron la poca maquinaria que compró a plazos (en muchos casos se trata de una sola empresa que asegura todas estas funciones como capitalista) puede constatar que en la región ninguno de los otros trabajadores se considera parte del proletariado. Casi todos se creen *propietarios*, y no sólo eso, además se creen estrictamente *gente de campo*, lo que invariablemente sirve para confundir y someter al proletariado agrícola. **Al poner al trabajador del campo en una misma categoría con el capitalista agrario y el terrateniente, se lo aísla de su hermano proletario de la ciudad y de los otros países.** ¡Y cómo ha servido esto en el sobresaliente conflicto interburgués “campo-gobierno” en la Argentina! Conflicto que se trata, no nos olvidemos, de tan sólo una disputa entre dos modelos económicos que, a pesar de disputarse la riqueza, comparten el mismo modo de producirla: explotándonos.

De la misma manera, tampoco los vendedores ambulantes de la ciudad tienen conciencia de que en la práctica están vendiendo su vida, su fuerza vital, a cambio de unas migajas que les permiten subsistir.

Entre los que se denominan “cuellos blancos”, la ilusión de no pertenecer al proletariado es todavía peor. El hecho de

que la producción se cosifique bajo formas más abstractas (servicios) con respecto al trabajador manual contribuye a aumentar el espejismo. El oficinista está convencido de que su trabajo es menos fatigante y destructivo que el del obrero de fábrica, y de que no es comparable arruinarse la vista (¡y mucho más!) mirando un monitor de computadora 8 horas por día con la vida miserable de un minero. Pero no sólo esto: para hacer las cosas aún peores, el oficinista se basa en estas apreciaciones para considerarse muy superior y diferente del otro, fallando en su comprensión una y otra vez, ignorante de que **la esencia de su vida es exactamente la misma: la venta de sí mismo para poder subsistir, al precio de arruinarse como ser humano.**

Está también el maestro de escuela que porque modela cerebros en vez de otras materias mercantiles cree que es *menos proletario*, o el empleado del Estado a quien se le promete el empleo de por vida y por eso cree tener, a diferencia del resto de su clase que vive la amenaza permanente de la desocupación, el futuro asegurado, una seguridad que lo situaría totalmente *afuera del proletariado*.

## ESTUDIANTES

Los escolares, los estudiantes o en general los sectores que no están en ese momento vendiendo su fuerza de trabajo ni siendo “directamente explotados” se creen en general flotando entre las clases y mucho menos proletarios que el obrero que vive al lado o hasta ¡en su propia casa!. **Todo lo que socialmente se designa por educación y cultura está destinado a producir trabajadores con conciencia de ciudadanos, proletarios con ideología de “hombres libres”, productores con la ideología de “consumidores”.**

A los hijos de proletarios que van a la escuela primaria, secundaria y/o universitaria, que reciben además una buena dosis cotidiana de televisión y van siendo así formados como *fuerza del trabajo del capital*, **se les oculta que son parte de una clase reproduciéndose como esclava.** Al mismo tiempo y paralelamente, se les va imponiendo, desde el jardín o los primeros años de escuela, elementos indispensables para aceptar luego la disciplina de la oficina, la fábrica o el



supermercado: disciplina y orden escolar, horario de trabajo, recreación como corta suspensión entre dos tiempos de trabajo, volver a la casa para reproducir sus energías para soportar más escuela y luego más trabajo.

Así, el aprendiz de esclavo repite la frase que le impone su opresor y que lo encadena: *“estudio para poder trabajar en lo que quiera”*. De esta manera, lo que el esclavo asalariado cree que es su libertad, son en realidad las leyes del mercado de fuerza humana, que se ofrece al mejor postor para ser explotada. Esta creencia permite que la oferta de fuerza de trabajo se adecue a las necesidades futuras del capital, que se expresará en la demanda de esclavos asalariados. **Su función de clase reproduciéndose como explotada será mejor asumida en la misma medida en que sus componentes se crean realizando su libertad; esos esclavos preparando y afirmando su propia esclavitud asalariada serán tanto mejores en la misma medida en que crean no pertenecer a la clase de los explotados.**

Incluso cuando los estudiantes de hogares proletarios entran en lucha no rompen -o no lo hacen de manera suficientemente radical- con toda esa ideología. Esa misma inconsciencia de clase, se cristaliza en la pretensión de ser un movimiento propio, *“el movimiento estudiantil”*, sin contar aquí la fuerza de las ideologías marxistas-leninistas u otras que hablarán de un *“movimiento pequeño burgués”* y repetirán a coro con toda la contrarrevolución que *“los estudiantes quieren tal cosa o reclaman tal otra”*... ¡Como si pudiesen tener intereses propios de estudiantes y nada más! **Todas las ideologías sobre la originalidad del “movimiento estudiantil” expresan los intereses de la clase dominante, su deseo de que exista entre ella y el amenazante proletariado una categoría sin clases que sirva de amortiguador, de colchón social.** ¡Como si en una época de esta vida los seres humanos pudieran reproducirse sin pertenecer a ninguna de las clases! ¡Como si por el hecho de ir a la universidad se diluyera la pertenencia a una clase social!

## CLASE MEDIA

Hay una diferencia de forma, mas no de contenido, entre el individuo que es explotado directamente por un burgués en una fabrica, empresa o negocio; y el que monta cualquier tienda, quiosco, huerta o cualquier forma de vida que suponga -sin emplear a nadie- ganarse la vida mediante la propia fuerza de trabajo sin encontrar a nadie directamente dispuesto a comprarla. En ambos casos se trata de fuerza explotada por el capital para la valorización. El capital se ahorra los medios de producción, y el proletario los pone a su servicio en el caso del autónomo. En el caso del sector servicios el capital marca los precios y por tanto la parte que le corresponde al autónomo (su salario disfrazado), la parte de gasto y de plusvalía...

Están tambien aquellos empleados del servicio público que creen que forman parte del poder del Estado y solo son un engranaje en su funcionamiento. O los trabajadores de "cuello blanco" que nombrábamos anteriormente... Estos sectores suponen tener intereses propios, por sobre la lucha de clases, pero están tan fuertemente condicionados por la ingobernable dinámica de la economía como un simple proletario obrero.

Las clases no son simples y estáticas condiciones económicas. A veces, por ejemplo, la burguesía cede parcelas de medios de producción al proletariado porque no le son rentables. De ahí la masiva existencia de proletarios con tierras (que no son campesinos) quienes tienen que realizar todos los gastos para la construcción de la mercancía, de la que luego se apoderará el capital para extraer el plusvalor, pagando al proletario únicamente su fuerza de trabajo.

Resulta que para los liquidadores de nuestra clase, ser clase media es pertenecer a esa burguesía ascendente que tanto sentimos nombrar, pero al mismo tiempo, en un raptó esquizofrénico para nada inocente o casual, incluyen también a quienes ganan un mísero salario y tienen unos pocos ahorros. Del otro lado, se es proletario cuando se está en la más estricta miseria. Entonces, según ellos... ¿Hay que esperar a que nos despidan del trabajo y vivamos en un basurero para ser proletario? ¡Claro que no!

El trabajador explotado no puede protestar porque tiene un trabajo que hoy es extremadamente difícil conseguir, el desocupado no puede quejarse porque aún come y hay gente que ya no tiene para comer... entonces los únicos con derecho a protestar son los muertos de hambre que ya no pueden alzar su voz. Este discurso representa, sin más, el acogedor sueño vigil de la burguesía, elevándose con disimulo sobre el espacio aéreo de un seguro condominio en las afueras de la ciudad, como una nube de perfume importado con aroma a sangre de proletario.

**Entonces, lo reafirmamos: somos proletarios. Es verdad que nuestra clase tiene enormes debilidades, que está infectada de ideología burguesa que hay que exterminar, y también que hay proletarios en diferentes niveles y condiciones de explotación. Pero somos proletarios todos, y hasta que no nos consolidemos en fuerza inquebrantable seguirán pasando siglos y siglos de delicado adormecimiento en las garras de nuestros explotadores, quienes seguirán masticándose nuestras yugulares hasta matarnos, para pasar a succionar entonces las de nuestros hijos y las de los hijos de nuestros hijos por siempre jamás.**

Existe una gran debilidad por parte de nuestra clase al reconocer en numerosos proletarios a la clase media. Lo que **deberíamos empezar a realizar es una crítica a las debilidades de nuestra clase y dejar de colocar a nuestras debilidades como algo exterior a nosotros.**

## **CIUDADANISMO**

Si existe una mayor negación del proletariado como clase, mayor a los conceptos raciales, religiosos, o que antes hemos nombrado (estudiantes, campesinos, etc) es la categoría de *ciudadano*, **pseudo-clase social que nos desintegra en la apariencia de su integración.** Esta categoría completamente acasista es verdaderamente una ideología, con sus métodos para idealizar la realidad y su finalidad que pareciera ser humanizar el capitalismo, como si fuera posible maniar algunos de sus tentáculos para volverlo “más justo”.

*Las raíces del ciudadanismo deben buscarse en la disolución del viejo movimiento obrero, cuando ya ninguna fuerza se sentía capaz de emprender la transformación radical del mundo y*

*en vista de que la explotación seguía su curso, era necesario que se expresara alguna forma de contestación, ésta fue el ciudadanía.*

La lucha de clases es sustituida aquí por la participación política de los ciudadanos, que eligen a sus representantes. Aquellos componentes que se sientan más “héroes” actuarán constantemente para hacer presión sobre ellos, con el fin de que apliquen aquello para lo que fueron elegidos. Naturalmente, los ciudadanos no deben en ningún caso sustituir a los poderes públicos. Se les deja de vez en cuando, en el extremo de su “radicalidad”, practicar la “desobediencia cívica” (ya no “civil”, término que recuerda con excesiva incomodidad a la “guerra civil”), para obligar a los poderes públicos a cambiar de política.

Para encubrir las diferencias entre pobres y ricos, las leyes y constituciones elaboradas por los legisladores de la clase dominante pretenden que en realidad todos somos “iguales ante la ley”. Pretenden así que olvidemos nuestras diferencias de clase, por la posibilidad de tener el derecho de votar o mayoría de edad. **La ciudadanía es la consagración del proletario convertido en individuo ideológicamente aburguesado (pues su condición económica sigue siendo la misma).** El ciudadanía se desarrolla, además, como ideología propia de una sociedad que no concibe la superación de este sistema. Al ciudadano jamás lo dejan ver más allá de sus propias narices, pero no contento con eso opinará sobre todo, intentando hacerse entender por medio del miserable lenguaje que le han dado, diciendo que los problemas son aislados y que sus razones son inmediatas -si es que alguna vez concibe que puedan llegar a tenerlas-. Cuando no opina sobre la farándula, el clima o el fútbol, ama hacerlo sobre lo que comprende como “problemas sociales”: es exactamente eso lo que lo hace sentir un verdadero ciudadano.

Así, se quejará del tópico de moda, “la inseguridad”, y dirá por ejemplo que “le roban en todas partes”, sin encontrar ni por asomo las causas de ello en las relaciones capitalistas. Por esto mismo **jamás se sentirá robado por el Estado al pagar impuestos, en su trabajo por su patrón, o en el supermercado por las empresas,** y cuando le metan cámaras en su casa y vigilen todos sus pasos o -gracias a sus

pedidos de políticas de “mano dura”- comiencen a meter personas indiscriminadamente en las cárceles o directamente las asesinen por gatillo fácil (ambos casos donde la mayor cantidad de víctimas siempre son los proletarios), no sentirá que sus reclamos son una causa de ello, o que venía avalando esas políticas.

Cuando quiere ser bueno con la humanidad es aún peor y expone propuestas como la tasa Tobin, un impuesto del 0,1% sobre el flujo de capitales internacionales para apalea el hambre en todo el mundo. Pero... ¿Por qué los capitalistas querrían acabar con el hambre y la pobreza en el mundo? Su inocencia e ignorancia no son dañinas por irrealizables, son dañinas porque confunden y distraen con estupideces a los proletarios que quieren transformar la realidad. *“En todas las revoluciones anteriores, -escribía Rosa Luxemburgo en 1918- los combatientes se enfrentaban a cara descubierta: clase contra clase, programa contra programa. En la revolución presente las tropas de protección del antiguo régimen no intervienen bajo el estandarte de las clases dirigentes. Si la cuestión central de la revolución fuera planteada abierta y honradamente: capitalismo o socialismo, ninguna duda, ninguna vacilación serían hoy posibles en la gran masa del proletariado.”*

Comprende que la explotación existe, pero la entiende casi siempre como un trabajo precario y mal pagado, lo que efectivamente es el caso de la inmensa mayoría de los asalariados del planeta. Pero esta definición restrictiva implica que crear durante seis horas diarias softwares educativos a cambio de un buen salario y en un ambiente que respete el entorno, sin ninguna discriminación étnica, sexual o de género, en conexión con los habitantes del barrio y las asociaciones de consumidores, ya no sería explotación. Otra vez su confusión de desear un mundo con trabajo asalariado para todos es nociva y su base es el desconocimiento, porque el capitalismo no podría existir si todos fuésemos explotados “de buena manera” y en trabajos relativamente sanos. Bajo estas supuestas condiciones, no existiría ese ejército de reserva tan necesario para los capitalistas, y desaparecería el miedo a perder el trabajo, que es justamente lo que mas nos ata a él.

En sus ataques de pseudo-ira exclama que nos van a remplazar a todos por robots, pero no piensa que los robots luego de

trabajar no consumen lo producido, o que él cuando trabaja vale menos que un robot: si la máquina se rompe hay que pagar para arreglarla, en cambio si él se lesiona basta con despedirlo y tomar otro. Además, el autómata necesita de un proceso de fabricación, mientras personas a la espera de un puesto de trabajo hay miles y se consiguen sin gastar un peso.

Es por eso que sus propuestas siempre son idealistas... por lo tanto, **según la ideología ciudadanista las cosas no cambian para bien porque quienes nos gobiernan son gente mala, o tal vez porque nosotros aún no somos lo suficientemente buenos para cambiarlas:** La modificación de la conciencia, separada de las condiciones materiales, bastaría para transformar lo existente. Respondemos con Alain C: **“El capital no es una fuerza neutra que, “orientada” convenientemente, podría engendrar la felicidad de la humanidad de la misma manera que provoca su perdición. No puede ‘descontaminar de la misma manera que contamina’, como pretendía un ciudadanista ecologista, puesto que su propio movimiento lo conduce ineluctablemente a contaminar y destruir, o sea, el movimiento de acumulación y de producir para dicha acumulación pasa por encima de cualquier idea de ‘necesidad’, así como de la necesidad vital que supone para la humanidad preservar su medio ambiente. El capital tan sólo obedece a sus propios fines, no puede ser un proyecto humano. Ante él no están las necesidades de la humanidad, sino la necesidad de la acumulación. Si por ejemplo, se dedica a reciclar, la rama que se cree para ello hará todo lo necesario para tener siempre cosas que reciclar. El reciclaje, que no es más que otra forma de producir materia prima, crea siempre más desechos ‘reciclables’. Además, contamina tanto como cualquier otra actividad industrial.”**

Por su mismo idealismo no se sentirá ofendido por lo que podamos decirle, en su totalitarismo democrático hay lugar para todas las ideas. Pero eso sí, bajará su bandera de la tolerancia en cuanto las palabras sean superadas por los hechos. Puede obligar, por ejemplo, al explotado a dialogar con su patrón, pero si el explotado responde, el ciudadano corre a llamar a la policía con alegría y sin remordimientos. *No hemos criticado a los ciudadanistas porque no tengamos los mismos gustos, los mismos valores o la misma subjetividad.*

*Y tampoco hemos criticado a los ciudadanistas en cuanto personas, sino al ciudadanismo en cuanto falsa conciencia y en cuanto movimiento reaccionario.*

## REVOLUCION PROLETARIA Y CONCIENCIA

*“Lo que es inadmisibile es esperar que primero se tome conciencia, se “recupere la identidad de clase”, y sólo después se entre en lucha, con todo muy clarito y... ¡palante! Esto es absurdo y paralizante, y por ello reaccionario: el proletariado actúa cuando tiene necesidad de hacerlo, empujado por la explotación y la opresión a la que le somete el capital y su Estado. Y sólo en la acción, en la lucha real, puede ‘tomar conciencia’ para seguir luchando hasta las últimas consecuencias. Sin errores, sin pasos en falso, no hay revolución”.*

*- U.H.P., Arde nro.7*

**A** excepción de la revuelta en territorio griego comenzada en Diciembre del 2008, las últimas grandes revueltas, verdaderas explosiones de rabia proletaria, se muestran cada vez menos conscientes de sus necesidades y objetivos históricos. Lo fundamental es lo que el proletariado, en su situación, está forzado a realizar como clase, ya no como proletarios individuales o como una suma de proletarios individuales, y mucho menos como proletarios “inconcientes” dirigidos por el partido “conciente”.

La revolución proletaria es una revolución conciente, pero no como suma de la conciencia individual de los proletarios que de ella formen parte, incluso en épocas revolucionarias en las cuales se siguen manteniendo ideologías y prácticas no-revolucionarias o hasta contra-revolucionarias (machismo, fe religiosa, nacionalismo, etc). La revolución es conciente, en el sentido de que el proletariado en su proceso de confraternización y lucha, se va constituyendo en fuerza y se nutre de un programa (que repitámoslo ¡No es algo teórico, sino práctico, práctica de clase!).

No pretendemos que, alguna vez, absolutamente toda la clase explotada tome partido concientemente de la

necesidad de transformación revolucionaria de la realidad, y avance con todo en claro y sin errores. Lo que esto genera es que se olvide que esa conciencia se va desarrollando en los mismos procesos revolucionarios, en su experimentación, con sus fallas y aciertos, recuperando el proyecto comunista y anárquico, que nos han querido robar durante toda nuestra historia de oprimidos. Y aprendiendo, sin duda, de los errores históricos, porque lamentablemente si algo tenemos es fracasos, y es sin duda de donde debemos aprender para poder superar las prácticas que han llevado a ello.

La experiencia histórica de la lucha contra la opresión, no se ha transmitido en forma lógica, ni verbal y mucho menos por escrito, solo una pequeñísima minoría ha utilizado y utiliza esa forma de transmitir experiencia. La conciencia de ello no puede encontrarse en el cerebro de los individuos atomizados, por lo que las decisiones de ellos en tanto que individuos no pueden conducir a la destrucción de la opresión. **Sólo el proletariado actuando como clase y como potencia puede reapropiarse de la experiencia histórica revolucionaria oponiéndose a toda forma de sociedad de clase.** La “conciencia colectiva” del proletariado como fuerza no es entonces la suma de conciencias individuales o cerebrales, sino la condensación orgánica de potencias mucho más radicales y pasiones totales. Esa potencia revolucionaria está arraigada en lo más profundo del ser humano, en el odio a la sociedad presente, en el odio al trabajo y a su propia vida de trabajo y de sacrificio, en el odio a la guerra capitalista. Y las minorías revolucionarias no son quienes aportan ninguna conciencia, sino que, al contrario, su propia conciencia es el producto histórico de esa potencia inconciente y colectiva.

Algunos compañeros se comprometen realmente con lo que sienten y piensan, y con hacer lo que dicen, en cambio en otros la radicalidad de sus palabras esconde la miseria de sus actos. Consideramos que en vez de hacer llamamientos desesperados a la radicalidad, es cada vez mas necesario aportar para una comprensión de la naturaleza de este período histórico y hacer lo posible por restaurar una crítica unitaria del mundo, a la par de que actuamos en él, con nuestros aciertos y errores.

**Ya existen para el proletariado tanto la crítica teórica de la sociedad como su crítica en actos. Ambas críticas se explican**



entre sí, cada una es inexplicable sin la otra, y aunque expresen lo mismo aún se hallan separadas. Debemos entonces hacer lo posible para romper esa separación, o por lo menos por no seguir agrandando la distancia. Sin adoctrinar a nadie, ni esperar a que las cosas se sucedan solas, influyendo concientemente en los demás explotados y explotadas: compartiendo las luchas, nuestros materiales, conversando, y todo lo que esté a nuestro alcance, si algo debe caracterizarnos es no asumirnos unos como “prácticos”, otros como “propagandistas”, otros como “teóricos”... De acuerdo a nuestras posibilidades y prioridades debemos intentar asumir las tareas y necesidades del movimiento que ya hayamos analizado son necesarias sin caer en seguir repitiendo los mismos roles de dirigentes y dirigidos, ni imitar la típica división del trabajo de la sociedad mercantil. **La teoría revolucionaria y la acción revolucionaria se relacionan mutuamente, y se alimentan una de la otra:** estos cuadernos intentarán ser un aporte en ese sentido. **Sin desarrollo de la teoría revolucionaria, no hay desarrollo de la acción revolucionaria, y viceversa.** Y es claro que ningún proyecto en su totalidad se resume a unas hojas entintadas, es este esfuerzo un aspecto más de las tareas que hemos escogido para realizar.

Si sostenemos que la lucha contra la explotación es llevada a cabo por la humanidad dominada no es porque esta posea alguna superioridad moral con respecto a la de quienes pertenecen a la clase dominante, sino porque la contradicción entre sus necesidades humanas y sus condiciones materiales de existencia le empujan a luchar (independientemente del nivel de consciencia) contra su situación y todo lo que la sustenta. **Nosotros somos los únicos que podemos derribar este sistema porque, a pesar de que somos sus principales víctimas, al mismo tiempo somos sus principales pilares.**

Reconocernos como proletarios o tan sólo reconocer nuestra situación social puede ser un paso decisivo, y es en esa actividad misma donde debemos darnos cuenta, también, de que lo importante no es sólo reconocernos como proletarios, para generar identidad u orgullo por nuestra condición, sino que justamente debemos suprimir revolucionariamente la lucha de clases por la lucha contra el capital . Es decir: una lucha no sólo contra la burguesía, sino también contra las

relaciones sociales que emanan del desarrollo del capitalismo.

*“Luchar contra el capital inevitablemente significará enfrentarnos con los funcionarias del capital, y generalmente cualquier conciliación de nuestros intereses con los suyos será reaccionaria. Pero el objetivo de la lucha anti-capitalista no es la derrota de los actuales explotadores (lo cual es sólo una consecuencia), sino abolir las formas actuales de actividad y relaciones sociales que dividen a los seres humanos en explotadores y explotados. El capitalista genera una actividad auto-alienante, muchas veces prescinde de la represión visible. El autoritarismo que podemos sufrir personalmente por parte del capitalista, del político, del juez, o del policía, está precedido, entonces, por la auto-alienación general que crea una sociedad con capitalistas, políticos, jueces y policías.”*

## **Y HABLANDO DE VIOLENCIA...**

Tanto el pacifismo como el anti-terrorismo en general, así como la distinción entre violencia de la clase “en su conjunto” y acción “individual”, son una expresión cínica conciente o no de la ideología dominante y por lo tanto anti-revolucionaria. El señalar y condenar la violencia, siempre pero siempre necesariamente minoritaria en sus primeras fases, o considerar que la lucha armada contendría en sí virtudes revolucionarias o “perversiones inhumanas” independientemente del proyecto social que contiene quienes la realizan -lo que inevitablemente determinará la forma y el contenido real de esa violencia- es un obstáculo para cualquier proyecto que intente transformar la realidad.

**A esta altura de la historia es evidente que la revolución social será necesariamente violenta, pero es totalmente falso que la violencia conduzca necesariamente a la revolución. Reforma y revolución no se distinguen por la utilización o no de la violencia, sino por la práctica social global al servicio de la reproducción reformada del sistema o contra él. La burguesía, el Estado y los aparatos de dominación también utilizan la lucha armada en su guerra. Fracciones de oposición, reformistas de todo tipo, nacionalistas varios, han recurrido desde siempre a la violencia y a la lucha**

armada en la defensa de sus propios intereses para ocupar (o participar en) la dirección del Estado, para el cambio de su forma, para imponer variantes en el tipo o la forma de la acumulación capitalista que les asegure una mayor parte en la apropiación de plusvalía.

Por más armados que estén, por más que sus dirigentes hablen de revolución, todas estas luchas no son una afirmación de la revolución contra la reforma sino, por el contrario, una afirmación de la reforma y de la guerra capitalista contra el proletariado y la revolución: desde sus raíces apuntan a una guerra de su aparato contra el aparato del Estado, separándose indefectiblemente del proletariado.

**Es absurdo el pretender caracterizar socialmente una lucha por la utilización de armas, así como también lo sería el pretender caracterizarla por la difusión de panfletos o por el hecho de que sus protagonistas hagan reuniones o editen periódicos.** La lucha sólo podrá caracterizarse no por lo que sus impulsores quieran o digan de ella, sino por su manifestación práctica en la realidad, por su contenido social real y por sus medios que inevitablemente prefigurarán los fines.

Si bien algunos caprichosamente desechan la violencia y otros la elevan como un capricho, están quienes intentan justificarla por todos los medios posibles, haciendo una distinción entre defensa y ofensa que la haría moralmente aceptable. Esta distinción se hace muy difícil de divisar en un contexto en el cual la represión abierta no es el capricho de tal o cual presidente, o de tal o cual dirigente militar o policial, sino parte de la planificación sistemática para someter a los rebeldes y evitar al máximo la posibilidad de más rebeldes a futuro. Según la concepción de esta gente, estaríamos siempre en posición de legítima defensa, desde que nos tocó nacer de este lado en la lucha de clases, por lo tanto tal diferenciación es absurda.

Tomar posiciones activas a favor de la violencia es obviamente violento, pero tomar una posición pasiva con respecto a la violencia impuesta es, quiérase o no, violento también, por omisión, por permitir de una manera u otra la violencia. Para ser más concisos, jamás se puede ser “violento” o “no-violento”: es fundamental saber hacia quién y en qué

situación, no se puede ser una cosa o la otra en abstracto, no se puede ser “violento” con el policía y con el amante, esas caricaturas de las posiciones a adoptar sólo nos alejan de una práctica y una discusión que puedan sernos útiles de alguna manera...

*“La Revuelta necesita de todo: diarios y libros, armas y explosivos, reflexiones y blasfemias, venenos, puñales e incendios. El único problema interesante es cómo mezclarlos”*

\*  
\* \*

Nos muestran este sistema como inalterable, como algo ajeno a nosotros mismos. Nos quieren hacer sentir desdichados pero impotentes, llenos de rabia pero resignados... Estas relaciones sociales nos deprimen, nos enferman, nos roban el tiempo y la capacidad de desarrollarnos como seres integrales.

Pero poco a poco, nos vamos dando cuenta de que **esta manera de relacionarse y de observar la existencia no es algo natural, es algo histórico y por lo tanto modificable.** La única manera de llevar a cabo una transformación real es por medio de la revolución total, y es en el mismo desarrollo de la abolición del capital, el trabajo asalariado, la mercancía, el Estado y toda forma de dominación que nos vamos a auto-suprimir como clase, para que éstas ya no existan como tales.

Repetimos entonces: **si hablamos de revolución como transformación radical de la sociedad, como supresión del capitalismo, hablamos indefectiblemente de la auto-supresión del proletariado como clase.**

**Y no se trata de lo que imagine tal o cual proletario, o incluso el proletariado entero. Se trata de lo que es y de lo que históricamente está forzado a hacer el proletariado para comenzar verdaderamente a vivir.**

*La revolución no es ni política ni económica, sino social: es un proceso de comunización, de negación directa de las relaciones sociales capitalistas - especialmente de la empresa - y su reemplazo por relaciones humanas. Comunización no es el traspaso de la propiedad privada a manos de la colectividad, sino la abolición de la propiedad y del intercambio. Es un proceso en el cual el conjunto de la humanidad asume directa o indirectamente la organización de la producción de bienes para su uso (no para el intercambio) de acuerdo a las necesidades sociales. En el comunismo cada individuo tiene acceso a los bienes, sin que deba intercambiarlos por dinero ni por una cuota de trabajo. De cada cual según sus capacidades, a cada cual según sus necesidades: esta noción, aunque fue formulada en las colectividades campesinas rusas y en la Comuna de París, se remonta a los tiempos del comunismo primitivo.*

*- Presentación del sitio web "Comunización"*

*[www.comunizacion.org](http://www.comunizacion.org)*

*\**

*\* \**

*La futura revolución no tendrá ningún sentido emancipador ni posibilidad de éxito a menos que despliegue desde sus comienzos una transformación comunista en todos los planos, desde la producción de alimentos hasta el modo de comerlos, pasando por la forma en que nos desplazamos, dónde vivimos, cómo aprendemos, viajamos, leemos, el modo en que nos entregamos al ocio, amamos y odiamos, discutimos y decidimos nuestro futuro, etc. Este proceso no sustituye, sino que acompaña y refuerza la destrucción (necesariamente violenta) del Estado y de las instituciones políticas que sostienen la mercancía y la explotación salarial. Esta transformación, que se dará a escala planetaria, se extenderá sin duda a lo largo de generaciones, pero no dependerá de que se hayan creado previamente las bases de una sociedad futura, destinada a realizarse únicamente después de una fase más o menos larga de "transición". Esta transformación no sería una mera consecuencia de la conquista (o la demolición) del poder político, que posteriormente daría paso a un trastorno social. Ella sería lo contrario de aquella fórmula: "Toda revolución es un sacrificio del presente en nombre del futuro".*

*Para decirlo positivamente:*

**no se trata solamente de hacer, sino de ser la revolución.**

*- Comunización: una "llamada" y una "invitación" aparecido en la revista Troploin en septiembre del 2004*



**APUNTES PARA LA  
REFLEXIÓN Y LA ACCIÓN**

**NRO. 3 | ABRIL DE 2010**

**CONTRA LA  
SOCIEDAD MERCANTIL GENERALIZADA**

Si hoy respirar, alimentarse, abrigarse, divertirse o buscar amor está condicionado por la necesidad de la comercialización, no significa que siempre fue así o que deba seguir siéndolo.

Hoy toda relación social lleva el sello de la mercancía, ésta ha ocupado la totalidad de la vida social. Incluso los seres humanos nos vemos unos a otros como mercancías.

El capitalismo, como relación social y no sólo como concepto, es la sociedad mercantil generalizada, una sociedad en la que toda la producción es producción de mercancías: la dictadura totalitaria y generalizada de la ley del valor contra los seres humanos.

## PRESENTACIÓN A ESTE TERCER CUADERNO

**E**n este número 3 de los *Cuadernos de Negación* desarrollaremos una breve crítica al **sistema del trabajo asalariado, la mercancía y el valor**, es decir: **la sociedad mercantil generalizada**. En este conjunto de apuntes se intenta abordar temas complejos -y sin embargo constantes- en el sistema de dominación que vivimos. Al ser temas constantes, el material que las corrientes revolucionarias (núcleos, grupos, organizaciones, individuos, etc.) han desarrollado es amplio, y a ellos se puede recurrir para ampliar, para profundizar. No intentamos hacer revisionismo, sino generar y reproducir un material que permita “actualizar” nuestras posiciones. En este emprendimiento decidimos hacerlo de forma breve, asumiendo la continuidad de ese movimiento e intentando aportar entre tanta abundancia de consignas que no se hacen cargo de la época que nos contiene, y menos aún del contenido de las frases.

Queremos compartir aquí con otros proletarios *nuestras* reflexiones, para comenzar a desarrollar una mejor y más acertada crítica, no sólo teóricamente, sino también en la práctica. Y decimos “*nuestras* reflexiones” ya que no nos pertenecen, son posiciones históricas e invariantes de nuestra clase. Que repetimos: no es un grupo identitario



más, se es proletario por las relaciones sociales que impone el capital, no se elige serlo. Encerrados en una visión de “tribu urbana” o de diferentes identidades adquiridas para sentirse *especial*, se olvida que en este mundo capitalista no todo se elige como en un supermercado. Tampoco idealizamos un proletariado libre de contradicciones, aislado y estático; sino que es justamente en su antagonismo y en su movimiento que éste desarrolla su potencia y su organicidad, y para que esto suceda es necesario criticar sus brutales límites e ilusiones ideológicas, para llegar a su propia extinción como clase junto a la sociedad que lo ha engendrado...

Ya que estamos en lucha por auto-emanciparnos -con los medios que tenemos a nuestro alcance- compartimos ese desarrollo con otros proletarios, insistiendo en que *no tenemos nada que venderle a nuestros hermanos de clase, nada con qué seducirlos. No somos un grupúsculo compitiendo en prestigio e influencia con los demás grupúsculos y partidos que dicen representar a la clase obrera, y que pretenden gobernarla.* Y como la revolución no es una guerra de ideas, en la que exista una batalla a ganarse mejorando la difusión y discusión de nuestros ideales, reafirmamos que no se trata de “educar” el prójimo, así como tampoco significa, por la contraria, tratarlo como nuestro maestro. No buscamos organizar a otros proletarios, buscamos organizarnos juntos.

Si como clase aún nos mantenemos generalmente en la conformidad, y particularmente -en menores casos- cuando se va a la lucha, se lo hace empantanados en prácticas reformistas, no es porque aún no se conozcan “nuestras” ideas revolucionarias, sino porque la vida cotidiana de los proletarios es aún conformista en general y/o particularmente reformista a la hora de luchar. **Para que las ideas revolucionarias se concreten mediante su ejecución práctica deben entrar en tensión las ideas, pero también esas ideas con la vida cotidiana.** ¿O acaso creemos que podemos hacerle frente a la alienación reinante sólo con nuestra propaganda, tanto práctica como escrita? ¿O acaso creemos que un cambio revolucionario real para nuestra clase solamente depende de los grupúsculos o individuos “concientes”? ¿Seguimos pensando que “los revolucionarios”, “los agitadores”, “los militantes”, “los activistas” deben llevar la Verdad a las masas y despertarlas para finalmente liberarlas? ¿Nosotros

ya somos libres porque “somos revolucionarios” y tan solo nos queda liberar al resto? Claro que no. Afirmar esto sería buscar la imposible salida individual; o erigirse como jefe de masas cuando se quiera aplicar a lo social, ya sea tanto desde una posición moralista cercana a la autoridad de la religión -y encadenada a la fe ideológica- como desde una estructura de control social como un partido político.

La vieja ilusión de que “el cambiar las condiciones existentes sólo depende de los buenos ideales de las personas” se recicla constantemente...

Esta publicación no es ni más ni menos importante que otras publicaciones, libros o hasta panfletos, que afirman el mismo contenido. Cada una de nuestras expresiones para auto-suprimirnos como clase, y con ello la supresión de todo Estado y forma de explotación y/o dominación, no sólo expresan diferentes intensidades de lucha, sino que también responden a diversas necesidades de esas luchas.

En la próxima entrega de los Cuadernos de Negación, el nro.4, nos extenderemos en estas hojas para comprender la función del Estado. De la misma manera, éste número de los Cuadernos amplía la perspectiva respecto a la relación forzada que impone la producción capitalista. En el capitalismo, el trabajo asalariado es inseparable del antagonismo que existe entre las clases sociales. Los trabajadores somos una mercancía más y nuestra vida poco valor tiene, o lo que es peor, su valor se determina cuantitativamente, como en la *proyección productiva vital* de una persona que se realiza en el caso de los seguros de vida: mientras más probabilidades de producir tiene la persona, mayor es la cifra asegurada. Es decir: **igual de horroroso que el no-valor de la vida, es el valor de la misma en los términos mercantiles que impone esta sociedad.** Hablamos del comienzo de la comunidad humana, esa comunidad que es una ruptura violenta de ese conjunto de normas, reglas y estructuras que mantienen esta sociedad y sus relaciones sociales forzosas.

Esto lo decimos pues si nuestros textos abordan parcialidades nunca lo haremos como el ejercicio aislado y taxonómico del académico o del medico forense, sino para facilitar la comprensión del conjunto social que significa el sistema de

dominación capitalista. Éste se expresa como la forma en que nuestra vida ha de transcurrir, llegando a un presente donde todo acontecer parece establecido de antemano para la convivencia efectiva de un conjunto humano cada vez más abstracto y parecido a lo que produce-consume.

Nuestra realidad no es tal, sentimos hambre e insatisfacción -así como rabia y alegría- no por una condición única y particular, sino como parte de una sociedad. Esa serie de relaciones que nos someten continuamente -por las buenas o por las malas, conciente e “inconcientemente”- es lo que necesitamos comprender si pretendemos impulsar una vida que nos permita resolver nuestra convivencia con el mundo a partir de cómo deseamos y necesitemos relacionarnos, y no como conviene a la estructura social del Capital.

Por lo mismo, resulta absurdo que a algunos pueda estorbar el Estado como ente aislado, sin comprender cuál es su función social. Quienes así piensan tienen en definitiva como única perspectiva, o mejor dicho como ilusión posible autogestionar lo existente (el intercambio de valor, el trabajo asalariado) y siendo así, poco importa si se lo proponen hacerlo sectariamente o “junto al pueblo”. El problema no es para ellos la existencia de mercancía sino cómo repartirla, el problema no es el trabajo asalariado sino cómo mejorarlo. No queremos presentar el proyecto de gestionar este modo de no-vida mercantil sin Estado. El problema de la revolución no es quién gestione las empresas, por más colectivo y autogestionado que sea el emprendimiento, sino acabar con la empresa como unidad de valorización del capital, con su inevitable explotación y competencia.

Hay que expresarse sin miedos y sin vueltas: el trabajo asalariado es la columna vertebral del sistema capitalista y la mercancía es el corazón de un mundo sin corazón.

## **BUSCANDO LA RAÍZ DE LA “RADICALIDAD”**

En la necesidad de ir a la raíz de nuestros problemas, es que comprendemos al trabajo asalariado y la mercancía como temas centrales de estos cuadernos. Ya que al comprender los problemas desde la raíz, también la actividad y las

soluciones se comprenden desde la raíz, para abandonar de una vez por todas todo análisis parcial e ir en busca de la comprensión de la totalidad que contiene a cada tema. Para abandonar también toda tentativa de soluciones parciales, lo que se traduce en entrar en la lógica que nos imponen. Es imposible que haya comida y espacio para todos dentro del capitalismo porque va contra su esencia y su desarrollo, sin embargo casi todos los “opositores” de este sistema lo siguen buscando, y terminan por acabar con una expresión de lucha real mediante su parcialización. Es así que terminan también, por liquidarnos como clase con la creación de movimientos específicos (obrerismo, feminismo, anti-racismo, ecologismo, por la vivienda, etc.) tendientes a disminuir o resolver los problemas por separado, pretendiendo tener luchas “políticas” por un lado y “económicas” por el otro, sin poder por lo tanto atacar su causa común, su raíz.

No es nuestra intención presentarnos como *radicales*, como sinónimo de *extremistas*, para auto-complacernos, auto-referenciarnos y ocupar un lugar en el miserable escenario del análisis político más o menos contestatario. **Somos radicales.** Y por radicales comprendemos además de ser tajantes y desconfiar de los términos medios (que siempre suelen ser el refugio de los oportunistas) el hecho de **comprender las cuestiones desde la raíz.** Es a ésta radicalidad a la que el movimiento revolucionario siempre ha apelado y de la cual nos sentimos parte, no a las formas espectaculares que la palabra “radical” puede evocar.

El reformismo y el oportunismo siempre buscan justificativos para posponer las verdaderas urgencias de nuestra clase y boicotear la solución a todo este sistema de muerte. **La historia nos demuestra que siglos de lucha contra los efectos de este sistema asesino no acaba con dichos efectos (y mucho menos con las causas), por más masivas y combativas que esas luchas sean.** Aún cuando siempre en la correlación de fuerzas de la lucha de clases, el proletariado es en su número favorecido, no pueden acabar con el problema del hambre, de la destrucción de los espacios naturales, de la desocupación, de la sobre-explotación o la represión. **Esas luchas (“parciales”, “reivindicativas”) se seguirán dando pero debemos ir comprendiendo, y por lo tanto atacando, las causas de los problemas.**

Teniendo en cuenta también a esas luchas como una acumulación de fracasos, donde en momentos y épocas dadas se ha prendido la mecha revolucionaria, y ese conjunto de fracasos es lo que nos permite afinar la puntería, definir mejor la forma y el contenido de la revolución que nos impulsa.

Estos, como otros textos, de por sí no pueden impulsar una ofensiva, pero si pueden establecer un análisis que aporte a que esa ofensiva existente sea certera, o a crear ofensivas certeras y desechar ofensivas inútiles.

Hubo momentos históricos revolucionarios, es cierto, de ellos podemos sacar buenas lecciones tanto de sus logros como de sus derrotas, **pero las situaciones revolucionarias son las menos en nuestra historia como clase, la regla general es la dominación.** Por lo tanto es necesario -si deseamos transformar la realidad- analizar las posibilidades en esta época que nos contiene, más que contentarse y/o compararse con ciertos sucesos.

Es en esta necesidad que vemos como necesario posicionarnos firmemente contra las viejas ilusiones: las de la participación democrática, las de la gestión de lo existente, las de la creación de poder popular, las de construir clasismo. Viejas ilusiones que son el contenido de diversas formas de organización, o tan solo su mera expresión... aunque así también pueda ocurrir que movimientos con formas organizativas idénticas (asamblearismo, lucha armada, línea editorial) expresen contenidos sociales radicalmente distintos. **Pero la revolución no es un “problema” que se resuelve encontrando “la forma” organizativa adecuada; por el contrario, es una cuestión de contenido social real.**

Vale aclarar, además, que no podemos categorizar las luchas parciales, inmediatas y defensivas que llevamos adelante en “revolucionarias” o “reformistas”. En apariencia los objetivos de cada lucha hacen patente sus intenciones desde el principio: conseguir respuesta positiva de la autoridad a tal o cual demanda, a diferencia de la huelga y el sabotaje, que intentan enfrentar en un mismo terreno a las estructuras de la sociedad burguesa sin intermediarios. **Pero el contenido de las luchas no se define en el conjunto de puntos que se puedan fijar en un petitorio, ni en las consignas contenidas en nuestra propaganda. El contenido**

se expresa en lo que cada persona descubre de sí misma, de su comunidad de lucha y de lo que estén dispuestos a hacer cuando se encuentren luchando. En un contexto de total pauperización, sólo los idealistas y doctrinarios ortodoxos pueden ver en una lucha la forma correcta o incorrecta.

Comprendemos que esto no se destruye de la noche a la mañana, que no es “un día capitalismo, a la noche revolución y al otro día comunismo anárquico”; así como también entendemos que algunas (sólo algunas) de las situaciones que pueden comprenderse como “reformistas” pueden no serlo... Porque fuera de momentos históricos profundamente revolucionarios sigue existiendo una tendencia revolucionaria, que al estar condicionada por su tiempo, actúa dentro de sus propios límites.

**No es posible separar las necesidades humanas inmediatas de la necesidad humana de revolución, no podemos separar lo que se necesita ahora -por ejemplo pan o techo- de lo que también se necesitaría después -destruir a los opresores que son quienes nos niegan aquel pan, aquel techo, y también algo más-.**

La búsqueda de una solución de fondo a las necesidades humanas, contiene en sí misma la necesidad de destruir esta sociedad de opresión. **La generalización de aquellas reivindicaciones humanas, no canalizadas por el reformismo, son los estallidos sociales que prefiguran la revolución.**

La defensa proletaria de las condiciones de vida es a su vez ofensiva cuando se asume de manera autónoma y a través de la acción directa, e indefectiblemente está ligada con la lucha revolucionaria -futura si se quiere, pero lucha revolucionaria al fin-.

Pero fuera de esos momentos excepcionales, cuando globalmente se impone la contrarrevolución respondiendo a cada reivindicación con una reforma para que todo siga igual, siguen existiendo personas con anhelos revolucionarios, por más o menos claros que sean. Su práctica concreta se mantiene dentro de los límites de su tiempo, pero con perspectivas de avanzar.

Publicamos a continuación fragmentos (con algunas precisiones nuestras) de una discusión en el foro del sitio web *anarkismo.net*, lugar donde suele expresarse, a excepción de alguna acertada crítica, lo más rancio del anarquismo mundial. No hace falta contextualizar el debate para comprender estas posiciones que asumimos, junto con el compañero que lleva adelante el sitio *Comunización*, quien las han publicado. Sin embargo la discusión completa y el texto que da pie a esto puede encontrarse en: <http://anarkismo.net/article/13596>

*“La perspectiva revolucionaria sólo será asimilada por las masas cuando éstas actúen revolucionariamente; mientras tanto, enunciarla sirve para evitar que se extinga, para ayudar a crear lazos entre minorías que compartan una visión de lo que la revolución significa. (...) La entereza personal y colectiva consiste en poder asumir esto sin renunciar a participar e intervenir en la vida social. Actuar dentro de los límites actuales es obligatorio, pues nadie puede preciarse de ‘revolucionario’ si da la espalda a esas necesidades prácticas de resistir y construir. (...)*

*Por ejemplo: Las inmobiliarias y el ayuntamiento están decididos a destruir lo que queda de nuestro viejo barrio. Nace una asamblea vecinal, y luego otra, y un día nos encontramos ocupando la calle junto a un montón de vecinos que apenas conocíamos. Participamos como uno más, intervenimos mostrando nuestro punto de vista, preparamos encuentros, creamos redes, organizamos agitaciones callejeras, discutimos el curso a seguir... y además tratamos de evidenciar las conexiones menos evidentes, las implicaciones más profundas del problema del cual tomamos parte, y el valor trascendente de esta acción colectiva. Entre otras cosas, buscamos extender el movimiento dándolo a conocer, comunicándolo. Siendo capaces de actuar, participar, intervenir en la realidad dando lo mejor de nosotros mismos. Y continuando con nuestro ejemplo, allí decimos: ‘la especulación inmobiliaria y la destrucción de este barrio expresan a su manera el viejo antagonismo entre explotados y explotadores, entre dirigentes y dirigidos... este conflicto es una expresión concreta, inmediata, de ese antagonismo de fondo... así*

*que: si para frenar a los despiadados especuladores actuales exigimos que se hagan cargo del negocio otros especuladores, unos no tan malos, unos con responsabilidad social... si hacemos eso, sólo estaremos cambiando los términos del problema, sin solucionarlo: reaparecerá de nuevo con otra cara'. No estamos diciendo que no luchemos contra la especulación, estamos tratando de darle sentido a esa lucha dentro de un cuadro más amplio.*

*Esto no es una simple hipótesis: tal crisis ocurrió (hace no mucho tiempo), tales vecinos nos organizamos y luchamos para impedir la destrucción del barrio, y tal discurso fue el que algunos de nosotros agitamos mientras se sucedían reuniones, protestas y hasta las inevitables negociaciones. Participamos, pero también queríamos mostrar que ese conflicto, como todos los conflictos parciales, expresaba la relación social capitalista, y aunque lográsemos solucionar el conflicto parcial, la única solución para que esto no vuelva a suceder es abolir esa relación social en general. Y esta posición no nos priva de los elementos teóricos que nos permiten agitar, en cada conflicto parcial, la perspectiva revolucionaria en tanto visión del mundo, de la historia, del devenir de la especie humana. Esta visión no es ni "abstracta" ni "ideologizada", sino que resulta de una constatación práctica cotidiana, de experimentar directamente las relaciones sociales alienadas y de reconocer en esas mismas relaciones los elementos para su superación práctica, en el sentido comunista.*

*Hacer explícita la cosmovisión comunista implica referirnos a tendencias históricas, a momentos ejemplares, y a todo un campo de realidad que trasciende el espacio-tiempo particular de cada conflicto. Por eso hablamos de antagonismo proletariado/burguesía, por eso insistimos en abandonar la consigna "anti-golpista" en la cuestión reciente de Honduras y agitar en favor de la lucha de clases, poniendo de un lado al proletariado y del otro a la burguesía, la democrática y la golpista.*

*Y si bien hoy en día existe muy poca receptividad social a la cosmovisión comunista, que aún así la agitemos no nos convierte en parias aislados de la vida colectiva. Es horrible que por decir estas cosas se nos diga que pertenecemos a un círculo de amigos salidos de un*



*recinto psiquiátrico o una secta religiosa. Es horrible, pero también es muy revelador acerca del desprecio arrogante que anima a los militantes profesionales: unos simples obreros, unas simples mujeres que trabajan en su hogar, unos simples hijos de vecino, han sido siempre mucho más comprensivos y despiertos que ellos hacia nuestros puntos de vista.*

*No hay forma de no estar en este mundo, de oponerse a este mundo desde afuera. Tampoco es posible transformar el mundo sin situarse en oposición a él, de eso se trata el movimiento dialéctico de negación y superación. Nosotros estamos en el mundo, y actuando como actuamos y diciendo lo que decimos intentamos transformarlo. El desprecio que nos escupen los profesionales de la revolución lo tenemos bien merecido”*

Luchando por los intereses históricos de nuestra clase -a sabiendas o no-, aún cuando estos intereses son parciales, es que los proletarios comenzamos a reconocernos como seres humanos (con nuestras capacidades y posibilidades), y es en la generalización de esas luchas, ya no sólo de carácter individual, sino social, que ponemos en jaque a toda la organización social que nos destruye, nos oprime y nos deprime.

*“La revolución radical no es un sueño utópico... Tampoco lo es la emancipación humana en general. Sí lo es en cambio una revolución parcial, meramente política, revolución que deja intactos los pilares de la casa.”*  
- Karl Marx, “Crítica de la filosofía del Derecho de Hegel”

# CONTRA LA SOCIEDAD MERCANTIL GENERALIZADA

**S**i hoy respirar, alimentarse, abrigarse, divertirse o buscar amor está condicionado por la necesidad de la comercialización, no significa que siempre fue así o que deba seguir siéndolo.

Hoy toda relación social lleva el sello de la mercancía, ésta ha ocupado la totalidad de la vida social. Incluso los seres humanos nos vemos unos a otros como mercancías.

*“Los hechos aparentemente más normales: que cada cual no disponga más que de su fuerza de trabajo, que, para vivir, deba venderla a una empresa, que todo sea mercancía, que las relaciones sociales giren alrededor del cambio, todo esto no es de hecho más que el resultado de un proceso violento y prolongado.*

*Hoy la sociedad, por su enseñanza, su vida ideológica y política, enmascara las relaciones de fuerza y la violencia pasada y presente sobre la que se ha establecido esta situación. Disimula a la vez su origen y el mecanismo de su funcionamiento. Todo aparece como el resultado de un contrato libre en que el individuo, portador y vendedor de su fuerza de trabajo, encuentra la empresa. La existencia de la mercancía es presentada como el fenómeno más cómodo y natural posible.”*

*- Jean Barrot. “Capitalismo y Comunismo”*

El capitalismo, como relación social y no sólo como concepto, es la sociedad mercantil generalizada, una sociedad en la que **toda la producción es producción de mercancías, y el consumo se limita al consumo de mercancías**, una sociedad donde todo es producido para el cambio. Pero esto no es inevitable... **esta es la forma capitalista de hacer las cosas, pero no es la única**. Es el capitalismo en definitiva: la dictadura totalitaria y generalizada de la ley del valor contra los seres humanos. Donde para vivir hay que consumir, para consumir hay que poder comprar, para poder comprar hay que tener dinero y para tener dinero hay que trabajar. Y aquí nos oponemos a categorizar fácil y livianamente a nuestra sociedad como “de consumo”, cuando en realidad es una sociedad más bien determinada por la producción de valor.

Es cierto que el consumismo desenfrenado, o la aspiración a él, es hoy un fenómeno central de nuestra sociedad. No intentamos eludir este tema, analizable a simple vista y del que además abunda material. Es una realidad innegable que podemos vivir sin aquellas toneladas de porquerías ¡y que hasta viviríamos mejor sin ellas!

Sin embargo, las críticas al incesante consumismo no suelen tener en cuenta la importancia de comprender sobre qué modo de producción se erige esta enfermedad moderna: sobre el modo de producción capitalista que necesita la incesante producción de mercancías.

Somos obligados a trabajar asalariadamente para satisfacer necesidades e imposiciones, nos convertimos en mercancía que otras personas compran para sus fines, al vender nuestro cuerpo necesaria e inevitablemente junto a nuestra mercancía más preciada: nuestra fuerza de trabajo. ¡O hasta nos obligamos a trabajar horas extras para satisfacer auto-imposiciones!

Que tenemos precio, puede parecer un comentario a la ligera, que se escucha cantidad de veces, pero no por eso deja de ser terrorífico. No es que, por ejemplo, a dos personas en un mismo trabajo nos pagan lo mismo, ¡es que durante una hora de trabajo valemos tanto una como la otra! No importamos en tanto que humanos sino que en cuanto podemos producir. Todo ello sólo si el trabajador consigue quien compre su fuerza de trabajo, esa mercancía que ningún proletario puede acumular; ya que, por el contrario a la acumulación de los capitalistas, la nuestra se deteriora con el tiempo y cada vez vale menos.

Tener precio se vuelve una obviedad, cuando el propietario de un automóvil siente que la vida del ladrón, a quien mata de un disparo en el pecho, es menos importante que el coche que estaba robando. Cuando un proletario mata a otro sólo para robarle algunas mercancías: una bicicleta, un teléfono, un par de zapatillas... Cuando un policía reprime para que unos manifestantes no destrocen unos vidrios. Cuando en un establecimiento de trabajo se rompe una máquina o se enferma un trabajador y da lo mismo, sólo se calcula en pérdidas de dinero...

Tener precio es trabajar descargando camiones y poder llevar las cajas en carretilla sólo hasta la entrada del negocio en

cuestión, porque “el piso nuevo se arruina”. Entonces, lo que antes iba sobre ruedas se carga al hombro y se caminan metros y metros hasta un depósito (que suele estar escondido a la vista del cliente). Allí se verifica que ese piso brillante tiene mucho más valor que nuestra cintura, nuestra columna y nuestra salud en general, por el sólo hecho de que podemos ser reemplazados fácilmente, y es también allí donde entra en juego la presión que ejerce el enorme ejército de reserva, presión que el patrón aprovecha para su beneficio.

Esa es nuestra realidad, donde los objetos gozan de igualdad con los seres humanos gracias al valor que cada uno lleva impregnado, y la totalidad de la naturaleza que los contiene. En nuestra supervivencia hasta nos preocupa que un objeto valga más que nosotros mismos, y no nos sorprende el problema anterior: que **personas y objetos son medidos de la misma manera**. Cuando la pierna de un importante jugador de fútbol vale más que una pequeña empresa, esa pierna es sólo un objeto productor de ganancias, no importa su condición en tanto que “pierna humana”.

Somos fragmentados. Ya no somos hombres o mujeres, sino mozas, albañiles, barrenderos, telefonistas, operarios... es decir empleados (o nos auto-empleamos, sin patrón pero aún sometidos por la ley del valor y el mercado), generando productos y/o servicios que nos son ajenos mientras y luego de ser realizados, que escapan al control del productor, adquiriendo independencia del mismo, dominándolo a través del precio y demás leyes económicas

Hemos llegado a “amar” a las mercancías, y cuando nos amamos entre sujetos también lo hacemos como entre mercancías. Esta relación de personas como meras cosas puede observarse simplemente en la calle, las miradas se dirigen *reduciendo el deseo sexual a algo tan banal como la simple atracción a un cuerpo, creado por un sistema de cuerpo como mercancía*, somos objetos para ser contemplados, somos objetos en la calle, en la cama. Pero este no es un problema extraordinario, somos objeto desde mucho antes: cuando somos obligados a trabajar asalariadamente para satisfacer necesidades e imposiciones, nos convertimos en mercancía que otras personas compran para sus fines.

*“Cuando no estamos trabajando, estamos viajando hacia o desde el trabajo, preparándonos para trabajar, descansando porque estamos cansados de trabajar o emborrachándonos para olvidarnos del trabajo. Lo único peor que trabajar es no tener trabajo. Entonces nos pasamos semanas en la calle buscando trabajo, sin que nadie nos pague por hacerlo. El constante temor al desempleo es lo que nos hace ir al trabajo todos los días. [...]*

*Todas nuestras actividades tienden a alienarse y se vuelven aburridas como el trabajo: los quehaceres domésticos, el entretenimiento... Eso es el capitalismo “*

*- Prole.info, “Trabajo Comunidad Política Guerra” publicado en Cuadernos de Negación nro.1*

Producimos objetos, servicios para comprar y vender, y a la vez nos reproducimos como mercancías a nosotros mismos. El tiempo que pasamos trabajando no parece formar parte de nuestra vida, no se siente así, no trabajamos realmente para obtener lo que producimos, que se nos escapa inmediatamente, trabajamos para conseguir dinero, el medio más usual para conseguir lo necesario para mantenerse con vida... y seguir trabajando...

Otros asalariados se hacen adictos al trabajo o reducen su pena con respecto a él, reacción psicológica que colabora en la función de levantarse al otro día de la cama para volver al trabajo. Sin ello, muchos días esto sería imposible, o motivaría un desequilibrio con la normalidad para seguir sobreviviendo. También, pérdida la verdadera comunidad entre las personas, el ámbito laboral -en tanto que comunidad ficticia- viene a sustituirla, buscándose en el tiempo y espacio del trabajo la satisfacción de toda la amplia complejidad de deseos y necesidades de la vida, sin distinguir entre explotadores y explotados. En ésta sociedad se considera estimulante que el jefe comparta unas copas con los empleados tras algún logro financiero, para estimular su productividad; o más tristemente, nos sentimos realizados cuando nuestra comunidad social de amigos se torna en una unidad productiva.

El intercambio mercantil se manifiesta concretamente con el dinero. Esa abstracción que es el valor se materializa en él, ese tiempo de trabajo abstraído del trabajo y fijado bajo una forma duradera y transportable se materializa en él. Eso es lo

que hay de común, no en algunas mercancías, sino en todas. Por eso aunque ciertas luchas lo exijan, y no nos oponemos a ello nuestro objetivo final no es repartir el dinero de los ricos entre todas las personas, ese reparto se sitúa todavía en el terreno del capital. La comunidad del dinero no debe ser “más justa”, sino abolida.

El dinero no es sólo una medida de valor: es nuestra “comunidad”. Es una comunidad que interrumpe la conformación de nuestra comunidad humana, con nuestro ser colectivo. Nos relacionamos a lo largo de casi todo el día con las demás personas en tanto que consumidores y/o productores. Nuestros momentos de producción de servicios o de objetos no nos pertenecen, generan más ganancias para los burgueses y mercancías que otros proletarios -y también burgueses- deberán comprar. Y así mismo sucede con todos los momentos de nuestra vida, incluyendo los de ocio.

De ninguna manera nos oponemos a producir o realizar una actividad para beneficiar a los nuestros. Pero sí nos oponemos rotundamente a hacerlo para “el otro”, porque así se nos presentan los demás humanos (¡y hasta nosotros mismos en nuestra relación interna!): como “el otro”, como algo extraño a nosotros mismos, ajeno a nuestro ser colectivo. He ahí la diferencia abismal entre la sociedad actual y la comunidad por la que luchamos.

Cuando no se nos presenta como un competidor, que suele ser la regla general, lo hace como un extraño al que sólo conocemos a través de la mercancía, delimitado simbólicamente como tal para que quede claro que la relación allí no será entre dos seres humanos sino entre un empleado-trabajador y un consumidor-cliente. Esto se da ya sea mediante determinada vestimenta (mozos, enfermeras, mecánicos) o físicamente detrás de un mostrador, una computadora, una ventanilla (secretarios, cajeros, vendedores). Por ello, nuestra actividad necesariamente debe acabar con esa “comunidad” del dinero, con esas relaciones superficiales mediadas por las mercancías, así como también con todas esas “comunidades” ya instituidas y aceptadas como la familia, la patria, la religión. Podríamos mencionar también aquellas que se construyen más allá de las proporcionadas, como el equipo de fútbol, o quizás hasta

por el rechazo a lo establecido, como los jóvenes al formar comunidades según sus gustos o sub-culturas.

Existe en alemán una palabra que es de gran utilidad para expresar esto: *“Gemeinwesen”*, este término tiene más de una connotación que no pueden pasarse por alto y su uso comprende, a veces, más de uno de ellos a la vez. Puede emplearse como “esencia común”, “ser colectivo”, “ser común”, “comunidad”. Refiriéndose a la esencia común de los seres humanos en tanto que humanos, sociales, y también al modo de actividad de esa comunidad o vida colectiva.

Pero más allá de los trabalenguas para quienes hablamos el idioma español, de lo que se trata es de luchar por la abolición del enfrentamiento entre el ser único y su comunidad. Está claro que cada persona es única y particular; pero cada persona es también un ser colectivo que se afirma en ello a cada momento. La revolución no supone el triunfo de las masas aplastando a cada ser; la revolución -entre otras cuestiones- supone la supresión del “individuo” en tanto que egoísta y limitado, dando lugar al ser humano “particular” que no se opone a su especie sino que se desarrolla junto a ella. Como expresó Bakunin alguna vez: *“Yo entiendo esta libertad como algo que, lejos de ser un límite para la libertad del otro, encuentra, por el contrario, en esa libertad del otro su confirmación y su extensión al infinito; la libertad limitada de cada uno por la libertad de todos, la libertad por la solidaridad, la libertad en la igualdad”*

Como ya hemos dicho, comprendemos la particularidad de cada persona, por lo que disolverla en la masa sería no sólo un error de análisis, sino algo negativo para el desarrollo de los seres humanos. No somos seres idénticos, claro, pero no podemos caer en el error de partir del concepto de individuo como algo que ha existido siempre, **“olvidando que el individuo (como las clases, el Estado, la propiedad privada...) es también un producto histórico. (...) En realidad, todas estas concepciones sobre el hombre en general parten de lo que quieren probar. Quieren demostrar que el hombre siempre es egoísta, que siempre hubo competencia..., y no se dan cuenta que cuando estudian el pasado proyectan hacia atrás al miserable hombre burgués y leen la historia a partir de él”**

En los *Manuscritos económico-filosóficos* de 1844, Marx afirma que la comunidad (*Gemeinwesen*) no puede oponerse al ser individual: *“Hay que evitar, sobre todo, el fijar de nuevo la Sociedad como una abstracción frente al individuo. El individuo es el ser social. La manifestación de su vida -aunque no aparezca bajo la forma inmediata de una manifestación comunitaria de la vida realizada con otros y al mismo tiempo que ellos- es pues una manifestación y una afirmación de la vida social. La vida individual y la vida de la especie del hombre no son distintas, aunque -y ello de modo necesario- el modo de existencia de la vida individual sea un modo particular o más general de la vida de la especie o que la vida de la especie sea una vida individual más particular o más general”*

**Queremos un mundo donde la actividad humana nunca más vuelva a adoptar la forma de trabajo asalariado, y donde los productos de esa actividad ya no sean objetos para el comercio.** Que lo producido por cada uno -y/o entre varios- sea la realización y afirmación de nuestra particularidad personal, y nuestra particularidad en tanto que grupo. Donde lo producido sirva a la satisfacción de las propias necesidades y deseos particulares, y las propias necesidades y deseos particulares de los demás, junto con nuestras necesidades como “ser colectivo”.

Sabernos satisfechos mutuamente con nuestras actividades, comprendiendo que gran parte de lo que hacemos, es también gracias a una acumulación de actividades y conocimientos previos que otras personas han hecho justamente para ello: satisfacerse inmediatamente, satisfacer a otros en breve y satisfacer al resto de las personas a futuro.

Pero esa actividad (ya no como trabajo, es decir algo separado de nuestra vida) es irrealizable en la sociedad mercantil generalizada...

Este sistema es rechazado por todos nosotros como seres dominados, en diferentes niveles de posicionamiento frente a lo existente, siempre y cuando no exista coacción física o algún otro tipo de control -aunque también suelen sucederse en desafío a ellos-. Se comprenda o no el significado de la palabra plusvalía, se conozca o no el funcionamiento de un banco, etc... *Se rechaza al trabajo como se rechaza la peste*, faltando o intentando recuperar algunos minutos, mediante



el sabotaje y el robo al interior del horario laboral, entre otros. Este orden social también es rechazado mediante la expropiación o la simple destrucción de mercancías, afirmando la superioridad humana sobre las mismas, y haciendo -de paso- de nuestros días algo menos alienante.

*“[...] el día en que las viejas instituciones se desplomen bajo el hacha de los proletarios, se oirán voces que griten: “¡Pan, casa y bienestar para todos!” Y esas voces serán escuchadas. El pueblo dirá: Comencemos por satisfacer la sed de vida, de alegría, de libertad, que nunca hemos apagado. Y cuando todos hayamos probado esa dicha, pondremos manos a la obra: demolición de los últimos vestigios del régimen burgués, de su moral tomada de los libros de contabilidad, de su filosofía del debe y haber, de sus instituciones de lo tuyo y de lo mío. Demoliendo, edificaremos.”*

*- Piotr Kropotkin, “El salario”*

## EL TIEMPO ES ORO

¿Con qué fin medimos el tiempo? El tiempo puede “medirse” para ser utilizado en esta sociedad mercantil generalizada, por eso en este Sistema podemos hablar de “ahorrar tiempo”, “ganar tiempo” o hasta “perder tiempo”. Pero no necesitamos más o menos tiempo, sino un tiempo más pleno, un tiempo que sea nuestro, o una mejor “convivencia” con él.

*“El reloj -como señaló Lewis Mumford- es la máquina clave de la era de las máquinas, tanto por su influencia en la tecnología como en las costumbres humanas. Técnicamente, el reloj fue la primera máquina realmente automática que alcanzó alguna importancia en la vida humana. Antes de su invención, las máquinas comunes eran de tal naturaleza que su funcionamiento dependía de alguna fuerza externa y poco confiable, como la del hombre, la de los músculos del animal, la del agua o la del viento (...). El reloj fue la primera máquina automática que alcanzó una importancia pública y una función social. La manufactura de los relojes fue la industria en la cual el hombre aprendió los elementos para construir máquinas y en la que logró la habilidad técnica necesaria para producir*

*la complicada maquinaria de la revolución industrial. Socialmente el reloj tuvo una influencia más profunda que cualquier otra máquina, porque fue el medio por el cual se pudo lograr la regularización y regimentación de la vida, tan necesarias para el sistema de explotación industrial. El reloj suministró el medio por el cual el tiempo -una categoría tan ambigua que ninguna filosofía ha podido aún determinar su naturaleza- pudo ser medido concretamente en los términos más tangibles del espacio provisto por los cuadrantes del reloj. El tiempo, en tanto duración, dejó de ser tenido en cuenta, y los seres humanos empezaron a hablar y a pensar siempre en extensiones de tiempo, como si estuvieran hablando de medidas de alguna tela. Ahora que podía medirse en símbolos matemáticos, el tiempo fue considerado como una mercancía que podía ser comprada y vendida como cualquier otra.”*

- George Woodcock, “La dictadura del reloj”

Deberíamos agregar que el querer “medir el tiempo” es viejo como la dominación. Las primeras civilizaciones inventan el reloj de arena y las matemáticas (inexistentes en las sociedades no-civilizadas)... no es curioso entonces que esa abstracción que es el número sea utilizada para medir esa otra abstracción que es el tiempo.

Desde las catedrales en la ciudad y las iglesias en el campo (¿cuándo no?), así como también desde los palacios, sonaban las campanas de los primeros relojes. Luego este tiempo numérico alejado de la naturaleza, de la experiencia, seguirá sirviendo para disciplinar, controlar y -peor aún- sincronizar la actividad de diferentes personas. En un comienzo esta concepción del tiempo era extraña, la manejaba la clase dominante (de ahí la ubicación de los primeros relojes), pero con la victoria de esta reducción del tiempo a mera cantidad, convirtiéndolo en algo mecánico, impersonal, externo y desvinculado de nuestra experiencia, cada uno tiene derecho a poseer un reloj y así ser parte fundamental de esta extraña pero efectiva medición. ¿Y qué es eso sino la democratización de la vida?

Desde los primeros meses de vida nos hacen comer y dormir a determinado horario (y no cuando tenemos hambre o sueño), y ya desde la escuela comenzamos a cumplir horarios

tan estrictos, que cuando llegamos a nuestro primer trabajo esto nos parece lo más natural del mundo... ¡si hasta tenemos horarios para lo que llamamos descansar y divertirnos!

La mentira no se hace evidente ni cuando el Estado nos hace atrasar o adelantar nuestros relojes, según la hora que deba ser en verano, y la hora que deba ser en invierno, para el ahorro de energía eléctrica. Porque como sabemos, las maquinas producen bajo la tutela del Capital, y esta máquina en particular, el reloj, produce horas, minutos y segundos... para el Capital también.

## ¿SIEMPRE HEMOS VIVIDO ASÍ?

Cuando nuestra época no intenta verse a sí misma como la única que ha existido, mira hacia atrás o hacia delante proyectando la sombra de su propio mundo. Hacia atrás ve el desarrollo obligado y la búsqueda hacia este mundo, y en el futuro sólo se ve a sí misma: depurada de sus contradicciones, mejor controlada, o avanzando en sus “progresos”. Pero lo fundamental es verse como única posibilidad, su auto-referencialidad es total y totalitaria.

**Esta sociedad mercantil generalizada esconde su nacimiento, para ocultar su muerte.** El trabajo tal como lo conocemos, el valor, la mercancía, el capital, son procesos recientes teniendo en cuenta la larga historia del humano sobre esta Tierra. Parece ser que el mito creacionista, compartido por varias religiones para explicar la existencia del ser humano, sirve para explicarlo todo: el humano al que hizo aparecer dios mágicamente en la Tierra es el hombre tal como lo conocemos hoy, sin ningún rastro evolutivo. Y la sociedad que conocemos hoy –según quieren hacernos creer- es la que existió siempre y siempre existirá. Ocultando que hubo y sigue habiendo un desarrollo histórico en cuanto a modos de vida, que el ser humano ya vivió en comunidades, sin la despótica ley del valor, sin democracia, sin Estado, ni Capital, es decir, que es posible una organización social de ese tipo para los seres humanos. De hecho, vivieron mucho más tiempo de ese modo, quizá el 95% de su existencia como especie.

Con esto no estamos proponiendo “volver para atrás” ni reivindicar acríticamente aquel “comunismo primitivo”, ya habrá tiempo para reflexionar sobre estos temas. Lo que nos interesa remarcar es que siempre han existido diversos modos de vida, de producción, que han co-existido, que se han condicionados unos a otros, y que fundamentalmente esta época es transitoria, como lo han sido las demás.

## ¿CONTRA QUÉ CAPITAL?

*El capital es trabajo muerto que, al igual que un vampiro, sólo puede vivir succionando trabajo vivo, y mientras más vive, más trabajo vivo succiona.*

- Karl Marx

*La fuerza del vampiro está en el hecho de que nadie cree su existencia.*

- Bram Stoker, “Drácula”

**E**l trabajo genera riqueza, es verdad, pero el capital también la genera. Es cierto que si no fuera por ese Capital (inmuebles, máquinas, computadoras, vehículos, y demás bienes acumulables, propiedad de empresas, personas, entidades) la simple aplicación de la fuerza de trabajo no generaría tantas riquezas para la burguesía. Algunos capitalistas pueden no tener trabajadores bajo sus órdenes, pueden beneficiarse, por ejemplo, comprando barato y vendiendo caro, asegurándose una tasa de ganancia que les permite acumular y crecer.

Pero es allí donde gran parte de liberales de izquierda y de derecha no ven al trabajo asalariado como indispensable en las relaciones capitalistas. Para nosotros, proletarios, salta a la vista y duele en el cuerpo que “*el capital viene al mundo chorreando lodo y sangre por todos sus poros*”. Antes de llegar a este “inocente burgués” vendedor de mercancías, este capital o bien fue arrancado violentamente de algún rincón del planeta, o ha sido inicialmente producido por la explotación capitalista -que, como ya dijimos, es todo tipo de trabajo en esta sociedad- ¡y también será vendido en función del trabajo asalariado! Supongamos la compra y venta de maquinaria de producción de alguna mercancía:

esta maquinaria, en tanto *trabajo muerto* deberá ser puesta en movimiento por el trabajo vivo de aquellos que están incapacitados de realizar la acumulación de materias primas y medios de trabajo a causa de la dinámica capitalista, así como tampoco pueden acumular su fuerza de trabajo. Es decir, no se vende acumulada al mercado, no se puede dejar de trabajar 15 días y venderle esa “acumulación” a un capitalista; así como tampoco puedo vender por adelantado mi fuerza de trabajo, ya que la realidad capitalista funciona al revés: el patrón primero utiliza mi fuerza de trabajo, genera ganancias -saca ventaja- y recién después me paga lo que considera por mis jornadas laborales.

Por lo tanto: los capitalistas no pueden producir sus riquezas al margen de la explotación, por más especulación y valorización financiera que tengan a su favor. Estos existen porque existen personas que han sido expropiadas violentamente de los medios de reproducir su vida, y son obligadas a transformarse en “esclavas” asalariadas.

## CAPITAL FICTICIO

Además de generar capital con nuestro trabajo, o con el intercambio de mercancías (que en definitiva también han sido generadas inicialmente, o extraídas mediante/ gracias a trabajo asalariado), esta sociedad mercantil genera, o *inventa* podríamos precisar, capital ficticio. Las relaciones entre este capital ficticio y el capital real son contradictorias, y explotan en lo que llamamos crisis.

Por la importancia actual de esta cuestión, queremos precisar brevemente acerca de este tema que no puede ser pasado por alto. Presentamos a continuación, entonces, un aporte realizado por los compañeros del *Grupo Comunista Internacionalista*:

En toda la historia del capitalismo, el capital ficticio (todo tipo de préstamos, deudas, fondos de inversiones, etc. que reposan en una cada vez más hipotética creación de valor futuro) ha tenido un papel crucial en el desarrollo del proceso de valorización del capital y en el funcionamiento de todo el sistema. Esa creación ficticia de valor, ha sido no sólo indispensable a la reproducción ampliada, sino básica en cada expansión capitalista y también

fuerza de apropiación y centralización del capital basado en el poder militar. En el siglo XX y sobretodo luego del fin del ciclo expansivo, posibilitado por la destrucción de la llamada “segunda guerra mundial”, el capital ficticio llega a niveles cada vez mayores, caótico e incontrolable. En la carrera loca de creación y desarrollo, ninguna institución, banco o gobierno puede controlar la totalidad, ni tampoco dar una idea seria de la desproporción entre el capital financiero (creciendo exponencialmente) y el capital real (creciendo aritméticamente). El capital, nunca circuló “libremente”, como sus apologistas sostienen. Tanto como la creación de capital de la nada, ha sido indispensable también el terror de Estado, la expropiación y la separación violenta del ser humano de la tierra. Signos de valor, papel “moneda”, créditos, acciones, obligaciones, letras de cambio, títulos de deuda pública, “productos derivados”... son todas formas de crear capital, que en principio es valor, sin que el trabajo haya producido ese valor. Las ficciones, como todas las otras mentiras sociales, como los dioses, funcionan mientras la gente crea en ellas. Si hay gente para ir a morir por “dios”, la idea de dios tiene fuerza social, se puede enviar millones de seres a morir y matar por los intereses del capital. Dios como tal fuerza ideológica “existe”, tiene potencia social aunque se base en una mentira. Pero apenas los proletarios se organizan y pelean por la revolución contra la guerra la potencia ideológica de dios se desmorona. Con todas las otras ficciones sucede lo mismo. Mientras hay gente para creer en ellas funcionan, pero apenas empieza la desconfianza resulta sumamente difícil, para quienes tienen interés en mantenerlas, y el riesgo es la pérdida generalizada del valor ficticio.

En función de las necesidades de la circulación, se fueron imponiendo monedas y luego signos de valor, con lo que comenzó a existir la posibilidad de que quienes hacían la moneda o emitían los signos hicieran trampa y fabricaran más cantidad de valor que lo que esa moneda o signo dicen representar. Los bancos y en general el capital financiero, así como todo tipo de gobiernos, fueron los que hicieron ese gran negocio, haciendo que el ritmo de intercambio y de reproducción del capital fueran mucho mayores que lo que hubiese sido posible sin ellos. Cuando el exceso superaba ciertos límites y la moneda y los billetes comenzaban a depreciarse, se trataba siempre de imponer, por la fuerza, el

curso oficial (curso forzoso o legal) pero a la larga, la moneda tendía a su valor intrínseco y el billete se desvalorizaba. Es importante retener que en todos los casos esa ficción beneficiaba a todo el capital potenciando su reproducción ampliada, pero al mismo tiempo era una excelente estafa legal que beneficiaba al banco o institución privada o pública que creaba esa moneda o billete así como a la autoridad legal (Príncipe o Gobierno). Todos conocemos ejemplos, en todos los países, de cómo los bancos y los gobiernos desarrollan el crédito y la correspondiente emisión monetaria (para financiar el gasto público), títulos de deuda y billetes... porque esa estafa legal es lo más normal en el mundo del capital y todos hemos constatado que llegado un cierto momento el papel moneda no vale más nada. En los últimos años se han caído así los sistemas monetarios de decenas de países, y en todos los casos los más perjudicados fueron los pobres de este mundo, los proletarios que muchas veces esperan a este extremo, que los lleva a una pauperización aún peor, para salir a la calle a apedrear bancos e instituciones públicas. La represión y el poderío militar de las fracciones burguesas que controlan bancos y gobiernos, podrán posponer las consecuencias, esconder las responsabilidades..., pero tarde o temprano se produce una corrida contra los signos de valores que no eran tales y se impone la verdadera ley del valor desvalorizando violentamente y quedando al desnudo lo poco que vale tal o cual signo. En general se lanza una nueva moneda...se sustituye un signo por cientos o miles de los otros y con una buena represión y campaña ideológica la cosa funciona unas cuantas décadas. Ello pasa demasiado a menudo en toda América Latina, ha pasado muchas veces en Europa del Este en las dos últimas décadas, también sucedió en Asia, África y en Europa occidental en el entre guerras y al salir de la Segunda Guerra.

Todo el desarrollo económico productivo, dependió cada vez más de la inyección de capitales ficticios. Todo el sistema mundial capitalista “vivía” gracias a esa droga.

En un primer momento, los ideólogos economistas de este sistema pretendieron que se entraba en una fase de desarrollo ilimitado del capitalismo, en un momento histórico en que las crisis quedaban atrás.

Lo inevitable, se fue posponiendo. Luego surgieron toda una serie de balones de oxígeno (entre los cuales el tema inmobiliario ocupó un papel importante) que posponían ese reventar de la economía capitalista. Sin embargo, en la década pasada, una serie de crisis, también llamadas financieras, explotaron en diferentes lugares del mundo (la llamada crisis asiática, el corralito en Argentina, fueron una de las tantas expresiones que anunciaban la generalización de la crisis que hoy estamos viendo emerger).

En unísono, todos los Estados nacionales se apresuran en afirmar que ellos no son responsables, que es una crisis *made in USA*, que nos cae del exterior. Ocultando así la imbricación directa, la imposibilidad real de separar los espacios económicos de todas esas determinantes que hoy surgen como inevitables, como la crisis generalizada del capitalismo mundial. Con ello quieren cerrar al proletariado en la defensa de la economía nacional.

Hoy, a nivel mundial, la burguesía pretende “salvar” su sistema podrido, invitándonos a hacer nuestras las deudas de los que nos explotan.

## ABAJO EL TRABAJO

**L**a crítica al trabajo no es una crítica entre otras, es la crítica fundamental de este mundo tal como lo sufrimos. Es nuestra actividad humana fragmentada, limitada y enajenada.

En el capitalismo el trabajo toma la forma de asalariado, algo que sin duda generará maravillas para la burguesía, mas no para quienes lo realizan, este **no es otra cosa que la actividad humana hecha prisionera de las sociedades de clases, y concretamente de la necesidad de las clases dominantes de apropiarse de gran parte de nuestra actividad en base a la explotación y al sometimiento.**

Pero **la actividad que realizamos, no debe ser necesariamente asalariada ni tampoco *trabajo*.** A lo largo de la historia, se han precedido diferentes maneras de relacionarse entre personas y de satisfacer sus necesidades y deseos.



La actividad como cazadores, pescadores y recolectores pudo haberse desarrollado en algunos sitios no como forma separada del resto del tiempo, sino como actividad vital de subsistencia. Otros son los casos de la esclavitud, la servidumbre, que no pueden ser considerados “*trabajo asalariado*”.

Aquí nuevamente el lenguaje dominante, que no es otro que el de la clase dominante, no nos permite expresarnos como quisiéramos: al referirnos a “*trabajo*” pareciera que lo hacemos siempre haciendo referencia al *trabajo asalariado*, ya que bajo el sol negro del capitalismo la mayoría del trabajo es asalariado.

**La palabra “trabajo” no debería designar más que una forma muy particular de actividad humana**, parte de una vida fragmentada, experimentada enajenadamente, porque ¿qué es la vida sino actividad?

“*Trabajo*” suena hoy a los oídos de todo el mundo como el perfecto sinónimo de “*actividad*”, puesto que para la mayoría de los seres humanos el trabajo ha llegado a ser, lamentablemente, la totalidad de su vida. Y no hablamos solo de la forma de conseguir dinero para subsistir, todo es vivido como trabajo: los quehaceres domésticos, la creatividad “*artística*”, tener relaciones sexuales, la militancia política, criar un hijo o salir con amigas.

Por ello, la realización de una comunidad humana tendiente a anular todas las separaciones de nuestra propia vida, es casi imposible de describir con el lenguaje corriente. No podríamos referirnos con los términos a “*actividad*” y “*actividad*” indistintamente cuando estemos realizándonos en nuestra integridad humana, satisfaciéndonos en nuestra necesidad de alimento, amor y creatividad (categorías que, por otra parte, también pertenecen a este mundo).

Por ello cuando hablamos de “*trabajo*”, vale comprender que la utilización de ese término determina una categoría, una forma muy precisa de re-producción de la actividad humana, en la actualidad ligada intrínsecamente al sistema mercantil, en tanto que actividad extraña al ser humano, reducido a “*trabajador*”.

Por otra parte, no está de más aclarar, que cuando afirmamos que el trabajo asalariado es explotación, no nos referimos al trabajo mal pago o en un ambiente poco digno.

*“Por ‘explotación’, se entiende casi siempre un trabajo precario y mal pagado, lo que efectivamente es el caso de la inmensa mayoría de los asalariados del planeta. Pero esta definición restrictiva implica que crear durante seis horas diarias softwares educativo a cambio de un buen salario y en un ambiente que respete el entorno, sin ninguna discriminación étnica, sexual o de género, en conexión con los habitantes del barrio y las asociaciones de consumidores, ya no sería explotación. En una palabra, una sociedad en la que cada uno se lo pasa bien yendo al mercado el domingo por la mañana, pero sin que nadie sufra la ley de los mercados financieros. En suma, el sueño de las clases medias asalariadas occidentales extendido a seis mil millones de seres humanos...”*

- Gilles Dauve, *“Declive y Resurgimiento de la perspectiva comunista”*

Y de ello hablamos cuando hablamos de trabajo asalariado, no solamente de sueldos bajos e inseguridad laboral, sino de una relación social injusta, como casi la totalidad de relaciones de esta sociedad de clases. **Del robo violento a todos los proletarios, quienes, privados de los medios de reproducir nuestra vida, somos obligados a transformarnos en esclavos asalariados.**

La *división del trabajo*, impuesta por el método de producción capitalista, se nos presenta como una cosa sumamente extraña. Siempre estamos realizando sólo una parte de un proceso que sabemos mayor, pero del cual jamás vemos su inicio ni su final. Esto generalmente nos genera curiosidad, por lo que preguntamos a nuestros compañeros de trabajo (si es que los tenemos, o no estamos aislados físicamente para que eso ocurra) cómo se hace su parte, al menos para conocer el trabajo anterior y posterior más inmediato al nuestro.

Una buena jornada laboral, puede llegar a depender de factores tales como que la automatización de las tareas que realizamos acelere el paso de las horas hacia el final de la

jornada. Pero al volver a casa, el día fue algo ajeno a nosotros. Y al acostarnos, programamos el reloj despertador -que nos condiciona tanto el sueño como la vigilia- y sabemos que hay muchas posibilidades de seguir soñando con el trabajo, con sus dificultades, o simplemente con su rutina, la que forma parte de la mayoría de nuestras horas despiertos.

Al otro día volvemos a derrochar nuestro sudor, nuestra sangre, nuestra salud, nuestra vida, en una actividad en donde lo absurdo compite con el embrutecimiento. Somos separados de toda relación no-alienada con otros proletarios, rompiendo así la posibilidad de una comunidad humana, extendiendo nuestra existencia como seres atomizados, individualizados, alienados.

El capitalismo pregona en cuanto al trabajo los preceptos de racionalidad, rapidez y eficacia; pero debajo de ese manto frío y sobrio esconde la más inhumana de las irracionalidades. Una secretaria, que un viernes por la mañana corre entre bancos pagando impuestos de servicios que no consumió, y haciendo depósitos de dinero que no le es propio para personas que no conoce, se encuentra contemplando el ventanal que exhibe las mercancías de un comercio de prendas de vestir mientras espera el colectivo que la lleve al próximo banco: a pesar de estar haciendo aparentemente nada, esos minutos forman parte de su trabajo. Ese mismo día, pero por la noche, se detiene a contemplar la misma vidriera mientras pasea con su pareja en un “momento de ocio”, pero esos minutos son estériles para el valor a pesar de estar llevándose a cabo la misma acción. Y a eso el capital le llama racionalidad.

Ante esta situación que describimos, el progresista democratizado teme que seamos reemplazados por robots. Pero no comprende que valemos menos que un robot. Al robot hay que arreglarlo si se rompe, comprar otro... pero si nosotros -trabajadores- nos quebramos o morimos, hay una gratuita fila interminable de desocupados detrás nuestro. Además de que los robots no consumirían luego las mercancías que producen.

El empleador tampoco compra las máquinas para hacer nuestro trabajo más fácil y/o menos pesado, no nos

engañemos: compra una máquina para obtener ventajas en la competencia con otros burgueses del mismo sector de producción. Nosotros no dejamos de trabajar, o de hacer el trabajo pesado, sino que reducimos nuestra actividad a una menor cantidad de pasos, lo que hace la jornada laboral aun más repetitiva e insoportable. Y, acostumbrados a relacionarnos con otros trabajadores en tanto que objetos, si la maquina se descompone, deja de funcionar o no lo hace como desearíamos, terminamos por insultarla... Descargando nuestra ira, canalizándola para no atacar las verdaderas causas de nuestro enojo, o al menos las más inmediatas. Como cuando peleamos entre trabajadores de un mismo establecimiento, cuando explota el cansancio, la rabia, en vez de enojarnos con quien deberíamos.

Mientras tanto los liquidadores de nuestra clase, argumentando que sólo son proletarios quienes son obreros, y -peor aún- reduciendo la categoría de obrero a quienes sólo desarrollan un trabajo material, entonces un empleado de limpieza o la cajera de un supermercado no serían proletarios. El obrerismo es obsoleto porque la misma producción capitalista lo ha superado.

## **Y ABAJO EL OCIO MERCANTIL**

Destinamos cierta cantidad de horas a lo que definimos como esparcimiento, para recuperarnos del stress generalizado en que vivimos diariamente. Pausamos nuestro rol de productores de objetos y servicios, para darle paso a nuestro rol de consumidores de productos y servicios (al margen de los proletarios que trabajan en estas fábricas de ocio y diversión mercantil, porque -como para todo en este mundo del Capital- alguien está allí trabajando).

Realizar nuestros momentos de ocio y diversión en la sociedad mercantil generalizada tiene similitudes con el trabajo asalariado: hay que hacerlo rápido y bien, se vuelve repetitivo y obligatorio, no hay tiempo para descansar, se rechazan las pasiones, se cumple con la norma de la ideología dominante.

Divertirse parece ser directamente proporcional al dinero gastado, por eso se pasea por shoppings y centros comerciales,

por eso se paga para hacer deportes, música o tener sexo, o se paga para ver a otros hacer deportes, música o tener sexo. Las ciudades se van organizando ya no sólo de acuerdo a los centros de producción, sino también a los centros de consumo. Es que el mundo mercantil gira en torno a ello: producción y consumo.

La liberación del ocio sólo es posible si nos liberamos de la esclavitud asalariada. Si el *tiempo de ocio* existe, es porque existe un *tiempo de trabajo* que lo define, ambos son fruto de esa división.

## YA NO SOMOS ESCLAVOS... ¿VIVA LA LIBERTAD?

*La guerra es la paz. La libertad es la esclavitud. La ignorancia es la fuerza*  
- George Orwell, "1984"

**L**a sociedad del Capital nos hace libres: libres de elegir entre morir de necesidades insatisfechas o trabajar. Esa es la libertad burguesa. Somos libres de poder vender nuestra fuerza de trabajo, y el burgués es libre de comprarla. Podemos ilustrar esto con un fragmento del film "*Queimada*" (Gillo Pontecorvo, 1969) donde un agente comercial británico intenta convencer a un grupo de notables portugueses de una pequeña colonia latinoamericana de los beneficios del asalariado con respecto al esclavo y el libre cambio internacional:

*"Caballeros, permítanme ponerles un ejemplo, un ejemplo que podrá parecer un poco impertinente... pero que según creo es bastante adecuado: ¿Qué prefieren ustedes? O mejor dicho, ¿qué creen que les conviene más, una esposa o una de esas mulatas? No, no por favor, no me entiendan mal, estoy hablando estrictamente en términos económicos. O sea del costo del producto... del rendimiento de ese producto. El producto en este caso es el amor, amor físico naturalmente, ya que los sentimientos, obviamente, no forman parte de la economía. Pues bien, a una esposa hay que darle una casa, comida, vestidos, medicinas*

*cuando se pone enferma, etc, etc. A una mujer hay que mantenerla toda una vida, incluso cuando envejece y resulta improductiva. Y si uno la sobrevive, encima tiene que pagarle el funeral. No, no se rían, señores. No es una broma. Es exactamente así. En cambio, con una prostituta es mucho mejor, los costes disminuyen, porque no hay necesidad de hospedarla, curarla, vestirla, alimentarla... ni mucho menos enterrarla. Una prostituta se tiene sólo cuando se la necesita y se la paga sólo por su servicio, y se la paga por lo que hace por horas. Entonces, señores, ¿qué es más conveniente: un esclavo un trabajador asalariado?"*

Esta libertad no nos satisface. Las cadenas del esclavo, y los hilos invisibles que retienen al actual trabajador asalariado, no nos permiten avanzar.

Es este chantaje llamado libertad el que alberga la libre competencia, la libertad de votar, la libertad de culto, la libertad de prensa, la libertad de los derechos y los deberes, las libertades de seguir siendo dominados... Pero tampoco queremos menos que eso. En realidad ¡queremos más! Queremos *otra* libertad, superando aquella ambigüedad terminológica con la realidad revolucionaria...

**Queremos liberar a la actividad humana del trabajo asalariado, a las necesidades humanas del Capital, a la decisión de la política, a la comunidad del Estado, a nuestros sentimientos de toda variedad de religión, a la creatividad del arte, al amor de las imposiciones culturales, a la diversión del ocio capitalista: esa es la libertad que queremos.**

## **IDEOLOGÍA DEL SACRIFICIO**

*¡Qué locura es el amor al trabajo! Que gran habilidad escénica la del capital, que ha sabido hacer que el explotado ame la explotación, el ahorcado la cuerda y el esclavo las cadenas.*

*- Alfredo María Bonanno, "El placer armado"*

El capitalismo, al separar a los explotados de sus medios de vida y de producción, impuso el asalariado y generalizó el trabajo "libre" al conjunto del planeta, reduciendo así al ser humano, en todas los continentes, al rol de trabajador, en definitiva: de torturado.

Como el capital ha hecho del trabajo la actividad más importante a la cual todo se subordina, normal y normalizadamente nuestra actividad es “lo que hacés en la vida”, lo que en esta sociedad quiere decir “profesión”, “trabajo”, “oficio”. Nada es más coherente con ello, que todas las ideologías burguesas hagan del trabajo la esencia del ser humano, ideología que es reproducida y soportada por las centenas de millones de ciudadanos (o ciudadanizados, mejor dicho) que pierden cotidianamente su vida para “ganarse la vida”. Y cuando hablamos de perder cotidianamente la vida, lo decimos en serio. Uno se levanta temprano, para cuando ha llegado la noche está cocinando para comer, y a veces se va dormir pensando: ¿Qué he hecho hoy en todo el día para realizarme como ser humano? Y las respuestas son tristes; “nada o casi nada”, pero no hay mucho tiempo para seguir preguntándose, porque mañana hay que comenzar otra vez.

La ideología burguesa de que el trabajo dignifica, que nos hace seres humanos y nos separa de las bestias, es junto con la idea de dios, de las mentiras que parecieran ser más insostenibles, pero que más benefician a nuestros amos.

No es casualidad, que las clases dominantes a lo largo del planeta y en diferentes momentos históricos, presenten como a héroe a imitar al trabajador modelo, aquel que no se queja, que se esfuerza hasta los límites de su agotamiento por “la patria” o “la empresa” (en épocas de crisis) o hasta por “la revolución” (como llegan a llamar algunos capitalistas, en el máximo de su asquerosa hipocresía, a la reactivación de una economía anti-proletaria). Desde el “*Arbeit macht frei*” de los nacional-socialistas hasta el “ganarás el pan con el sudor de tu frente” de la biblia cristiana. Desde Henry Ford a Fidel Castro. Desde el stalinismo a los sindicalistas. Desde Mao Tse-tung a Obama. La ideología dominante rinde culto a los trabajadores, mientras éstos sean solamente eso: trabajadores; una pieza más en el engranaje capitalista. Pero en cuanto comiencen a revelarse justamente contra su condición, habrá -como expresaba hace más de un siglo Louis Auguste Blanqui- *de primera agua bendita, luego injurias, al fin la metralla, la miseria siempre.*

Nos dicen que una persona es “digna” porque es trabajadora. Casualmente, esa es la ideología de aquellos que hacen trabajar a otros para ellos, y la de los curas y los políticos: esos parásitos

que jamás han producido algo útil para el resto de los mortales. Así, somos empujados a esta lógica que es la única que nos permite mañana volver a soportar el trabajo. Nos convencen -y luego nos convencemos- de que el trabajo hace bien, que de alguna manera es bueno para nosotros, con tal de poder tolerar esa humillación diaria que padeceremos la mayor parte de nuestra vida.

*En coherencia con esto, todas las ideologías se basan en el sacrificio, en la renunciación, en la interiorización de las emociones, sentimientos, sensaciones... Al trabajo corresponde el sacrificio y a éste la religión (¡incluida la marxista leninista de Estado!) como justificación de la represión de toda manifestación de las pasiones y los placeres humanos, físicos, corporales.*

*- Grupo Comunista Internacionalista, "Tesis de orientación programática"*

Pero si alguna "enseñanza" debería darnos el trabajo, es la de comprender las relaciones sociales mercantilizadas más burdas que padecemos, porque allí se encuentran al desnudo. Cuando vemos directamente la extracción de plus-valor; cuando somos despedidos de forma inesperada (para nosotros claro), cuando nos hacen -en definitiva- lo que quieren, de manera más brutal o solapada, seamos hombres o mujeres, blancos o negros, inmigrantes o nativos, homosexuales o heterosexuales.

Esas "enseñanzas" deberían darnos lecciones importantes acerca de nuestra condición como clase, acerca de qué es lo que nos une a los demás proletarios más de lo que nos separa.

Y a partidos, sindicatos y quienes aspiran a representarnos... dicha ideología del sacrificio les viene como anillo al dedo. Defienden nuestra condición de asalariados para tener a quien "defender"; es decir, a quien representar; es decir: de quien vivir. Su función es mantenernos a raya, lograr la sumisión y la disciplina que ni el ejército y la religión pueden a veces lograr; en definitiva: canalizar y destruir nuestras luchas...

*Una lucha por un aumento de salario, por ejemplo, no es en sí reformista: se transforma en reformista cuando esa lucha*



*es codificada en términos burgueses por el sindicalismo, transformando la reivindicación en reforma; por ejemplo. Sin esta transformación, que en plena paz social siempre domina las reivindicaciones salariales, lo que plantea la lucha es un ataque a la tasa de ganancia, a la parte del producto social apropiado por la burguesía, y en ese punto se mueve en el terreno clasista de la reapropiación de la producción, independientemente de lo que piensen los protagonistas y aunque sea bajo una determinación primaria. Lo mismo con lo demás: tiempo, condiciones...*

*- La Lumbre*

Es doloroso, y a la vez de alguna manera comprensible, ver que en épocas de crisis los trabajadores **defienden su fuente de trabajo... en vez de defender su fuerza de trabajo.** Defender su fuerza de trabajo para que no los revienten, para que no los vuelvan locos, para que no los humillen, para que no los maten en “accidentes laborales”, para arrancarles las mejores condiciones posibles en lo inmediato y como clase.

La respuesta por lo tanto no es complicada. Al contrario, la contrarrevolución es la que complica todo, llegando a presentarnos hasta lo que necesitamos y sentimos en las tripas como algo ilógico o absurdo, y como lo más humano y natural nuestro sacrificio en el altar de la economía nacional, dando a entender que las necesidades de la burguesía son las necesidades de todos.

*Los sindicatos son órganos vitales del Estado burgués para desempeñar tal función. En efecto, ellos representan el “mundo del trabajo” al interior del capital, es decir al proletariado liquidado como clase, sectorializado; negociando, como cualquier otro individuo de la sociedad mercantil, el precio de venta de su mercancía (fuerza de trabajo), que asegure a su vez una “razonable” tasa de ganancia y que garantice la paz social. Frente a ese tipo de órganos, el proletariado lucha por organizarse fuera y contra los sindicatos que en tanto que obstáculos en la vía de la revolución comunista, deberán ser destruidos por completo.*

*- Grupo Comunista Internacionalista, “Tesis de orientación programática”*

Cabe agregar, que el rechazo al sindicato no es una elección a priori del enemigo. Reconocemos que, bajo ciertas

circunstancias y en diversos lugares, pudo haber sido una herramienta de lucha; pero hoy por hoy, lo maneja la burguesía a su antojo. Además de no tener sentido su recuperación, ya que es obsoleto como herramienta de clase. Un sindicato se convierte en una herramienta de lucha cuando sus miembros justamente lo superan, y utilizan sólo el nombre mas no la organización sindical como debe ser. Por lo tanto, se mantiene la “etiqueta” pero es objetivamente un núcleo proletario de lucha que ha prescindido de las herramientas sindicales concebidas.

Para que se comprenda: no nos asusta la palabra *sindicato*, estamos contra su estructura, fines y medios. A lo largo de los años se ha usado el término *sindicato* como sinónimo de asociacionismo proletario o particularmente de asociacionismo entre trabajadores, ocultando así que estos puedan juntarse y luchar por sus reivindicaciones fuera (¡y hasta contra!) de la *forma sindicato*.

## IDEOLOGÍA DEL ANTI-SACRIFICIO

Al sacrificio militantista se le opone una ideología no menos peligrosa que el resto de las ideologías: el mito de “la liberación individual”, el mito de pensar que se puede elegir no ser un explotado y un oprimido en esta sociedad.

Como quien adquiere identidades en el mercado de las apariencias del Capital, algunos creen elegir la de “ser libre”, ya que suponen que no sacrificarse es ya de por sí rebelde, y este suele ser el refugio de la inactividad. Así como es el refugio de la atomización individualista el asumir que el trabajo condiciona y empeora nuestra actividad humana, resolviendo aquello de la peor manera: “yo no trabajo, yo me auto-gestiono o sobrevivo como puedo, que los demás se jodan por no seguir mi camino”.

Ni el sacrificio redentor de la tradición judeo-cristiana, y posteriormente del obrerismo, ni el delirio del individuo-ciudadano opuesto a su propia clase, pueden servirnos de herramientas.

Nuestra vida está y estará llena de alegrías, de tristezas, de relajaciones, de tensiones y de todos sus matices...

# LA MERCANCÍA COMO OBJETO Y RELACIÓN SOCIAL

*La mercancía ha alcanzado la ocupación total de la vida social. La relación con la mercancía no sólo es visible, sino que es lo único visible: el mundo que se ve es su mundo.*

*- Guy E. Debord. "La sociedad del espectáculo", capítulo 2: La mercancía como espectáculo*

**L**a mercancía de la que hablamos no es un producto social inevitable, no es simplemente un objeto en la estantería de un supermercado: es un objeto producido en la sociedad capitalista dotado de valor de uso y valor de cambio. Es un producto destinado desde el principio a la venta y al mercado, arrastrando así un modo de producción que le es inherente.

El problema no es simplemente que una parte de la población tenga más mercancía que otra, o que algunas estén defectuosas u otras sean perjudiciales para el medio ambiente. El comunismo anárquico no significa mejorar su distribución, sino destruir su existencia como tal, la que justamente niega que gran parte de los proletarios tengan dónde vivir, o poco y malo que comer, porque todo es mercancía: desde lo más básico para sobrevivir hasta lo más lujoso.

**Su destrucción no se reduce simplemente a su destrucción física, si hasta los capitalistas destruyen algunas veces sus mercancías para equilibrar precios. Su destrucción es la destrucción de las relaciones sociales mercantiles, que muchas veces incluye la imposición humana frente a la cosa, pero no se limita a ello.**

**Cada mercancía posee un valor de cambio y un valor de uso.** La utilización de lo producido para el intercambio no interesa en tanto que valor de uso, sino en relación con el bien que yo obtendré en contrapartida (valor de cambio). Lo que es valor de uso para uno, no es más que valor de cambio para el otro, y recíprocamente.

El **valor de cambio** de un objeto no depende necesariamente de su valor de uso (de su utilidad social por ejemplo) sino

del valor que tiene en el mercado, y de la cantidad de trabajo socialmente necesario para producirlo. Es preciso decir que “socialmente necesario” se refiere no tanto del tiempo concreto que se ha tardado para producirlo como del que tarda la sociedad, dado el desarrollo de la técnica y de los distintos mecanismos productivos: si un trabajador tarda en producir una mercancía ocho horas cuando otros trabajadores la producen en cuatro, las otras cuatro horas no se traducen en un aumento del valor de la mercancía.

## LAS SUTILEZAS METAFÍSICAS DE LA MERCANCÍA<sup>1</sup>

**P**or lo general, la existencia de mercancías suele considerarse un hecho enteramente natural, por lo menos en cualquier sociedad medianamente desarrollada, y la sola cuestión que se plantea es qué hacer con ellas. Se puede afirmar, desde luego, que hay gente en el mundo que tiene demasiado pocas mercancías y que habría que darles un poco más, o que algunas mercancías están mal hechas o que contaminan o que son peligrosas. Pero con eso no se dice nada contra la mercancía en cuanto tal. Se puede desaprobar ciertamente el “consumismo” o la “comercialización”, eso es, pedirle a la mercancía que se quede en su sitio y que no invada otros terrenos como, por ejemplo, el cuerpo humano. Pero tales observaciones tienen un sabor moralista...

La mercancía es un producto destinado desde el principio a la venta y al mercado (y no cambia gran cosa cuando sea un mercado regulado por el Estado). En una economía de mercancías no cuenta la utilidad del producto sino únicamente su capacidad de venderse y de transformarse, por mediación del dinero, en otra mercancía. Por consiguiente, sólo se accede a un valor de uso por medio de la transformación del propio producto en valor de cambio, en dinero. Una mercancía en cuanto mercancía no se halla definida, por tanto, por el trabajo concreto que la ha producido, sino que es una mera cantidad de trabajo indistinto, abstracto; es decir, la cantidad de tiempo de trabajo que se ha gastado en

1 fragmentos de un texto de Anselm Jappe

producirla. De eso deriva un grave inconveniente: no son los hombres mismos quienes regulan la producción en función de sus necesidades, sino que hay una instancia anónima, el mercado, que regula la producción post-festum. El sujeto no es el hombre sino la mercancía en cuanto sujeto automático. Los procesos vitales de los hombres quedan abandonados a la gestión totalitaria e inapelable de un mecanismo ciego que ellos alimentan pero no controlan. La mercancía separa la producción del consumo.

Este proceso en que la vida social de los hombres se ha transferido a sus mercancías, es lo que Marx llamó el fetichismo de la mercancía: en lugar de controlar su producción material, los hombres son controlados por ella; son gobernados por sus productos que se han hecho independientes, lo mismo que sucede en la religión.

El amor excesivo a ciertas mercancías es sólo un epifenómeno del proceso por el cual la mercancía ha embrujado la entera vida social, porque todo lo que la sociedad hace o puede hacer se ha proyectado en las mercancías.

El desdoblamiento de todo producto humano en dos aspectos, el valor de cambio y el valor de uso, determina casi todos los aspectos de nuestra vida y, sin embargo, desafía nuestra comprensión y el sentido común, quizá un poco como la teoría de la relatividad. Era difícil hacer del fetichismo un discurso para masas, como se hizo con la “lucha de clases” o la “explotación”.

El fetichismo es el secreto fundamental de la sociedad moderna, lo que no se dice ni se debe revelar.

Durante mucho tiempo, tal ocultamiento no fue muy difícil: criticar el fetichismo habría implicado poner en tela de juicio todas las categorías que incluso los presuntos marxistas y los críticos de la sociedad burguesa habían interiorizado por completo, considerándolas datos naturales de los cuales sólo podía discutirse el más o el menos, el cómo y, sobre todo, el “para quién”, pero sin cuestionar su existencia en sí: el valor, el trabajo abstracto, el dinero, el Estado, la democracia, la productividad.

No es fácil sustraerse a la perversa fascinación de la mercancía. La crítica del fetichismo de la mercancía es la única vía que hoy se halla abierta a una comprensión global de la sociedad; y afortunadamente semejante crítica se está formando.

Durante largo tiempo, la mercancía nos engañó presentándose como “una cosa trivial y obvia”. Pero su inocencia ha pasado, porque hoy sabemos que es “una cosa embrolladísima, llena de sutileza metafísica y caprichos teológicos”. Y todos los rezos de sus sacerdotes serán incapaces de salvarla de la evidencia de su condena.

## ¿LIBERAR EL TRABAJO? ¡LIBERNARNOS DEL TRABAJO!

*No se trata de desembarazarse del lado “malo” del capital -la valorización-, guardando el “bueno” -la producción-. Pues como hemos visto, el valor y la lógica de la ganancia imponen un cierto tipo de producción, súper-desarrollan ciertas ramas, descuidan otras.  
- Jean Barrot. “Capitalismo y Comunismo”*

**P**or lo expuesto a lo largo de este Cuaderno, está claro que no proponemos nacionalizar las fábricas, ni nos conformamos sólo con luchar por mejorar las condiciones de trabajo. Asimismo, tampoco queremos auto-gestionar las fábricas, ni abolir el dinero para suplantarlos por bonos o algo que se le parezca. Afirmamos del mismo modo, que no queremos llevar adelante una crítica “moral” del trabajo, ni que nos oponemos a éste porque nos da la gana, “nos parece aburrido” o tenemos mejores propuestas para hacerlo más “justo”. Mucho menos igualamos la revolución a contentarse con tomar los medios de producción... ¡Cómo si eso fuese suficiente! Queremos reapropiarnos de nuestra actividad humana, y queremos someter a crítica los medios de producción antes de tomarlos ciegamente: nuestra lucha no es por producir y re-producir este mundo, tal como está pero sin dinero, patrones ni Estado.

**Nuestro posicionamiento no es una reivindicación acrítica de las masas trabajadoras por su condición justamente de trabajadora** (como señalábamos en el artículo anterior: “ideología del sacrificio”) **tolerando así toda la carga de enajenación, sino de la posibilidad que ellas encarnan en su propio seno, más precisamente de su posibilidad de auto-supresión revolucionaria.** Por ello, no hay contradicción entre nuestras posiciones de “abajo el trabajo” y el apoyo a ciertas luchas de los trabajadores o cualquier grupo social que se plantee en conflicto con la sociedad en tanto lucha por una reivindicación y no una reforma. No circunscribimos la idea de lucha en torno al trabajador, sino al proletario que puede luchar tanto en su barrio contra los desalojos como en la oficina, la fábrica, etc.

Si sostenemos que la lucha contra la explotación es llevada a cabo por la humanidad dominada, no es porque ésta posea alguna superioridad moral con respecto a la de quienes pertenecen a la clase dominante, o porque encarnen un designio celestial o místico, sino porque la contradicción entre sus necesidades humanas y sus condiciones materiales de existencia le empujan a luchar (independientemente del nivel de consciencia) contra su situación y todo lo que la sustenta. **Y de ninguna manera soñamos con una revuelta de los proletarios que apunte a imponer el modo de vida proletario actual a toda la especie humana.**

Otra vez volvemos a algo ya esbozado en el Cuaderno anterior, cuando preguntábamos cómo liberarnos del trabajo, pensando en brindar soluciones al ordenamiento actual. “¿Quién recogería la basura? ¿Donde la acumularíamos?” Antes de responder a esa pregunta, deberíamos analizar el actual modo de producción de basura, y la basura que es el modo actual de producción.

Tampoco nos posicionamos desde un pseudo-hedonismo, donde se propone la abolición del trabajo para dar paso a un juego que comenzaría al nacer y acabaría al morir. Estos hedonistas modernos, que oponen al trabajo un no-trabajo propio del capitalismo, no nos convencen sobreestimando placeres capitalistas a menor costo, como el hecho de viajar o disfrutar “lo bueno” del capitalismo sin pagarlo. Las vacaciones, sean más baratas o incluso gratuitas, no dejan

de ser parte del disfrute capitalista, del hecho de desplazarse a lugares siempre similares para obligarse a “descansar”, “aprender” o “explorar”. Y el resto de los supuestos placeres capitalistas, no dejan de ser capitalistas por no pagarlos directamente o por el simple hecho de creer que no lo son. Nadie puede mantenerse “al margen” de un mundo que ha sido infectado en su totalidad por el veneno de estas relaciones de producción: tanto el “libertario” que come de la basura porque desea no pagar por sus mercancías comestibles, como el cartonero que lo hace porque no tiene otra opción, cumplen al fin y al cabo la misma función en la dinámica del consumo. Se alimentan de los deshechos de lo que consumen los demás y que antes otros proletarios asalariadamente produjeron, su **“estilo de vida” (impuesto o elegido) no es extendible a la totalidad de la población, y existen porque existe el modo de producción capitalista.**

*“El hombre crea colectivamente los medios de su existencia, y los transforma; no los recibe regalados por las máquinas, pues en ese caso la humanidad estaría reducida al estadio del niño, que se contenta con recibir juguetes cuyo origen ignora, y cuyo origen ni siquiera existe para él (los juguetes están ahí, existen, es todo). De la misma manera, el comunismo no hace el trabajo perpetuamente alegre y agradable. La actividad eminentemente enriquecedora del poeta pasa por momentos penosos e incluso dolorosos. Lo único que hace el comunismo en este dominio es suprimir la separación entre el esfuerzo y el disfrute, la creación y el recreo, el trabajo y el juego.”*

*- Jean Barrot. “Capitalismo y Comunismo”*

**Nuestra lucha no es seguir en el mundo de lo separado y optar por uno de los extremos, nuestra lucha es por abolir dicha separación.**

## **GESTIÓN Y AUTO-GESTIÓN**

*Los explotados no tienen nada que autogestionar, a excepción de su propia negación como explotados.*

*- Anónimo, “Ai ferri corti con l'esistente, i suoi difensori e i suoi falsi critici”*



¿Y qué decir de la toma de fábricas y de espacios? Podemos remarcar que, en los mejores casos, se atenta contra la propiedad privada, se confronta con el patrón y sus guardias, se desvía el uso de medios de producción y espacios para necesidades y deseos más propios. Ahora bien, éstas, entre otras prácticas que pueden ser el comienzo de una verdadera revuelta, no representan un motivo suficiente para evitar realizar una crítica, que además siga aportando en la comprensión de la sociedad mercantil generalizada. Tarea fundamental para no restaurar el orden capitalista “desde abajo” con nuestras manos y la de nuestra gente. Por eso afirmamos rotundamente: *un esfuerzo más si queremos ser revolucionarios.*

**El gestionismo**, es decir: intentar gestionar la producción de este sistema, **no es más que la otra cara del politicismo: considerar que tomando el mando del gobierno se puede cambiarlo todo.**

Observamos entonces que **un cambio social es deseable, pero esto a su vez co-existe con la afirmación implícita dominante de que no es posible.** Por lo tanto, se intentan realizar **ambos pensamientos a la vez, lo que da como resultado la neutralización de un cambio revolucionario, al pretender prácticas anti-capitalistas dentro del capitalismo.**

En la gestión del capital a manos de la clase trabajadora, se continúa sin poseer autonomía con respecto a las leyes de la producción capitalista. Esto reforma el capitalismo poniendo a los mismos trabajadores a preocuparse del comercio, olvidando que lo que necesitan es en realidad la destrucción de ese comercio por más “solidario” o “justo” que lo consideren. Por ello lo de “obreros y obreras sin patrón/a” del trotskismo, también puede ser cierto pero no como sinónimo de “anti-capitalismo”, sino como rechazo de la autonomía por el automatismo. *La fábrica bajo control obrero* no es más que los obreros bajo control de la fábrica.

Sería más fácil pensar que el capitalismo y todo lo que nos convierte en esclavos es un espacio físico al cual destruir o al cual conquistar, pero también sería erróneo. **El Capital es un conjunto de cosas y relaciones, pero es además un sujeto social e histórico que, a pesar e independientemente de las personas o tendencias ideológicas que crean o quieran dominarlo, es el que condiciona las dinámicas económicas.**

Debemos sin embargo precisar algo muy importante: **las críticas aquí expuestas no son un ataque a los proletarios que día a día deben sobrevivir** y por ello venden su fuerza de trabajo a un patrón directamente o indirectamente. Cada uno de nosotros sabe lo difícil que es juntar el dinero suficiente día a día o mes a mes, y a la “creatividad” que hemos tenido que recurrir más de una vez. Pero sí **son un ataque directo al gestionismo en tanto que proyecto social y expansivo, en tanto que apología de una de las tantas formas que tienen los proletarios para sobrevivir, es decir: al gestionismo en tanto que ideología.**

*“El gestionismo extremo aparece así como la última trinchera de la defensa capitalista, como puede vislumbrarse ya en las luchas actuales. Las modernizaciones del gestionismo y reformismo, que bajo la forma de “cambiar al mundo sin tomar el poder” (en realidad cambiar al mundo sin destruir ni el poder burgués, ni el capital), debemos considerarlas como parte de la preparación contrainsurreccional de la burguesía. Cada vez que el proletariado ha salido a la calle y se ha encontrado en una cierta correlación de fuerzas, esas “nuevas” expresiones del viejo y putrefacto gestionismo han constituido barreras reales de defensa de la gestión autónoma de las unidades del capital (empresas, emprendimientos productivos, municipios...) y han logrado liquidar las energías y la dinámica de destrucción revolucionaria del capital portada por el proletariado.”*  
- Grupo Comunista Internacionalista, “La contrarrevolución rusa y el desarrollo del capitalismo”

\*  
\* \*

*Es larga la lista de problemas que enfrenta un micro-emprendimiento familiar o comunitario: falta de crédito, de tecnología, escasez de mercado, carencia de preparación... Los problemas básicos que todo pequeño capital tiene en una economía capitalista, ilustrados elocuentemente. ¿Solución? Más de lo mismo: que el Estado otorgue más subsidios. Conscientes de estos obstáculos y escépticos de que los “microempresarios” puedan salvarlos, afirman que pese a todo, los micro-emprendimientos tienen una*

ventaja: la “solidaridad”. ¿Pero, en términos concretos, qué significa esta “solidaridad”? De vuelta se trata del trabajo en familia o entre grupos de familias que, sin importar la ganancia, se esfuerzan por sobrevivir. Pero este “trabajar para sobrevivir” significa que el micro-emprendimiento a duras penas da ingresos que permiten reproducir a la familia. El micro emprendimiento es, entonces, el autoempleo que debe batallar duramente para insertarse en el mercado a costa de precios bajos por súper explotación individual y de la propia familia, en peores condiciones que en una empresa: no hay jubilación, obra social ni estabilidad alguna. Sólo así se puede producir con costos suficientemente bajos como para competir. En definitiva, se vuelve una forma de transferencia de plusvalía a los capitalistas, bajo la forma de insumos baratos por trabajo no pago. Se dirá que al menos tienen trabajo. Precisamente, el micro-emprendimiento se convierte en la “prueba” cabal de que no trabaja el que no quiere. Impulsada por la burguesía, esa conclusión suena lógica. De la mano de los propios obreros, implica confiar ciegamente en el capitalismo, una apología del capital por sus propias víctimas. El “síndrome de Estocolmo” en su máxima expresión.

- Juan Kornblihtt, “Profetas de la autoexplotación” del libro *Contra la cultura del trabajo*

## GESTIONISMO EN ACCIÓN

“‘La toma’ no refleja la realidad de las fábricas recuperadas en Argentina”, así se titula un documento del *Movimiento Nacional de Fábricas Recuperadas por los Trabajadores de Abril de 2004*, en relación a “La Toma”: documental acerca de la lucha de las fábricas recuperadas por sus trabajadores, realizado por Naomi Klein. Al lado de estos individuos que prestan su voz al documental, la canadiense -estrella demócrata y anti-globalización- es una revolucionaria, ya que los trabajadores expresan cosas como:

*“Lamentamos que se quiera utilizar la recuperación de fábricas para una acción política internacionalista dentro de la lucha de clases antiglobalizadora con un claro matiz ideológico marxista y, desde esta mirada de materialismo*

*dialéctico, es visto todo este proceso. [...] Desde este Movimiento estamos agradecidos a todos los funcionarios públicos de todo el territorio Argentino porque más allá de su color político y de la situación de emergencia están colaborando con la recuperación de las fábricas. Sentimos que se nos faltó el respeto a todos los argentinos, y a los trabajadores de las fábricas recuperadas en particular, porque han mezclado el proceso político y la debacle económica con nuestro esfuerzo. Se quiere poner a toda la dirigencia política en la misma bolsa, a los jueces y al Presidente de la Nación Argentina Dr. Néstor Kirchner, mostrando como que los argentinos somos tontos porque mayoritariamente lo eligieron para que administre los destinos de nuestro país; intentan mostrar que todo va a seguir igual porque el presidente firmó un acuerdo con el F.M.I., para no aumentar el estado de cesación de pagos. Sabemos que el Presidente de todos los Argentinos ha instruido a los funcionarios Nacionales para que apoyen a las Cooperativas de Trabajo que recuperaron fábricas en todo el país. Así también, la mayoría de los jueces de la República Argentina que colaboran activamente dentro del marco normativo para reabrir las fábricas. [...] Aquí somos un pueblo que ha vivido grandes luchas por la Liberación Nacional, no necesitamos que los intelectuales extranjeros nos vengan a decir a quién tenemos que votar ó que debemos hacer ó si lo hicimos mal.”<sup>2</sup>*

En el resto del comunicado además de apología del legalismo, defensa de la democracia y nacionalismo, puede apreciarse un claro resentimiento hacia la tendencia trotskista que intento conducir estos procesos, aunque se nota que el motivo del rechazo de la izquierda es para ser menos que ella, y no más.

---

2 Documento completo disponible en: [www.fabricasrecuperadas.org.ar/spip.php?article49](http://www.fabricasrecuperadas.org.ar/spip.php?article49)

\*  
\* \*

Presentamos a continuación fragmentos del texto **¡ABAJO LOS RESTAURANTES! UNA CRÍTICA OBRERA DE LA INDUSTRIA DEL SERVICIO DE COMIDA** realizado por el responsable del sitio web prole.info, de quien traducíamos y publicábamos “Trabajo Comunidad Política Guerra” en el nro.1 de Cuadernos de Negación. Se recomienda la lectura de dicho texto, en el cual el autor expone una crítica al trabajo asalariado y su mundo, desde su experiencia como trabajador gastronómico. Con sus particularidades, el leerlo recuerda ejemplos de vivencias propias que son transpolables a otros sub-mundos del trabajo:

Algunos obreros de restaurante han construido una ideología a partir de la lucha, sobre la forma en que se hace el trabajo. Crearon restaurantes cooperativos donde no hay patrón. A la vez que trabajan, toman las decisiones administrativas ellos mismos. En estos restaurantes, los obreros ya no están bajo el poder arbitrario de un patrón. A menudo eliminan partes de la división del trabajo y de los peores aspectos de la atención al cliente. Pueden vender comida vegana, vegetariana, orgánica, de “comercio justo”, o alimentos cultivados localmente.

Al mismo tiempo, ellos se olvidan de que la división del trabajo se debe a que ayuda a hacer dinero de manera más eficiente. El patrón no es un imbécil sin motivo. El patrón está bajo una fuerte presión que viene de afuera del restaurante. Él tiene que mantener su dinero en movimiento, haciendo más dinero. Él tiene que competir y obtener un beneficio, o su negocio no sobrevivirá. **Los obreros de un restaurante colectivo, como las pequeñas empresas familiares, no han eliminado al patrón. Simplemente han fusionado la posición del patrón y del trabajador en una sola.** No importa los ideales que tengan, el restaurante todavía está atrapado dentro de la economía. El restaurante sólo puede seguir existiendo si obtiene una ganancia. El

trabajo sigue siendo estresante y repetitivo, sólo que ahora los administradores son los obreros mismos. Tienen que imponer el trabajo a sí mismos y a los demás. Esto significa que los obreros de los restaurantes autogestionados a menudo trabajan más tiempo y más duro y se les paga incluso menos que a los de los restaurantes regulares. O sucede eso o los restaurantes autogestionados no lucran y no sobreviven por mucho tiempo.

Más común que la autogestión, es que la administración responda a la lucha de los obreros intentando crear una especie de comunidad en el restaurante. Ellos saben que los obreros dentro de un restaurante formarán grupos. En lugar de fomentar el aislamiento y los prejuicios, fomentan la comunidad –una comunidad que incluye a la administración del restaurante. Esto es especialmente común en los pequeños restaurantes, donde los empleados incluso pueden tener lazos familiares entre sí y con la administración. El patrón puede explicar cuán difícil es el negocio, sobre todo para un pequeño restaurante independiente como el suyo. El patrón puede ser gay o una mujer o de una minoría étnica y tratar de crear una especie de comunidad sobre la base de esa identidad. El restaurante podrá no vender determinadas marcas, podrá limitarse a vender los alimentos de “comercio justo”, orgánicos, o vegetarianos.

Cualquiera sea la comunidad, la función es la de minimizar la lucha de clases. La idea es que en lugar de defender nuestros propios intereses, lo que naturalmente nos pondría en conflicto con la administración, deberíamos tener en cuenta el punto de vista de la administración. Nosotros podemos tener problemas, pero nuestro patrón también tiene problemas, y tenemos que llegar a algún tipo de compromiso –un compromiso que termina con nosotros trabajando para ellos. A diferencia de las propinas, esta es una forma puramente ideológica de atar a los obreros al trabajo, y tiende a ser menos efectiva. Sin embargo,

la administración nunca tiene mayor control sobre los obreros que cuando los obreros creen que están trabajando para una buena causa.

Con la autogestión, al igual que con la comunidad que incluye a la administración, se supone que debemos imponer el trabajo sobre nosotros mismos y sobre los demás. Ambas son una respuesta a nuestra lucha contra nuestra situación que, en última instancia, sólo crea una mayor forma de alienación. Nuestro problema con los restaurantes es mucho más profundo que la forma en la que son administrados. Y no podemos resolver nuestros problemas mediante la colaboración con la administración.

## NEGACION DE LO QUE NOS NIEGA

**S**omos incapaces de describir una sociedad sin relaciones capitalistas y sin Estado. Por un lado, sería terrorífico que nuestras pretensiones se limitaran a tan solo apropiarse de este mundo y ponerlo en funcionamiento sin cuestionarlo; pero por otro, también sería ingenuo pensar que ese mundo que imaginamos podría ser un paraíso en el cual cada minuto sería divertido. Pareciera ser que nuestras mentes de esclavos no encuentran ideas para describir el mundo que deseamos, y es en la revolución -un período de grandes cambios- que las personas, liberando su creatividad, podrán hacerlo...

El negar lo que nos niega, es de por sí una afirmación positiva de nuestras capacidades humanas. No podemos imaginar por su extensión, profundidad y grandeza; un mundo verdaderamente libre de dominación, y eso es gratificante... Es gratificante saber que exceden a nuestra imaginación de "esclavos libres", las capacidades humanas que hemos ocultado al mundo, la creatividad que podemos desarrollar al no estar condicionados a la tarea de producir valor.

Desde las formas de comer a las formas de hacer el amor, sufrirían modificaciones casi totales. Las relaciones personales dejarían de suceder como fusión de seres atomizados, con todas las posibilidades que ello encarna. En un espacio ya no

diseñado para el control estatal y el tráfico de mercancías, y en un tiempo concebido de otra manera; la destrucción del tiempo libre y el trabajo como esferas separadas que a la vez se complementan en este sistema, serían obsoletas.

Descubriríamos las responsabilidades de “producir”, ya no para otro sino para nuestra comunidad en general y para cada uno de nosotros en particular. Hoy la obediencia nos lo impide, cada persona se mira a sí misma como un instrumento que realiza los deseos de otra persona, y por lo tanto no se considera a sí mismo responsable de sus actos, por más que estos influyan de manera directa en sus pares.

Lo que aquí expresamos no es el fin de la historia humana, de su punto máximo de evolución, sino todo lo contrario: se trata del comienzo de un mundo de posibilidades, ya no condicionadas por la dominación y el lucro. De un mundo donde cada momento de nuestras vidas nos pertenezca.

Muchas de nuestras actividades de agitación, de reflexión, de defensa, de ataque, van en dirección a ello, a explorar las posibilidades de un mundo nuevo que sabemos se esconde como posibilidad en éste, pero no podría convivir aquí. Un mundo nuevo que ya no permita retorno al pasado, que es este presente de dominación y angustia, pero que es también un presente de posibilidades para revolucionarlo todo. **No se trata tan solo de oponerse a lo que nos destruye y “aislarnos del mundo”, se trata de NEGAR Y SUPERAR...**

**La potencia del contenido del comunismo anárquico está en la tensión que genera con el presente al no poder realizarse dentro de él, y por lo tanto en su necesidad de negar este mundo para construir uno nuevo.**



**APUNTES PARA LA  
REFLEXIÓN Y LA ACCIÓN**

**NRO. 4 | NOVIEMBRE DE 2010**

**SOBRE LA NECESIDAD DE  
DESTRUCCION DEL ESTADO**

El Estado no es un enemigo por razones de gusto, afinidad moral o antipatía ideológica. Lo es en tanto estructura de poder fundamental que garantiza nuestro sometimiento al trabajo asalariado, que permite y defiende la destrucción de la naturaleza en pos de la producción económica y garantiza la guerra como método de reorganización económica y de control social.

Es nuestro enemigo, no porque quienes detentan el poder sean malas personas o estén motivados por ciegas ambiciones; es nuestro enemigo porque organiza y ordena el sometimiento de nuestras vidas en armonía con el Capital ¡porque es el gobierno del Capital!

## PRESENTACIÓN A ESTE CUARTO CUADERNO

**E**ste conjunto de textos precisan una serie de puntos que consideramos fundamentales respecto al Estado como estructura jerárquica organizadora de la vida: sus aspectos como guardián y defensor de la clase capitalista -de la cual emerge- contra el proletariado como clase, e incluso como limitante del burgués individual que intenta *sobrepasarse*. Intentaremos también analizar su raíz histórica y social, así como la necesidad de su negación. En el nro. 5 de esta publicación -el próximo- ahondaremos más en la democracia y sus derechos y libertades. Por lo pronto aquí estamos, centralizando algunas reflexiones, incitando al pensamiento en acción e invitando a desarrollar aún más sobre este tema, para abandonar la pasividad y las mitificaciones de nuestra realidad.

Lo que consideramos fundamental a saber es que el Estado, ese *aborto monstruoso de la sociedad*, no es un enemigo por razones de gusto, afinidad moral o antipatía ideológica. Lo es en tanto estructura de poder fundamental que garantiza nuestro sometimiento al trabajo asalariado, que permite y defiende la destrucción de la naturaleza en pos de la producción económica y garantiza la guerra como método de reorganización económica y de control social. Lo es también, en tanto estructura que se contrapone a la plena realización de la vida y la autonomía de la comunidad

**humana: su mera existencia limita la posibilidad de explorar y desarrollar otros modos de relacionarse. Lo es, porque es justamente el resultado del antagonismo de clases existentes.**

Desde sus orígenes el Estado capitalista mundial se cristaliza en estados nacionales, pero no ha surgido en uno o varios países y desde allí se ha ido extendiendo. **El capital surge del mercado mundial**, va desarrollándose y subsumiendo todas las formas de producción anteriores.

En su continuo diferenciamiento ideológico (ya sea por orden cósmico o divino, familiar-sanguíneo, de propiedad, religioso, etc.) los Estados han encontrado en el dominio de la clase dominante diferente expresión formal definiendo su proceder; pero no su sentido.

**El Estado no es un enemigo al que se pueda ignorar, al que simplemente baste con oponerse o que ilusamente haya que tomar bajo control: es una forma de organización de la clase dominante que hay que destruir, se organice en la apariencia de la democracia o la dictadura; represente los intereses de la burocracia de un partido político, grupo religioso u otra fuerza ideológica burguesa.** El Estado moderno no es sólo un presidente, casa de gobierno, bandera, conjunto de fronteras ¡aún menos una expresión cultural ancestral o un territorio! Es una organización “óptima” en relación a las necesidades de la clase dominante, del poder político de acuerdo a la organización de la producción de la economía, es quien garantiza esa producción y reproducción de la sociedad mercantil generalizada.

Un Estado no equipara su nivel de desarrollo y poder frente a los otros Estados en una balanza económica, que de ser favorable sería más beneficioso para los habitantes de ese Estado, sino que lo hace en relación a su *peso económico* en la totalidad de la economía mundial, lo cual excede a nivel de análisis al hecho puntual de un superávit en la balanza comercial. Este es el sistema de relaciones que lleva a que se equipare tan bien el control monetario de la economía con su control político: **es el interés común de una clase.**

El rol del Estado aquí, entonces, no se destaca tanto por el beneficio “social” que pueda generar a su “pueblo” sino en su capacidad de impulsar el beneficio de la burguesía -nativa o extranjera-. Y es ese el sistema de relaciones que nos ha impulsado y nos impulsa a su destrucción: el interés común de nuestra clase despreciada por éste sistema de vida, y cuyo desprecio debemos considerar como la fuerza que contiene la posibilidad de producir una forma de vida diferente, que reconcilie al ser humano y la totalidad del mundo que habita.

Previamente a rechazar al Estado, **rechazamos todo un sistema de organización de lo social que lleva como conclusión al Estado, su abolición es inseparable de la abolición del sistema de trabajo asalariado.** Por ello, la lucha contra el Estado no es una lucha política de aparato contra aparato: partidos políticos o grupos que aspiran al poder estatal de manera extraparlamentaria mediante, por ejemplo, la estrategia de la vía armada. Tampoco es una simple lucha contra las fuerzas del orden confundiendo la parte con el todo: algún sector del proletariado contra la policía o el ejército. Es una lucha social, total y totalizadora. Si esto lo señalamos es debido a la incompreensión de la organización social vigente, que suele ser confusamente separada como *política* por una parte, y *económica* por la otra. Este error de análisis -cuando ya no incrustado en el pensamiento como ideología que anula cualquier análisis al aceptar dogmas instituidos- se convierte en un gran obstáculo a la hora de cambiar esa realidad incomprendida. Así, se escogen formas de lucha que no pueden acabar con una cosa ni con la otra, y que de hecho, como una trampa, tienden a perpetuar ambas, es decir: las luchas *politicistas* (partidos, foco, grupúsculos) y las luchas *economicistas* (sindicatos, reformas, autogestión).

**Esta artimaña de separar lo político de lo económico funciona para luego señalar que hay luchas políticas y otras luchas económicas, y que en las políticas se actúa bajo ciertos principios (los que suele dictar la ideología escogida) y en la económica “vale todo”, supuestamente justificado por las “necesidades” y las urgencias.**

Pero... ¿Cómo puede separarse lo político de lo económico? ¿En qué momento es una cosa y no la otra? Basta aislar un elemento para comprobar que en él se encuentra la

influencia de la totalidad, que lo social es a la vez económico y político. Que efectivamente sin la coerción económica no habría venta directa o indirecta de fuerza de trabajo al burgués, pero esto tampoco existiría si esa venta no estuviese garantizada por el Estado.

Por lo tanto, aquellos tramposos llamados a “*ser realistas*”, a ser “*más flexibles*” o a “*no debatir a la hora de luchar*”, no son más que llamados a articular el oportunismo, a subirnos al carro del cortejo fúnebre que son la democracia y la dictadura mercantil. Los llamados a no reflexionar, como ya hemos señalado anteriormente (Cuadernos de Negación nro.2, pág.5) suelen ser llamados del tipo “acóplense a la lucha como la queremos nosotros o manténganse al margen”, en la “fútil discusión perpetua de las cuevas de los intelectuales”, como si esas fueran las únicas dos posibilidades de un mundo estático en el cual las polarizaciones ya están tan definidas que “no hace falta teorizar más, sino actuar ya y ahora”.

De lo que se trata, entonces, no es de renunciar a nuestras posiciones por culpa de la imposibilidad inmediata de su realización, o “abandonar la realidad” porque esta no se ajusta a nuestros principios. **De lo que se trata es de centralizar fuerzas, para justamente articular una lucha total para abolir la sociedad de clases. Ese es nuestro desafío.**

\*

\* \*

*En todas partes del mundo donde los pobres sin cualidades se rebelan contra su condición y la toman concretamente con la miseria, el reformismo debe hacer de ésta una fatalidad y de la agravación de la opresión social un problema político. Su finalidad es imponer el Estado como la respuesta a esta fatalidad; dicho de otro modo, que las aspiraciones sociales de los pobres vayan a buscar su realización en el Estado. ¡Fuera del Estado, no hay salvación!*

*- Os Cangaceiros, “¿Cómo se puede pensar libremente a la sombra de una universidad?”*

Está fuertemente impreso en el imaginario social: “Estado hubo siempre”, “la democracia es deficiente pero es la mejor

de las organizaciones sociales posibles". Por ello es que la crítica del Estado y de la democracia es neutralizada por un discurso "armónico y armonizador" justamente democrático y pluralista, pero totalitario. Totalitario en función de que no permite nada fuera de sí, quien crítica a la democracia no debe ser escuchado, es un idiota, un fascista o un demente de la teoría, y en última instancia no se dudará en encarcelarlo o matarlo. Aunque previamente dicha crítica (en palabras o en algo más que palabras) ya ha sido hecha a un lado mediante la indiferencia: lo contradictorio co-existe pacíficamente de manera escandalosa, insoportable ... la democracia y sus libertades se nos presentan como el triunfo definitivo. Lo totalitario se define, en este sentido, por oposición antagónica a su concepto tradicional: discursivamente casi todo está permitido, puesto que ya nada parece poder hacer daño, perdido en un mar de discursos constantes.

Pero sus charlatanerías son desmentidas y sus escenarios de cartón pintado son destrozados por la práctica, cuando los órganos oficiales son hechos a un lado y los proletarios empujados por la necesidad y el deseo comienzan a crear sus propios órganos de debate, posicionándose fuera (¡y hasta contra!) de la canalización de las instituciones estatales.

## PROLETARIADO: ALGUNAS OTRAS ACLARACIONES

**E**n el nro.2 de Cuadernos de Negación (*Tema central: Clases sociales o la maldita costumbre de llamar a las cosas por su nombre*) nos hemos explayado más sobre este tema, aquí queremos subrayar o agregar cuestiones que han quedado fuera o pudieron ser malentendidas debido a diversos prejuicios. Cada uno de estos puntos, comprendemos, puede merecer un texto aparte, aquí intentamos hacer una aproximación al problema.

**01.** Es importante remarcar nuevamente, no sólo para este Cuaderno sino para el resto de nuestras publicaciones, que cuando nos referimos al antagonismo entre burguesía y proletariado **no nos estamos refiriendo a relaciones sociales entre un individuo y otro, estamos refiriéndonos a clases**

**sociales.** Por lo cual debe comprenderse que no es un burgués que explota a unas decenas de proletarios aislados, o unos proletarios aislados que pueden acabar con la burguesía o simplemente mantenerse al margen de la lógica capitalista. **Son condiciones globales las que permiten la explotación burguesa** y no permiten, justamente, lograr apartarse de ella o llevar una “guerra social” minoritaria contra el Estado y el Capital.

**02.** *La negación de la existencia de clases antagónicas y la reducción de los problemas sociales a situaciones personales o grupales, fomentan y consolidan la ideología dominante.* La ideología de la separación, del ocultamiento, del todos contra todos, del ciudadano libre e igual.

Los proletarios individuales no son mejores o más *nobles* que los capitalistas individuales. Individualmente, los trabajadores pueden ser más, menos o tan malos como cualquier otro. El asunto es la actividad social del proletariado como clase.

**03.** *“Eppur si muove”.* El antagonismo de clases existe independientemente de que sea o no reconocido a un claro nivel de conciencia como tal por los sujetos sociales. *“Y sin embargo se mueve”* dijo según la tradición Galileo Galilei ante el tribunal de la *Santa Inquisición* que lo condenaba a muerte si no se retractaba de su afirmación de que no era el Sol el que giraba alrededor de la Tierra, sino al revés.

**04.** El ciudadano en su frenesí de consumo, consume ideología, consume identidad y tarda en comprender que hay realidades impuestas que no ha adquirido en el mercado. **Ser proletario no es una identidad elegida, es una realidad social.** Y sentir orgullo por esta condición es como enorgullecerse por ser esclavo. No amamos ser proletarios. Y revolución no significa, de ninguna manera, expandir la condición de los trabajadores a toda la humanidad.

**05.** No esperamos a que los explotados y oprimidos salgan a las calles con una bandera en la que esté escrita la palabra *“proletarios”*. El debate sobre los términos en nuestro lenguaje es arduo, sabemos que muchos socialdemócratas y demás reformadores del Capital han utilizado y utilizan ciertas palabras para decir justamente lo contrario, como también luchadores imprescindibles de todas las latitudes

no las emplean (y hasta las rechazan). Esto, si bien no es completamente fatal, si es verdaderamente un obstáculo: **el no asumir nuestra práctica a nivel de consignas y conceptos, a la larga ha facilitado el debilitamiento, la confusión y la recuperación contrarrevolucionaria.**

**06.** **La opresión de clase no es una opresión entre otras.** No es superior, ni inferior a la lucha contra el racismo, el machismo o la xenofobia. No se trata de pluralismo o anti-pluralismo. No se trata, tampoco, de “dejar para después de la revolución” los “problemas parciales”. De lo que se trata es de asumir la lucha de una clase que contiene todas las orientaciones sexuales, sexos, colores y orígenes geográficos. De comprender que no se trata de “ecologismo” sino de que el capitalismo a mediano plazo es incompatible con la vida en este planeta, que las verdaderas causas no son los excesos o las maldades de algunas personas, sino la necesidad de valorización del Capital llevada adelante por la clase burguesa.

## ¿QUÉ ES EL ESTADO?<sup>3</sup>

(...) El punto de partida de una revolución proletaria es la destrucción del Estado burgués. Así pues, para entender qué es, cómo se desarrolla y qué pretende una insurrección o una revolución, necesitamos comprender qué es el Estado, y sobre todo qué es el Estado capitalista.

**No es el Estado, o el poder político, el que crea las clases, sino que es la existencia de una sociedad dividida en clases la que crea el Estado, para defender todos los privilegios de la clase dominante.** Podemos encontrar mil definiciones distintas del Estado. Pero básicamente se reducen a dos. Una, amplia, que habla impropriamente del Estado ya en las primeras civilizaciones, con importantes excedentes agrícolas,

<sup>3</sup> fragmento de un texto de Agustín Guillamón, Epílogo del libro: **BARRICADAS EN BARCELONA. La CNT de la victoria de Julio de 1936 a la necesaria derrota de Mayo de 1937.** Ediciones Espartaco Internacional. Colección: Emancipación Proletaria Internacional. Enero de 2007. Libro disponible en: [www.edicionesespartaco.com](http://www.edicionesespartaco.com)  
Agustín Guillamón es también realizador de la *Revista Balance: Cuadernos de historia del movimiento obrero*. [Entre corchetes algunas pocas apreciaciones de la presente edición.]



de Mesopotamia y Egipto, y después de Grecia y Roma, que no vamos a utilizar, y que es inadecuada para estudiar la actual sociedad capitalista en la que vivimos. Se trata de una definición que, en todo caso, necesita calificar al Estado con el modo de producción imperante: Estado esclavista, Estado feudal, Estado capitalista. Otra, reducida, en la que se utiliza el concepto actual del Estado, o Estado capitalista, o Estado moderno, como poder soberano absoluto o único en cada país, que es la que aquí utilizaremos.

## **¿QUÉ ES EL ESTADO CAPITALISTA?**

El Estado moderno, o capitalista, es una forma histórica reciente de organización política de la sociedad, surgida hace unos quinientos años, en algunos países, con el fin del feudalismo y las primeras manifestaciones del sistema de producción capitalista. La aparición del Estado (capitalista) suponía la desaparición de las formas feudales de organización política. El concepto de Estado (moderno) es, pues, muy reciente y surge con la aparición histórica del sistema de producción capitalista. Es la organización política adecuada al capitalismo.

En la sociedad feudal la soberanía era entendida como una relación jerárquica entre una pluralidad de poderes. El poder del Rey se fundamentaba en la fidelidad de otros poderes señoriales y además esos poderes de la realeza eran venales, esto es, podían venderse o cederse a la nobleza: la administración de la justicia, el reclutamiento del ejército, la recaudación de los impuestos, los obispados, etcétera, podían ser vendidos al mejor postor o eran adjudicados en una compleja red de favores y privilegios. La soberanía residía en una pluralidad de poderes, que podían subordinarse o competir entre sí.

El Estado, en la sociedad capitalista, convierte la soberanía en un monopolio: el Estado es el único poder político del país. El Estado (moderno o capitalista) detenta el monopolio del poder político, y en consecuencia pretende el monopolio de la violencia. Cualquier desafío a ese monopolio de la violencia se considera como delincuencia, y atenta contra las leyes y el orden capitalistas, y por lo tanto es perseguido, castigado y

aniquilado. En la sociedad feudal las relaciones sociales estaban basadas en la dependencia personal y el privilegio. En la sociedad capitalista las relaciones sociales sólo pueden darse entre individuos jurídicamente libres e iguales. Esta libertad e igualdad jurídicas (que no de propiedad) son indispensables para la formación y existencia de un proletariado que provea de mano de obra barata a los nuevos empresarios fabriles. El obrero ha de ser libre, también libre de toda propiedad, para poder estar disponible y preparado para alquilarse por un salario al amo de la fábrica, a una empresa o al propio Estado. Ha de ser libre y carecer de toda dependencia de la tierra que labraba, y de todo sustento o propiedad, para ser expulsado por el hambre, la pauperización y la miseria hacia las nuevas concentraciones industriales donde pueda vender la única mercancía que posee: sus brazos y su inteligencia, esto es, su fuerza y capacidad de trabajo.

A estas nuevas relaciones sociales, propias del capitalismo, les corresponde una nueva organización política, distinta de la feudal: un Estado que monopoliza todas las relaciones políticas. En el capitalismo todos los individuos son, en teoría, libres e iguales (jurídicamente) y nadie guarda dependencia política de ningún tipo respecto al antiguo señor feudal o al nuevo amo de la fábrica. Todas las relaciones políticas son monopolizadas por el Estado.

En los modos de producción precapitalistas las relaciones de producción eran también relaciones de dominación. El esclavo era propiedad de su amo, el siervo estaba ligado a la tierra que trabajaba o dependía de un señor. Esa dependencia ha desaparecido en el capitalismo. El Estado (moderno) es, pues, producto de las relaciones de producción capitalistas. El Estado (actual) es la forma de organización específica del poder político en las sociedades capitalistas. Existe una separación radical entre la esfera económica, la social y la política.

El Estado (moderno) monopoliza el poder, la violencia y las relaciones políticas entre los individuos en las sociedades en las que el modo de producción capitalista es el dominante. En el sistema de producción capitalista el capital no es sólo el dinero, o las fábricas, o las maquinarias; el capital es también, y **sobre todo**, una relación social de producción, y

precisamente la que se da entre los proletarios, vendedores de su fuerza de trabajo por un salario, y los capitalistas, compradores de la mercancía “fuerza de trabajo”.

El Estado (capitalista) ha surgido recientemente, hace unos quinientos años, y desaparecerá con las relaciones de producción capitalistas. El Estado (capitalista), pues, no es eterno, ha tenido un origen muy reciente y tendrá un fin. La teoría política del Estado moderno nació en la Inglaterra del siglo XVII, anticipando o justificando ese proceso histórico conocido como la Revolución Industrial, con Hobbes (y Locke). Hobbes no es sólo el primer teórico, desde el punto de vista cronológico, sino que toda la problemática actual sobre el Estado (moderno) está ya en Hobbes. Desde Platón hasta Maquiavelo la teoría política pre-estatal se caracteriza por definir el poder político y la comunidad como algo NATURAL, y por identificar comunidad civil y comunidad política.

El Estado (capitalista) surge desde una contradicción, que le da origen y razón de ser, entre la defensa teórica del bien común, o general, y la defensa práctica del interés de una minoría. La contradicción existente entre la ilusión de defender el interés general y la defensa real de los intereses de clase de la burguesía. La razón de ser del Estado (actual) no es otra que garantizar la reproducción de las relaciones sociales de producción capitalistas.

Sin embargo, el Estado (capitalista), cosificado en sus instituciones, es la máscara de la sociedad, con apariencia de fuerza externa movida por una racionalidad superior que encarna un orden “justo” al que sirve como árbitro neutral. Esta fetichización del Estado (moderno) PERMITE que las relaciones sociales de producción capitalistas aparezcan como meras relaciones económicas, no coactivas, al mismo tiempo que DESAPARECE el carácter opresivo de las instituciones estatales. En el mercado, trabajador y empresario aparecen como individuos libres, que realizan un intercambio “puramente” económico: el trabajador vende su fuerza de trabajo a cambio de un salario. En ese intercambio libre, “sólo” económico, ha desaparecido toda coacción, y el Estado (capitalista) no ha intervenido para nada: no está, (aparentemente) ha desaparecido.

La escisión entre lo público y lo privado es una condición necesaria de las relaciones de producción capitalistas, porque sólo así APARECEN como acuerdos libres entre individuos jurídicamente libres e iguales, en las que la violencia, monopolizada por el Estado (capitalista), ha desaparecido de escena. De todo esto resulta una CONTRADICCIÓN entre el Estado COMO FETICHE, que debe ocultar su monopolio de la violencia, permanentemente ejercida sobre el proletariado para garantizar las relaciones de producción capitalistas, esto es, de explotación del proletariado por el capital, y el Estado COMO ORGANIZADOR DEL CONSENSO social y de la legalidad, que convoca elecciones libres, tolera los derechos democráticos de expresión, reunión, prensa y asociación; permite los sindicatos obreros y legisla conquistas laborales como la asistencia sanitaria, pensiones, jornada de ocho horas, seguro de paro y enfermedad, etcétera.

## ESENCIA Y FUNCIONES DEL ESTADO CAPITALISTA

Es la existencia de una sociedad dividida en clases, entonces, la que crea el Estado para defender todos los privilegios de la clase dominante. En caso de crisis, el Estado capitalista desvela inmediatamente que es antes Estado **capitalista** que Estado nacional, de pueblos y ciudadanos, o “Estado de bienestar”. El componente coactivo del Estado, ligado a la dominación de clase, es la **ESENCIA FUNDAMENTAL** de éste, que aparece diáfana [es decir: transparente] cuando consenso social y legitimación estatal son sacrificados en el altar de la sumisión del proletariado a la explotación del capital. Las revueltas y las insurrecciones proletarias desvelan siempre el carácter clasista del Estado y su esencial función represora. [es decir: en *tales* situaciones el Estado devela siempre su verdadera esencia capitalista]

El Estado capitalista surge de esa relación contradictoria entre su esencia represora y su aparente función arbitral. Pretende ocultar su papel represor; como garante de la dominación de la clase burguesa mediante el monopolio de la violencia, al tiempo que quiere aparecer como organizador del consenso de la sociedad civil, que a su vez legitima al Estado (moderno) como árbitro neutral. Con esto el Estado fortalece además su monopolio ideológico y consigue un dominio más completo y encubierto de la sociedad civil.

**Las instituciones fundamentales del Estado son el ejército permanente y la burocracia.** Las tareas del ejército son la defensa de las fronteras territoriales frente a otros Estados, las conquistas imperialistas, para ampliar los mercados y acaparar materias primas, y sobre todo la garantía última del orden establecido frente a la subversión obrera. Las tareas de la burocracia son la administración de todas aquellas funciones que la burguesía (parcial o totalmente) delega en el Estado: educación, policía, salud pública, prisiones, correo, ferrocarriles, carreteras... El funcionario del Estado (capitalista), desde el maestro de escuela al catedrático, del policía al ministro, del cartero al médico desempeñaron, o desempeñan, funciones necesarias para la buena marcha de los negocios de la burguesía, mientras no sean un buen negocio para ésta, en cuyo caso se privatizan, como ha sucedido últimamente con cárceles, policía y ejército en algunos países.

El Estado (moderno) es la ORGANIZACIÓN del dominio político, de la coacción permanente y de la explotación económica del proletariado por el capital. El Estado (capitalista) no es, pues, una máquina o instrumento que pueda utilizarse en un doble sentido: ayer para explotar al proletariado, mañana para emancipar al proletariado y oprimir a la burguesía. No es una máquina que pueda conquistarse, ni que pueda manejarse al antojo del maquinista de turno. **El proletariado no puede conquistar el Estado**, porque es la organización política del capital: **ha de destruirlo**. Si una insurrección victoriosa del proletariado se limita a conquistar el Estado, y más tarde a fortalecerlo y reconstruirlo, podemos estar ante un golpe de Estado o una revolución, e incluso ante una revolución proletaria (como en Octubre de 1917 en Rusia), pero ante una revolución que está poniendo en pie los fundamentos de una rápida y sólida contrarrevolución, que pronto desembocará en otra forma de gestión del capitalismo, como sucedió con el estalinismo en Rusia.

El proletariado ha de destruir el Estado porque éste es la organización política de la explotación económica del trabajo asalariado. La destrucción del Estado es una condición *sine qua non* del inicio de una sociedad comunista. Pero el Estado capitalista no puede destruirse realmente si antes la clase proletaria no siega inmediatamente las condiciones económicas, sociales e históricas de la existencia del trabajo asalariado y de la ley del valor, en un ámbito mundial.

# ESTADO, EXPRESIÓN CAPITAL DEL DOMINIO BURGUÉS

*“La burguesía ha llegado al poder porque es la clase de la economía en desarrollo. El proletariado sólo puede tener él mismo el poder transformándose en la clase de la conciencia. La maduración de las fuerzas productivas no puede garantizar un poder tal, ni siquiera por el desvío de la desposesión acrecentada que entraña. La toma jacobina del Estado no puede ser su instrumento. Ninguna ideología puede servirle para disfrazar los fines parciales bajo fines generales, porque no puede conservar ninguna realidad parcial que sea efectivamente suya”.*  
- Guy Debord *“La Sociedad del Espectáculo”*

**E**ste sistema de relaciones que rechazamos tiene formas precisas, pues en la raíz de la supervivencia humana moderna está la imposición de *la economía*. La economía no tiene un proceder a-histórico, es decir, no es ajena a su realidad histórica y ha acompañado al hombre desde las primeras formas de acumulación e intercambio. En ese devenir histórico de miles de años, desde hace sólo unos siglos la economía se hace parte sustancial del proceso que lleva a la destrucción de las relaciones de poder basadas en algún tipo de derecho divino y hereditario.

La economía impulsa consigo la consolidación de una nueva clase dominante -la burguesía- pues basa su poder en el poder económico, gracias al motor incesante de la productividad capitalista. Las figuras del poder *feudal, religioso, monárquico, señorial* se van desdibujando bajo la influencia de la economía monetaria de la banca y el poder territorial logrado por medio del comercio ¿Qué respeto puede merecer la figura papal o monárquica si su investidura está condicionada a la propiedad?

Así es también como la representación política ya no encuentra sentido en el poder devenido por lazos sanguíneos o hereditarios, debidos a una relación sacra o simbólica en torno a un territorio o grupo de personas, sino por la propiedad y/o el control de un territorio o grupo

humano y su capacidad productiva. La burguesía, teniendo conciencia de ser la propietaria de los recursos económicos que daban vida a las ciudades, se hizo paulatinamente del poder político, fue construyendo y desarrollando el aparato jurídico-ideológico para perpetuarse en él -es decir, el Estado moderno- y el aparato administrativo que le permitiese articular esta dominación sobre un vasto territorio y un gran número de personas -la burocracia- y así, se hizo cargo de la organización de la sociedad.

El Estado moderno burgués, es el pilar fundamental de la organización del conjunto de normas que ordena y legitima esta sociedad hundida en el despilfarro de vida en favor de la ganancia de capital. Por ello, plantearse frente al poder del Estado sin pensar en su destrucción total no se puede comprender como una propuesta que se considere revolucionaria, pues toda la estructura estatal (poder ejecutivo, poder legislativo, poder judicial, fuerzas armadas y un largo etc.) asume en la farsa de la representación el control de nuestras vidas, manteniéndolas en relación al orden de producción. Con esto, intentamos precisar que el Estado es parte esencial del sometimiento de nuestra vida a la supervivencia de la economía, es parte de la estructura ordenadora que le conviene a la producción, intercambio y acumulación capitalista; en definitiva: a la burguesía. **Es nuestro enemigo, no porque quienes detentan el poder sean malas personas o estén motivados por ciegas ambiciones; es nuestro enemigo porque organiza y ordena el sometimiento de nuestras vidas en armonía con el Capital ¡porque es el gobierno del Capital!**

## ESTADO Y REPRESENTACIÓN

El Estado también es representación, y existe porque tenemos una idea formada de él a la cual nos sometemos, lo cual implica un ajuste de piezas más intrincado que la mera simpatía por un gobierno más a la izquierda o más a la derecha.

El funcionamiento de la economía -esa ley que gobierna al mundo y que se esparce hasta el último rincón que roza el gobierno del Capital- basa su orden productivo y de

intercambio en la idea de valor, y por ende, de valorización de *la cosa* mercancía. Para valorizar algo no hace falta colocarle un determinado precio -eso es una representación formal entre muchas- sino reconocer la existencia económica de *la cosa*, es decir que *la cosa* tenga valor como *mercancía*.

Los cambios materiales no suceden linealmente por tanto no hubo en un principio un grupo de *señores burgueses* que se organizaron para crear un sistema económico al cual le dieron el nombre de Capitalismo, estructurándolo bajo ciertas normas y que a su vez estructuró al Estado de acuerdo a determinadas leyes.

**Es que en definitiva, el desarrollo y poder de los Estados nacionales es el desarrollo y poder del Capital mundial, y en concreto, de cada átomo de Capital que para enfrentarse a otro -y en su desarrollo- se asocia y coaliga a otros átomos hasta estructurarse en fuerzas estatales contrapuestas. Sin perder de vista que, pese a su competencia, estos átomos son parte del Capital mundial. Que los Estados nacionales son partes del Estado capitalista mundial, es una cuestión que se ve con claridad en cada represión mundial al proletariado en tal o cual país. El Capital también es mundial, pero su concreción no puede afirmarse más que como esferas de capital enfrentadas -pues la competencia es su motor-, y por ello, el Estado del capital es mundial pero se afirma en tanto que Estados nacionales.**

En el transitar de la historia del ser humano, éste va creando y desarrollando las estructuras y su representación del mundo material como inmaterial, tanto de su *economía* (entendida como organización material de su supervivencia) como de sus deseos y pasiones que impulsan sus ganas de vivir a partir de lo existente (destruyéndolo, adaptándolo, creándolo). Esto es un movimiento constante, diacrónico, sin cortes y no-lineal.

Luego de que el hombre atravesara el gran vuelco en la historia que significó la disolución de la comunidad primitiva -cuando en algunas comunidades se comienza a producir para el intercambio en lugar de hacerlo para las necesidades- se produce otro gran cambio histórico que muestra a *ciencia cierta* lo que puede ser una “revolución”,



en este caso burguesa, a partir de la destrucción de la idea de sometimiento al orden jerárquico de la propiedad de la tierra por decreto divino y hereditario, que significaban la monarquía y el feudalismo. La burguesía, al ser consciente de ser la propietaria de los recursos económicos que daban movimiento al mundo, se hizo paulatinamente del poder político, se hizo cargo de la organización de la sociedad enfrentando directamente el poder monárquico con el peso de la guillotina.

El espíritu del progreso que conduce la “revolución” burguesa, su identificación social de clase privilegiada, en definitiva, toda la valoración positivista del mundo moderno basado en el capitalismo; es lo que hace a este proceso un proyecto truncado de liberación de la humanidad. El proletariado, al no tener ninguna imposición histórica que afirmar -más que la liberación de la humanidad- contiene la necesidad vital de la emancipación de toda la humanidad.

Como conjunto de personas con diferentes ambiciones y deseos, la burguesía no responde a una voz única, define sus movimientos en base al desarrollo histórico del conjunto de sus intereses de clase y de los procesos de la economía (que es en definitiva lo que garantiza su existencia). Por lo tanto podría desarrollar una economía más “ecológica” si es necesario, potenciar el rol del Estado en la administración de la economía nacional, ordenar bajo una estructura militar el funcionamiento de la sociedad o hasta desobstaculizar liberalmente la economía del fuerte control de los Estados, si el desarrollo capitalista así se lo exigiese.

**Por tanto, cualquier representación política inmersa en éste orden social, si bien no responde directamente al sector de la burguesía que ocupa el poder, sí representa los intereses de la burguesía en tanto que clase mundial.**

# ¿ANTI-IMPERIALISMO? ¡INTERNACIONALISMO!

**L**a continuidad y el desarrollo de la lucha contra los explotadores, nos conduce a coincidir con nuestros hermanos de clase en todo el planeta, en una sola comunidad de lucha contra el capital mundial, ¡aquel que ya ha abolido las fronteras para sí mismo en pos de circular libremente y que no tiene patria!

El imperialismo, no es un fenómeno particular de tal o cual potencia, de tal o cual Estado, sino que es un fenómeno inherente e invariante del capital mismo: cada átomo de valor valorizándose contiene todos los presupuestos del terrorismo imperialista. *“Los Estados poderosos sólo pueden sostenerse por el crimen. Los Estados pequeños sólo son virtuosos porque son débiles”* expresaba ya hace siglos Bakunin.

El grupo político que ahora nos gobierna, o los capitalistas que actualmente nos explotan, podrían ser otros, de otro país, de otra religión, ideología política o hasta de otras familias. **No es sólo su poder particular lo que permite su dominación, sino las condiciones globales de explotación y opresión.**

La lucha anti-imperialista, es la renuncia a la lucha contra el capitalismo y sus Estados en tanto que relación social. **El anti-imperialismo apunta hacia un país, justificando así el capitalismo y el estatismo de los países menos desarrollados.**

*El trabajo asalariado siempre es explotación. Las condiciones de trabajo son, por supuesto, mucho mejores para un obrero de un restaurante sueco que para, por ejemplo, un niño que trabaja en una fábrica de zapatos en China. El problema es que sólo hay un mundo, donde las condiciones y la explotación de los obreros en Suecia y en China están conectadas entre sí. Si uno se toma en serio el cambiar al mundo, hay que atacar la base misma de la que depende el capital: el trabajo asalariado.*

*- Kämpa Tillsammans!, “Hamburguesas vs. valor”*

El proletariado no tiene -y nunca tuvo- patria. Por ello, el **internacionalismo no es la suma de los nacionalismos particulares, ni la suma de los procesos de “auto-determinación de los pueblos”.**

El patriotismo, sea del color que sea, siempre será un as bajo la manga de la burguesía para dividir a una clase que es mundial.

Si bien hoy el desarrollo del capitalismo mundial **tiende** a eliminar la existencia de luchas de “liberación nacional”, o por la “auto-determinación de los pueblos”, estas aún persisten, agregando por ejemplo la variante de la liberación de conjuntos o bloques de países. Sin embargo, su programa es invariable: reemplazar una dominación por otra, ocultar el antagonismo de clase presente a escala global, y la producción capitalista.

Estas afirmaciones programáticas que expresamos no son dogma o tradicionalismo, parten de la comprensión de que nuestra clase, es una clase mundial, y sólo mundialmente puede auto-suprimirse. Ya no se trata de solidarizarse con el proletario de otro país que pensamos en peores condiciones que las nuestras, se trata de asumir que su lucha es la nuestra, luchando en “nuestro” país, contra “nuestro” Estado, contra “nuestra” burguesía.

## **CONTRA LA POLÍTICA, O MÁS ALLÁ DE ELLA**

**S**er anti-políticos no representa pasar por al lado de las cuestiones denominadas *políticas*, o no tomarlas en cuenta, sino actuar comprendiéndolas como partes de un cuerpo vivo del cual formamos parte. Del mismo modo en que nuestras acciones definen alguna reacción en éste cuerpo social, la definición del orden que rige a éste cuerpo nos afecta profundamente. Puede ser que a un nivel amplio y teórico no nos interese cual sea la definición política del gobierno de turno, o simplemente nos conformemos con la repetición de frases de apariencia rebeldes (“todo Estado es terrorista”) o el discurso de las minorías parlamentarias (“por un gobierno

como la gente” o “basta de corrupción en el gobierno”). Pero **esta negación de lo político, no nos puede conducir a una negación de una realidad donde las decisiones tomadas a nivel de estructuras de poder, afectan y determinan nuestro ser social.**

No bastan los eslóganes vacíos y los discursos que se conforman con enaltecer una ideología. Lo que nos interesa de los procesos sociales existentes, es que somos parte de ellos, siendo nuestro objetivo anularlos antes de que estos anulen nuestra humanidad y nuestro ser colectivo en pos de mantener la economía. Algunos creen que es posible conseguir la “*libertad política*” sin conseguir la “*libertad económica*”, pero ambas conquistas por sí solas son inútiles y vacías, pues estas “supuestas” esferas son parte indisoluble del cuerpo social. Sólo el análisis -no inocente- de políticos, economistas y “expertos” es capaz de producir esta disociación, esta separación que anula en el discurso nuestra pertinencia en dichos temas: nosotros somos los hombres y mujeres que vivimos y damos sentido al orden político existente o cualquiera que pueda existir, nosotros somos los hombres y mujeres que ponemos en movimiento y generamos la economía. Sin embargo nos hemos convencido de que “política”, “economía” y prácticamente todo en esta sociedad son ciencias ocultas, sólo posibles en su real comprensión para pseudo-expertos. Para nosotros queda el espectáculo de la opinión, sabemos opinar de todo sin restricción -el material nos lo otorga, fácilmente deglutido en forma de polarizaciones ordinarias, el periódico o noticiero de cada día- mientras nos abstengamos en tomar decisiones claves en nuestra vida y en el orden social.

**Preocuparnos entonces de la política dentro de la misma dimensión política que se nos presenta como esfera abordable** (es decir, opinar sobre los valores morales de tal candidato, preferir las gaseosas producidas en países tercermundistas sobre las gaseosas producidas en países del hemisferio norte, etc) **es parte de la pirotecnia del espectáculo político: un absurdo del cual no nos interesa ser parte, pero que debemos considerar como expresión de la realidad.** En este mismo sentido hemos de enfocar la siguiente pregunta: ¿es entonces una contradicción imposible de realizar la conformación de un partido político

conformado por proletarios, o una lucha política llevada adelante por estos? No, no es imposible, simplemente es absurdo. Es mantenerse en el terreno de lo estrechamente político para no comprender la realidad tal como es, haciéndose imposible entonces atacarla.

**“Lo político” existe sólo en cuanto que separado del resto de la realidad social, de no estar separado ya no es política, es su misma separación lo que la define como tal.** Lo que no se soluciona en la mera suma de estos aspectos o parcialidades, dejando de lado la interrelación y la comprensión de que *el todo es más que la suma de las partes.*

**Estamos contra la política, pero no para interesarnos por algo más pequeño que ella o por otra cosa, sino por algo más completo, abarcador, total: denunciándola como un engañoso árbol que pretende ocultar el frondoso bosque del cual forma parte.**

## DESTRUCCIÓN DEL ESTADO

**E**l viejo discurso fascista del Estado omnipresente es hoy también una realidad democrática. **No existe un “fuera del estado”,** todas nuestras relaciones son atravesadas por él, y no hay región del mundo que no esté bajo la sombra de un Estado. Por eso la inevitabilidad de su destrucción: no hay *esferas sociales* por fuera del poder estatal, no podemos hacer abstracción del Estado. Ya no sólo se trata de seguir reflexionando acerca de qué hace el Estado con nosotros, sino también de pensar qué haremos nosotros con él.

\*

\* \*

**La fuerza del Estado surge desde la sociedad, para luego situarse por encima de ella.** Un ejemplo claro es la relación entre la policía y la mentalidad policial: las fuerzas policiales, si bien están dirigidas por la burguesía y en su defensa, están constituidas mayoritariamente por proletarios traidores a su clase. Estos incluso cumplen un rol que la sociedad con mentalidad policial ve como *poco digno*, aunque siempre

argumentando que “*alguien tiene que hacer el trabajo sucio*”. Algo similar sucede con el gobierno, es un secreto a voces que todos los políticos son mafiosos, mentirosos y están en contra de los intereses de los trabajadores, sin embargo se vota en cada elección por el “mal menor” una y otra vez, o hasta se deja de votar, manteniendo lo más importante: el continuar delegando la responsabilidad sobre la totalidad de nuestras vidas en diversos especialistas o pseudo-especialistas, al costo de sacrificarlo todo, es decir: que otros hagan aquel *trabajo sucio*, pero también toda realización plena como seres humanos no alienados.

Pero ¿Esto sucede sobre la nada, en el ámbito de la abstracción total? No, hay condiciones materiales e ideológicas que lo hacen posible, y una es inseparable de la otra. **El Estado no es una entidad, sino una actividad, una actividad histórica y social.** Es el producto de una sociedad que, al llegar a cierto estadio de desarrollo y situada en un antagonismo social irreconciliable, **en el intento de perpetuarse encontró la forma de continuar y garantizar su existencia conservando, justamente, ese antagonismo social irreconciliable.** Garantizando también el libre desarrollo del valor, en un escenario de orden y garantías para su existencia.

**El Estado moderno nació con la sociedad de clases, y tiene que mantener esas condiciones si precisa seguir existiendo. Esto es lo mismo que decir, entonces, que el Estado moderno se extinguirá con la sociedad de clases.**

Es al comprender al Estado de forma histórica y social que comprendemos que su destrucción no puede ser instantánea, que **sólo se podría destruir el Estado de la noche a la mañana si éste no tuviese su raíz enterrada en el terreno de lo social.**

Esto, que algunos no han comprendido por falta de reflexión, otros lo han intentado “comprender” a su manera para perpetuar la sociedad mercantil generalizada llamándole “*periodo de transición*”. ¿Transición a qué? Deberíamos preguntarnos, si lo fundamental sigue sin siquiera ser molestado: la producción para el intercambio bajo un gobierno de uno u otro color. Porque justamente, **lo que se quiere es asegurar la transición no hacia el comunismo,**

**sino un mayor desarrollo del capitalismo y del poder político.** Las finalidades de aquellos *períodos de transición* que se nos vienen a la cabeza al recordar aquel término (Rusia, Cuba, China), no fueron desviaciones o errores, sino que fueron justamente golpes al proletariado, bajo el nombre del *comunismo y la libertad*.

**No fueron traiciones de los líderes o problemas en las formas de organización.** Los líderes, los referentes o las personas sobresalientes en un período de esas características son un emergente del movimiento social, si estos hacen o deshacen es por el apoyo, omisión o escasas fuerza de su clase para oponerse. Es decir: una clase que, con esos personajes o con otros, tampoco podrá llegar muy lejos debido a sus debilidades.

Por otra parte, la cuestión de la crítica a las formas organizativas como algo fundamental es en realidad un falso problema. **Las formas organizativas van de la mano y surgen de una necesidad de fondo, de expresar un contenido.** Si el proyecto es el desarrollo del capitalismo o la toma del poder político, poco y nada cambia, más que el grado de efectividad con la que se realiza ese mismo contenido, si esto se organiza en asambleas o de forma vertical.

Por eso, cuando hablamos de comunismo o anarquía no estamos refiriéndonos a quien gestionará el actual sistema de producción, o quien ocupará las bancas del gobierno, ni si la bandera que reemplazará a las banderas de los Estados actuales será de color rojo o de color negro. No se trata del desarrollo del capitalismo a manos de los trabajadores sentados en las bancas del gobierno o en su nombre, nos referimos a la abolición del capitalismo, las bancas del gobierno y el rol de trabajadores... y todo símbolo que nos reduzca a un rol pasivo y de servidumbre.

Y mas allá de todas estas cuestiones, hay algo entre *aquella noche y aquella mañana* a la cual nos referíamos, que seguramente sean años. Razón parcial tenían aquellos primeros nihilistas revolucionarios que se empeñaban en que debíamos negar esta sociedad, argumentando que después de nosotros vendrían generaciones *más libres* que se desarrollarían en otras condiciones de vida y que por ello

tendrían seguramente mejores propuestas que las nuestras, atrofiadas por el peso de la ideología dominante. Claro que, sin proyecto revolucionario, la destrucción a ciegas con la esperanza de un futuro mejor no garantiza, ni se aproxima, a nada más que la lenta e inevitable reconstrucción de la única forma de vida que conocemos, si no desarrollamos el cómo construir otras. Pero volvamos a lo nuestro: **esquivar la cuestión del mal llamado período de transición es dejarle el momento definitivo a la contrarrevolución, o seguir luchando a ciegas con las esperanzas que el estado de cosas se dirija a buen puerto por obra y gracia de la magia, o los buenos deseos y la buena voluntad.**

*“La pasión por la destrucción es también pasión creativa.”*

*Mijail Bakunin*

**No se trata de etapas, sino de una realización múltiple.** La abolición del Estado precisa justamente de nuevas formas de organizarse en sociedad, lo que incluye la abolición de los aspirantes a reconstruirlo, y estos aspirantes se desarrollan en las condiciones capitalistas, condiciones que por lo tanto también deben ir siendo abolidas, en tanto terreno fértil para la reconstrucción del viejo mundo.

Y es que la abolición del Estado no es nuestra única meta, la que nos diferencia del resto, sino que es consecuencia de pretender abolir el antagonismo de clase que sufrimos. La necesidad de acabar con el Estado capitalista es la necesidad de matar al perro guardián de la burguesía, un perro guardián que en algunas ocasiones parece tomar cierto grado de libertad de algunos de sus amos, pero jamás de todos. Su no-destrucción total significa seguir manteniendo un aspecto de la organización social de la clase capitalista.

En un número anterior de esta publicación expresábamos *“La anarquía no es entonces un montón de medidas que se tomarán el día después de la revolución, es lo que hacemos hoy para llegar a los días de la revolución, o para desenvolvernos mejor en situaciones prerrevolucionarias”*. Y unos compañeros nos señalaban que si bien es necesario romper con el mito de la Revolución como fin separado de nuestra actividad antagónica cotidiana, también se llega a lo contrario banalizando que la Revolución es sólo lo que hacemos cotidianamente. A esto se agregan otros que aseguran *no*



*esperar hasta la Gran Insurrección y viven en insurrección permanente, ¡cómo si se pudiera comparar una cosa con la otra!*

Por ello, la actividad militante exige lo que se expresa en aquella frase, pero por supuesto, también un montón de acciones que se realizaran durante y después de “las grandes jornadas insurreccionales”. Lo que de ninguna manera significa conquistar el poder político y realizar “reformas sociales”. Ya hemos hablado de la destrucción del Estado y el Capital como una realización múltiple.

**No se trata de reemplazar las funciones del Estado capitalista, pero tampoco se puede dejar para “después de la revolución” cuestiones fundamentales: desde qué y cómo producir hasta las relaciones personales al interior de nuestra clase en lucha, la defensa y ataque frente al reagrupamiento burgués, y otros puntos que surgirán en un momento insurreccional.**

Al menos pensar en la necesidad de estas tareas, es de vital importancia si verdaderamente se quiere transformar el mundo acabando con las clases sociales, y en lo posible -y sin aspiraciones pontificadoras- generar las mejores condiciones de vida que seamos capaces de establecer.

Pero si nuestra finalidad es continuar respondiendo a esta sociedad de aquí a la eternidad sin cambiar nada, continuar presos de un activismo sin perspectivas o conquistar el poder político del Estado; entonces podemos seguir rechazando esta cuestión, que si bien lejana en el tiempo, **discutir y reflexionar acerca de ella representa una tarea programática que no sólo da perspectivas a largo plazo, sino que orienta en la lucha presente.**

## **QUÉ Y CÓMO PRODUCIR:**

El proletariado constituido en clase no se convierte en un órgano político o en un órgano económico que se reafirma o *valoriza* constantemente, sino que debe tender a destruir esa separación, y asumirse como sujeto social.

Espontáneamente (en el sentido de *naturalidad* y no de *inmediatez* de la palabra) se irá dejando a un lado la producción de bienes inútiles, y se mejorará la calidad de lo que sí se necesita ¿Quién produciría una comida repleta de químicos para sí y sus iguales, cuando se puede hacer una realmente

nutritiva? Porque no se trata de realizar la gestión de este mundo tal como está, sino de crear uno nuevo, “oculto” en este. Comenzando a realizar actividades concebidas en función de las necesidades humanas, en la tendencia a terminar con la alienación que se relaciona dialécticamente con no producir para las necesidades del capital.

La finalidad no es el “control obrero” de la producción, porque la producción en tanto que producción de mercancías destinadas al intercambio, en tanto que producción de valor, siempre pero siempre dominará a los productores, aunque estos deseen lo contrario. Y **la producción es indisoluble de las decisiones “políticas”, por lo tanto la práctica proletaria en tanto que totalidad se deshace de su envoltura “económica” al producir, de su envoltura “política” al decidir y de su envoltura “militar” al tomar las armas.** Porque de ninguna manera podrá asumirse verdaderamente como clase, como fuerza centralizada, imponiendo sus necesidades y sus deseos, si toma el control de las armas pero no de qué producir, si toma control de qué producir pero no de las medidas sociales más generales a llevar adelante. Todo debe estar íntimamente relacionado ya no como aspectos separados, sino como aspectos de una misma lucha total.

*Pongamos un ejemplo: Suponiendo incluso la máxima utopía de que se haya efectivamente destruido toda fuerza organizada político-militar de la contrarrevolución abierta en el mundo, y se comience a organizar la sociedad, no sobre la base de la centralización orgánica y una directiva única contrapuesta a la ley del valor, sino a las decisiones democráticas de un sinnúmero de asociaciones, poco tiempo después tendremos otra vez el capitalismo en pleno funcionamiento. O dicho de otra forma, sin la supresión de la autonomía de decisión local en el cómo producir y el qué producir, que caracteriza a la sociedad mercantil, no se puede destruir el capitalismo.*

*(...) Si los productos no pierden el carácter mercantil, si el valor de cambio continúa reinando, todas las atrocidades del capitalismo volverán a reproducirse, y esa nueva sutileza del gestionismo se revelará como lo que es, un arma de la contrarrevolución, de la reconstitución del capitalismo, no ya contra la insurrección sino para después.*

Es claro que este nuevo modo de “producir” no puede ser realizado de la noche a la mañana, pero sí se debe tender a ello, si verdaderamente se quiere acabar con el Capital y su dominación.

Por lo tanto, la necesidad de procurar actuar como fuerza total y centralizada es fundamental (haciendo referencia mas a los contenidos que a las formas organizativas). No luchando mediante actos aislados contra el viejo mundo, ya sea formal o informalmente, con democracia o sin ella; sino asumiendo la fuerza que ha adquirido para imponerse al Capital y sus defensores. Llevando adelante una lucha que suprima su propio carácter en tanto que asalariados o sea en tanto que clase; asimismo, siendo total su victoria, se acaba su imposición y por tanto su carácter de clase.

## **RELACIONES INTER-PERSONALES AL INTERIOR DE NUESTRA CLASE EN LUCHA:**

Los roles desempeñados al interior de la sociedad capitalista y cuestiones similares, no sólo no deben sino que no pueden dejarse “para después de la revolución”. Esto es imposible. No hay *etapas de liberación creciente* o algo por el estilo: una verdadera revolución es un desarrollo que se manifiesta en todos los aspectos de la vida de una enorme cantidad de personas. No hay proceso revolucionario sino se desarrolla una práctica masiva en relación a la crítica de la familia, el machismo, la homo y lesbofobia, el desprecio al extranjero, etc. ¡Porque no hay revolución posible si estos prejuicios poseen la potencia de la actualidad!

Ese cuestionamiento, tampoco ha de surgir como imposición moral o ideológica: la decisión de utilizar o no materiales reciclables, por ejemplo, no tiene sentido si se impone como un deber moral último de quien se crea “verdaderamente” revolucionario, sino que tiene que ver más con las relaciones que somos capaces de establecer con la totalidad de lo que nos rodea, se trate de otros seres humanos, otros animales, otros seres vivos, etc.

Es así que comprendemos que el establecimiento de tareas tradicionales, específicas y estáticas que debiesen cumplir “los revolucionarios” (por ejemplo la acción violenta contra los símbolos del poder, la edición de publicaciones, o la

inserción en la base más marginada de la sociedad) establece una oposición simbólica a la realidad que se nos impone, sin llegar a establecer vinculaciones con la decisión colectiva de enfrentarse a esta sociedad. Es decir, un enfrentamiento ya no limitado a lo grupuscular o a la adhesión identitaria, sino verdaderamente social.

Aun así -teniendo claro que la fuerza de la revolución radica en el movimiento constante y no en disposiciones pre-establecidas- sabemos que hay acciones que tienden más hacia la destrucción de lo existente, y propulsan nuevas posibilidades que afirman nuestro movimiento. Pero hay que tener en claro, que la fuerza de un levantamiento no radica en que el movimiento haya sido alentado por algún sector específico que tiene claro el camino a seguir (una vanguardia) o por el grado de destrucción de locales comerciales o firmas explotadoras que haya generado. Tampoco por las olas de ocupaciones de edificios o la creación de nuevos lenguajes estéticos que promuevan una contracultura. Y aunque todas estas acciones que recién apuntamos nos mantengan al mismo tiempo en el sitio de espectadores contentándonos con el grado de satisfacción que nos pueden llegar a producir, también sabemos reconocer muchos de estos actos y los sentimos parte del florecimiento insurreccional de nuestra clase como expresión de su fuerza autónoma. Lo importante aquí, es tener claro que la fuerza de ese movimiento brilla tanto más en el reconocimiento colectivo de la lucha que en la satisfacción de nuestros gustos: cuando el anarquista asume que forma parte de la misma comunidad de lucha que el inmigrante junto a él en la barricada, o cuando ambos son conscientes de que la solidaridad de una señora de edad avanzada se hace complicidad, pese a no tirarle piedras a la policía y hablar en sus mismos códigos.

Aún, todos estos no dejan de ser aspectos simbólicos al momento de contemplarlos, pero la sinceridad de la lucha de alguna manera expresa convicciones: el simple hecho de saber de qué lado de la barricada están los “amigos” y los “enemigos”, es tan importante como tener la voluntad de apertrecharse. **Una vez más, aquí es donde la idea de clase es la única capaz de expresar esa comunidad humana total en lucha que impulsa la destrucción de todo cuanto nos niega.** Y volvemos a repetirlo: no como una identidad más,

no se deja de ser anarquista, marxista, punk u obrero para ser “proletario”, no se trata de otra etiqueta a escoger, sino de una actividad viva.

## DEFENSA Y ATAQUE FRENTE AL REAGRUPAMIENTO BURGUÉS:

Una revolución que acabe con las clases sociales, precisa de la imposición temporal de la clase proletaria sobre la burguesía. ¿Y por qué hacer hincapié en lo de *temporal*? Simple. Para realizar su fin, la burguesía debe dominar para siempre al proletariado. Este último, en cambio, debe simplemente imponerse de manera temporal a la burguesía para concretar su programa histórico, ya que no necesita oprimir a una clase para subsistir, sino que precisa abolir las clases, auto-suprimirse como clase y para ello debe no sólo defenderse sino atacar toda tentativa de reconstrucción de esta sociedad. Aquí también radica aquella pasión dialéctica destructora/constructora a la que se refería Bakunin

**La propia toma de los medios de producción y de distribución ya desvía los propios mecanismos de valorización del capital. Pero se debe rechazar toda tentativa gestionista que intenta superar al capitalismo por “absorción” y no por ruptura. Se debe impedir la dispersión localista, la ilusión gestionista, el federalismo democrático y el intercambio entre unidades de producción independientes (fuente del trabajo privado opuesto al social y por lo tanto de la reorganización mercantil).**

Las llamadas a “cambiar el mundo sin tomar el poder”, nos dicen en realidad que no debemos destruir el poder burgués. Pero no puede el proletariado deponer las armas esperando que la burguesía desista racionalmente de su posición de poder. Como así tampoco debe tomar el Estado burgués como si fuese una herramienta neutra para tomar las medidas necesarias, constituyendo así otra vez un órgano de dominación perpetuo. **Si la finalidad del proletariado, constituido en clase y en fuerza, apunta a acabar con el sistema capitalista, su potencia apuntará en esa dirección, extendiéndose y extinguiéndose entonces en su mismo desarrollo.** Nuestra clase constituida en fuerza se extinguirá en su desarrollo y extensión porque se irá extinguiendo en el

mismo proceso de liquidación del Capital, quien únicamente puede producir y re-producir la clase proletaria. Y que guarda estrecha relación con el Estado burgués, Estado que no se extinguirá jamás por sí mismo, y que por ello es necesario destruir, conjuntamente con la dictadura mercantil y democrática de la cual emerge y se reproduce.

Entonces, **quienes aseguran que en aquella posición el proletariado se acomodará para siempre en el poder, aseguran por ende que: el ser humano domina a sus iguales por naturaleza**, olvidando que es un ser social e histórico, y por lo tanto no cristalizado. Quienes argumentan la agresividad incontrolable y necesidad de dominio como inherentes al ser humano, hablan entonces de una sociedad de clases que es casi biológica, propia de nuestra especie. Nos dicen, de alguna manera, que deberíamos vivir reprimiendo ese supuesto impulso natural de dominar al resto, y crear situaciones que no permitan ello, lo que significa de uno u otro modo, afirmar que la necesidad de la existencia del Estado es incuestionable. Son los mismos que repiten aquella ponderada frase hobbesiana -concebida, casualmente, como justificación de un gobierno monárquico de poder absoluto- que reza *“el hombre es un lobo para el hombre”*. Según esta visión, en pos de salir de este constante estado de *“guerra de todos contra todos”*, los hombres tienen sólo una salida: ceder la completud de sus derechos -y con ellos, lo sabemos, la potestad sobre el manejo de su propia vida- en favor de un tercero, surgido de este contrato: justamente, el Estado, el *Leviatán*.

Sin duda estas pocas páginas respecto del Estado no solucionan nada, pero sí esperamos sean un aporte para comenzar a reflexionar sobre el tema, y acabar así con los mitos y la fraseología revolucionaria vacía que se continua rebuznando, ya sea por tradición o búsqueda de una identidad.

**La destrucción del Estado, significa la destrucción de una sociedad que “necesita” de la existencia Estado.** Suponer cómo sería el mundo actual si no existiese su Estado, sigue siendo pensar a la revolución como el asalto de una minoría al parlamento, o como un partido político que gana las elecciones y debe hacerse cargo de la situación que le tocó en suerte. Es decir: es negar **la posibilidad de una revolución**

**en tanto que acción masiva de destrucción y construcción total...** El hecho revolucionario está determinado por la actividad radical del proletariado, y no por la radicalidad y la actividad que sus grupúsculos más “avanzados” hubiesen impuesto al resto de la sociedad. Es decir, parte de la necesidad social de los explotados (o su gran mayoría), y no de la necesidad abstracta y militante de los grupos.

Por ello, mas allá del consignismo vacío, de la miseria de la poesía con cáscara política, de la contrainformación, en definitiva: de las cantidades de tinta o kilobytes gastados, preferimos hacer un texto donde se arriesga algo en lugar de seguir repitiendo una y otra vez las mismas palabras “acreditadas como válidas” en los círculos revolucionarios, o los autores identificados con ellas, a riesgo también de equivocarnos.

Volvemos a afirmarlo: el desafío es nuestro, es de todos quienes realmente tengan necesidad y ánimos de cambiar este mundo.





**APUNTES PARA LA  
REFLEXIÓN Y LA ACCIÓN**

**NRO. 5 | MAYO DE 2011**

**CONTRA LA DEMOCRACIA,  
SUS DERECHOS Y DEBERES**

La alternativa para los esclavos asalariados no está en el hecho de tener un gobierno más a la izquierda o más a la derecha, en soportar el desprecio de los politiqueros pluralistas o la arrogancia de una oligarquía militar, en participar en el constante agravio y reprobación entre una organización política partidista y otra. La contradicción fundamental se encuentra entre dictadura de la burguesía -sean cuales sean los mecanismos puestos en marcha por esta clase para administrar la explotación- y el desarrollo del comunismo y la anarquía, es decir, la destrucción de la explotación, el Estado, el valor y la sociedad de clases.

## PRESENTACIÓN A ESTE QUINTO CUADERNO:

*“En términos generales, la democracia es la regla de la igualdad y los derechos. Es muy fácil entenderla como capitalista: los “derechos” implican la existencia de individuos atomizados compitiendo entre ellos, además de una forma estatal o cuasi-estatal que los garantice; la “igualdad” implica la existencia de una sociedad en que la gente tiene un valor igual, o sea, una sociedad basada en el trabajo abstracto.”*

- Wildcat, “En contra de la democracia”

*“No es una cuestión de palabras, es una cuestión de sustancia: Se trata de toda la diferencia entre la democracia, que significa gobierno del pueblo, y anarquía que significa no gobierno...”*

- Errico Malatesta, “En el café. Conversaciones sobre comunismo anárquico”

**E**n la actual forma democrática, los seres humanos se organizan en sociedades determinadas por las premisas de la reproducción del Capital. La burguesía ejerce así, en tanto que representante del Capital, una **dictadura social**, formal y políticamente democrática, pero dictatorial en tanto que casi la totalidad de nuestra especie está obligada a vender su fuerza de trabajo sólo para existir, manteniéndose a flote como aletargados productores-consumidores-ciudadanos, o simplemente

reventar. De esta manera, no intentamos presentar a la democracia simplemente como una conspiración burguesa para mantenernos engañados, o como un modelo político estático sin contradicciones ni historia. La forma en que se ha configurado esta dictadura social que antes subrayábamos, es el resultado histórico del antagonismo de clases, de una correlación de fuerzas desfavorable para los oprimidos que ha podido lograr “conquistas” en cuanto a lo formal, pero poco y nada en lo que hace a lo sustancial de esta dictadura del Capital.

Empleamos el término *dictadura* no simplemente en su sentido ideológico, es decir de *dictadura política*, **nos referimos a una dictadura social, que es la garantía ejercida por medio de la violencia de la propiedad privada.**

Esto bastaría para afirmar su negación en términos programáticos, pero intentamos presentar una aproximación al desarrollo de la misma en nuestro mundo contingente, para que su entendimiento sirva en pos de reconocer al menos “algo”, ya sea *la sustancia del dominio del Capital*, *la negación de la vida por la economía* o *la valorización del valor*; y como única conclusión posible: *la necesidad de la revolución y del comunismo en anarquía.*

Concientes del antagonismo social, estas reflexiones buscan imponer sobre la reafirmación de las consignas históricas de esta lucha, la evidencia de las contradicciones que se manifiestan y, por lo tanto, también poner de relieve la necesidad de posicionarse ante un conflicto que en la “apariencia” del dominio pareciese no existir. No nos interesa perpetuar este conflicto histórico, sino resolverlo mediante su radicalización y el impulso de un movimiento real, capaz de destruir todo cuanto niega nuestra posibilidad de constituirnos en una comunidad humana. Repetimos: *somos la clase trabajadora que quiere abolir las clases y el trabajo.*

La alternativa para los esclavos asalariados no está en el hecho de tener un gobierno más a la izquierda o más a la derecha, en soportar el desprecio de los politiqueros pluralistas o la arrogancia de una oligarquía militar, en participar en el constante agravio y reprobación entre una organización política partidista y otra. La contradicción fundamental se

encuentra entre dictadura de la burguesía -sean cuales sean los mecanismos puestos en marcha por esta clase para administrar la explotación- y el desarrollo del comunismo y la anarquía, es decir, la destrucción de la explotación, el Estado, el valor y la sociedad de clases.

\*  
\* \*

**Jamás se precisa que la democracia se desarrolla históricamente junto al intercambio de valor, la mercancía, la propiedad privada, es decir: la sociedad de clases.**

Las antiguas relaciones humanas de una comunidad con otra, comienzan a transformarse cuando la mercancía, y luego el dinero, en tanto que mercancía universal, se convierte en mediación de esas relaciones. Junto a las mercancías aparecen los comerciantes, quienes se irán elevando a nueva clase dominante, derrocando violentamente a la clase aristócrata. Las nuevas formas de organización política, van así de la mano con el nuevo modo de actividad comercial.

*“La unidad histórica (y lógica) democracia-mercancía es muy potente; son dos aspectos de una misma realidad. La democracia no surge de la esclavitud (aunque coexista con ella), sino del comercio. En efecto, en las sociedades antiguas donde la mercancía se encontraba en la periferia de la sociedad, la democracia también ocupaba ese lugar periférico, y sólo adquiría una importancia interna en los centros comerciales como, por ejemplo, en Atenas. En la sociedad mercantil generalizada, en el capitalismo, la democracia se generaliza.”*

*- Miriam Qarmat, “Contra la democracia”*

**Con la producción y reproducción de la ideología dominante, se ha impuesto la idea de que la organización democrática es la mejor organización social posible, como un ideal que todos debiésemos compartir, respetar y venerar como la mejor y más amable de las formas de dominación posibles, perdonando sus errores, festejando sus aciertos y esperando sus posibles mejoras. Ya “alcanzado este estadio”, entonces, se plantea como algo que existirá para siempre. Estableciéndose en contraposición con otros sistemas como la cúspide del desarrollo humano, un ideal de vida**

armoniosa entre los seres humanos que siempre pareció *estar esperándolo allí arriba, en la cima del desarrollo*. Es así como nos entregamos por enteros a la *idea de progreso*, donde la democracia representa un punto culmine de perfección ¿Y qué hemos logrado gracias a ella más que negarnos como seres humanos?

**La única “comunidad” que parece sernos propia es: la “comunidad” del dinero y por lo tanto también la de la legalidad**, que reproduce al ciudadano “libre” disuelto en el *pueblo*, esa comunidad amorfa utilizada muy bien por los demócratas para desarticular nuestra clase ya que dentro del pueblo cabe de todo: explotados y explotadores, ejército, policía, campesinos y obreros, partidos y sindicatos, etc...

No hubo en el pasado demasiados movimientos de lucha o diversos militantes que hayan realizado una crítica teórico-práctica profunda de la democracia, es cierto, pero si han brindado variadas herramientas para ayudarnos a hacerlo...

## PREPARAR LAS ELECCIONES O PREPARAR LA REVOLUCIÓN

**E**l anti-parlamentarismo no es una cuestión de estrategia política según la región o las circunstancias históricas. **Tampoco es una cuestión de fe dogmática que define nuestra perspectiva.** El parlamento es un instrumento de dominación sobre el proletariado, que no puede usarse al antojo de quien lo pretenda, es una herramienta creada por y para la clase dominante: en este mundo **nada es neutral, todo tiene sus razones y su historia.** Y su uso o apología por parte del reformismo y el oportunismo no ha hecho más que seguir depositando confianza en el legalismo, en la política de jefes, en la delegación, en el culto a la personalidad, en la renuncia a un cambio radical de la organización de lo social: en la apariencia de una sociedad sin antagonismos, en una masa de ciudadanos que tienen el mismo derecho a participar en la vida política del país donde viven. Mientras que por otra parte, la apología abstencionista y acrítica ha hecho una religión de no votar, dejando entrever peligrosamente

en su discurso que los cambios también son la suma de las individualidades, y que en vez de sumar votos se deberían sumar cambios de conciencia y/o voluntades individuales.

La democracia, así como su reverso abstencionista, expresan en lo inmediato la determinación de *triunfo y derrota* en relación a una suma cuantitativa: la mayoría de las democracias actuales sobreviven sin problemas con altísimas tasas de abstención de votantes, sin embargo los casi 7 mil millones de humanos que habitamos éste planeta seguimos regidos por regímenes políticos organizados dentro de los parámetros democráticos de gobierno.

## DEMOCRACIA Y DICTADURA

Cuando hablamos de Estado capitalista, es fundamental posicionarnos frente a los dos polos entre los que oscila programáticamente el péndulo del orden de la burguesía: democracia y dictadura, incluyendo la gran cantidad de modelos o formas híbridas que se suceden en esta oscilación.

El Estado burgués siempre es una expresión de la democracia del mundo mercantil, que al mismo tiempo contiene invariablemente el terror de Estado, el terror dictatorial. Es como el durazno: siempre tiene carozo, por lo que sería absurdo decir prefiero la pulpa que el carozo, simplemente no tiene sentido, porque el durazno es pulpa y carozo. La democracia incluye la violencia latente y dispuesta a funcionar, y ésta actúa constantemente en toda la estructura de defensa del orden y la propiedad privada. El Estado, por esencia democrático, contiene en su seno fórmulas de consenso, pero también siempre la potencialidad del terror.

No es más democrático el consenso que el terror. Uno no existe sin lo otro. Más aún, el consenso sólo funciona porque existe el terror general latente defendiendo la propiedad privada y el funcionamiento del Capital. La tendencia a que esto se nos aparezca como una opción o cómo que la democracia se asemeja más al consenso y menos al terror de Estado es puramente ideológica. Se debe a que **todos los medios de difusión e ideologización presentan la violencia**

**y el terror de Estado como no-democrático, cuando en realidad es un componente esencial de toda democracia, de todo Estado, de toda sociedad mercantil generalizada.**

Por otro lado, no podemos dejar de notar que la historia reciente de los países latinoamericanos ha sido vivida en relación a las dictaduras cívico-militares desarrolladas entre mediados y fines del siglo XX, cuyo fin esencial, junto a la rearticulación de la economía, fue la aniquilación de grupos sociales organizados de contrapoder (no necesariamente revolucionarios). La cercanía íntima con estos hechos nos hace asimilar dictadura con represión descarnada, el relato de una memoria histórica hegemónica que se ha establecido en los países que vivieron éstas dictaduras, nos hace concebirlas como la imposición armada del ejército y sus aparatos de inteligencia en complicidad de grandes y distintivos empresarios.

Si bien nada de lo anterior es falso, simplemente **no podemos aceptar creer que es la única forma que adquiere la imposición política de la dictadura.** Las similitudes se manifiestan estructurales, mientras que las diferencias no. Quizás debido al peso de lo simbólico, vemos una forma más o menos brutal que la otra, o en función de profundizar, las vemos idénticamente brutales. Pero no se trata de eso, sino de entenderlas como diferentes manifestaciones materiales de dicha estructura. Tarea no fácil en relación a cuestiones tan fuertes como la muerte, la tortura o la desaparición de personas, todas características de la “dictadura” o de la “democracia”, pero que se dan a diferentes niveles, complejidades y posibilidades.

**“Las divergencias ideológicas no diferencian realmente los sistemas socioeconómicos”,** afirmaba Otto Ruhle en la década del '40, haciendo referencia a la increíble similitud con la cual el Estado Soviético desarrollaba su modelo de acumulación respecto de sus pares corporativos en la Alemania nazi y la Italia fascista. Otros autores de la misma época y posteriores, han extendido este análisis comparado para que se incluya también al keynesianismo, que se aplicaba en dicho momento en EE.UU.

Lo que Rühle y otros intentaban afirmar es que las diferencias son superficiales, pero lo que realmente sustenta la lógica de dominación, lo estructural, es semejante o igual. Democracia, estalinismo, corporativismo, economía libre de mercado, Estado benefactor y tantas otras variantes son las caras que asume el Reino del Capital. Esas “divergencias” como las denominaba Rühle, son además útiles y necesarias ya que permiten al aparato político utilizar falsas contraposiciones para confundir al proletariado con consignas ajenas e impropias.

Frente a la ferocidad estatal manifiesta de una dictadura cívico-militar, podemos vernos empujados a “escoger” por el *mal menor*: la democracia (cuando no una dictadura que otorga un sistema de atención de salud gratuita a cambio de la sumisión). Es cierto que dentro de los restringidos límites en que se nos ofrece nuestra supervivencia inmersa en la idea de “progreso” (que nos hace percibir el presente como el estado de lo mejor posible), el éxito de la sociedad pareciera ser vivir explotado bajo un régimen socialdemócrata europeo que garantice una serie de derechos ciudadanos y económicamente atractivos, antes que vivir bajo los oscuros mantos militares de los regimenes de Videla, Pinochet, Kim Il Sung, Mussolini o Stalin. Preferir, imaginar, se puede. **Lo que no se puede es elegir.** Son condiciones globales las que permiten ambas variantes: es de pública aceptación que los países considerados como las “mejores democracias” colaboran decisivamente con “las crueles dictaduras” de otros países. Y no sólo aquello, sino que se hacen posibles las unas a las otras. Incluso en la competencia económico-política entre burgueses, motor indiscutible de la dominación burguesa.

Los reclamos democráticos contra las dictaduras cívico-militares, tal como los llamados desde el anti-fascismo, son otras de las lamentables consecuencias de estos regimenes de gobierno, que no hacen más que seguir ocultando la verdadera cara de esta sociedad.

Resulta ejemplificador para el caso, los acontecimientos que se desarrollan a la fecha en Egipto: hasta la revuelta popular del 25 Enero de 2011 el gobierno de Hosni Mubarak era presentado como un gobierno democrático ejemplar de



África, sin embargo, rápidamente -velocidad dada de acuerdo al particular análisis de cada gobierno y los medios de comunicación- se instituyó la imagen del “dictador” así como también la de los “rebeldes”. La otra cara de la moneda, nos indica que mientras se ejecuta este “conjuro” que troca la imagen de un *gobierno democrático* -similar a otros tantos- por una *dictadura de 30 años*; a su vez se logra establecer el caso “particular” de un país o de una zona geográfica, donde los reclamos de hambre, desocupación y desesperanza que contienen una embrionaria e instintiva posición de clase, son tornados en una “revolución de jazmín” que aspira a reformas por más democracia. Absurdamente (pero dentro de la lógica de la democracia), los encargados de asumir el poder y llevar adelante las reformas democráticas será el ejército de Egipto, mientras las armas utilizadas para reprimir son vendidas por países europeos que son el buen ejemplo de las democracias a imitar en el resto del mundo.

La dictadura política es una formalización de la dictadura social, no es simplemente el resultado de una puja de poderes. Es una tendencia del Capital que suele surgir cuando comienzan a aparecer obstáculos a su gestión (no decisivamente revolucionarios) o si el gobierno a derrocar se vuelve ineficaz para la administración de la economía capitalista. Una manera más brutal y violenta de reorganización, donde cada proletario queda marginado explícitamente del Estado (como siempre ha sido, sólo que las necesidades del momento hacen que todo ocurra de un modo más crudamente sincero mediante decretos de urgencia, derogaciones de leyes y el evidente control de las armas). Se acaba el show de la participación y entonces el Estado tiene que reorganizar el gobierno bajo un “estado de excepción”. El uso de la violencia y de las armas pareciese ser el elemento que define por excelencia a una dictadura, olvidando que el monopolio de la violencia es una de las cualidades fundamentales de todo Estado, se trate de democracia o dictadura. Básicamente son las potestades legales que asume el régimen dictatorial lo que marca la diferencia, pues asume el control de la situación (“por el bien del conjunto social”) estableciendo los mecanismos que considere necesario sin los procesos de intervención de los “representantes electos del pueblo”. En cambio **la democracia integra ilusoriamente** con las elecciones, con

“presupuestos participativos”, consultas, referéndums. Y esta participación es aceptada y festejada sólo mientras venga a reproducir la organización social ya existente.

En la tesis 109 de “La sociedad del espectáculo” Guy Debord afirma que: *“El fascismo ha sido una defensa extremista de la economía burguesa amenazada por la crisis y la subversión proletaria, el estado de sitio en la sociedad capitalista, por el que esta sociedad se salva y aparenta una nueva racionalización de urgencia haciendo intervenir masivamente al Estado en su gestión. Pero tal racionalización está ella misma gravada por la inmensa irracionalidad de su medio.”*

Sin embargo los desagradecidos demócratas suelen condenar discursivamente a quienes han tenido que hacer el trabajo sucio por ellos para salvaguardar su mundo capitalista. No reconocerán en los sangrientos dictadores a quienes les salvaron el pellejo, o a quien ha puesto la cara para liquidar a los proletarios molestos o sobrantes que hoy no interferirán en sus planes, y es que el demócrata ocultará las contradicciones sociales hasta su muerte.

Muchas veces se ha querido entender que igualamos democracia a dictadura cívico-militar... Si *“todo es lo mismo”* no hay reflexión posible, no hay vida posible... No somos ciegos, comprendemos sus diferencias encarnadas principalmente en el terrorismo estatal beligerante, pero esto no puede llevarnos a preferir una o la otra, siendo que ese terrorismo estatal se sigue llevando a cabo de una forma diferente en democracia. Porque como ya hemos dicho, no es cuestión de elegir (¡esa falsa elección es justamente el cáncer que nos significa la democracia!), es cuestión de comprender que ambas son diferentes variantes de la dictadura del Capital, y no se puede prescindir de ninguna de ellas, pues la existencia de una garantiza a la otra. Un claro ejemplo son casos como lo recientemente ocurrido en Haití, “las bombas de paz” y la ayuda humanitaria en Libia o cualquier invasión de organizaciones internacionales con “fines de paz social”: países democráticos que envían su “ayuda humanitaria” para controlar y liquidar a los proletarios del país en cuestión, con mayor violencia y brutalidad que como lo hacen los locales.

## ALTERNATIVAS DEMOCRÁTICAS A LA DEMOCRACIA

**L**as críticas a la democracia integradas a la ideología dominante, conllevan ciertas propuestas que suelen ubicarse, con diferentes matices, entre la sustitución por una dictadura cívico-militar que imponga puño de hierro y el mejoramiento de la democracia actual, que suele comprenderse como “falsa” o “defectuosa”, en pos de una democracia *más democrática*. Es decir: **si se nos dice constantemente que la democracia es el mejor de los mundos posibles, sólo queda mejorarla. Pareciera no existir la posibilidad de su superación histórica...** Por ello, excepto la crítica reaccionaria, que es la que menos nos interesa criticar aquí, las demás suelen tener en común **la importancia manifiesta en cambiar las formas y su desprecio por la necesidad de criticar y cambiar el contenido. No comprenden, además, la relación dinámica que hay entre formas y contenido, y como se condicionan mutuamente, limitándonos a ser meros entes repetidores de una fórmula que nunca deja a nadie contento.** Así, desean un ejército pacífico, propiedad privada sin robos, trabajo sin explotación, religión sin ignorancia, leyes justas, fantasías y duendes danzando sobre ollas de oro al final de los arco iris de colores...

*“Se nos dirá que en ninguna parte existen los derechos y libertades, que en todos lados se limita el derecho de propiedad, que en tales otros sólo se permite el partido único, etc. y de ello no nos cabe la mínima duda. Sin embargo, en cualquiera de estos ejemplos existe una fracción burguesa que critica los regímenes respectivos por las carencias y las imperfecciones de la democracia, pero para hacerlo tiene que tener un sistema de referencia, y es precisamente este sistema de referencia el que tratamos de poner en evidencia. Solo así seremos capaces de romper con la crítica burguesa que se basa siempre en las imperfecciones de la democracia, y de reconocer nuestro enemigo en todos los defensores de la democracia pura o perfecta, que es al mismo tiempo producto y reflejo de la superficie mercantil de la sociedad.”*

*- Grupo Comunista Internacionalista,  
“El paraíso de los derechos del hombre y del ciudadano”*

## “CRITICA REACCIONARIA DE LA DEMOCRACIA”

Con éste enunciado nos referimos a cuando la oposición a la democracia es en favor de “más Estado”, en el sentido de mayor control y perfeccionamiento del funcionamiento del aparato represivo (aunque esto co-exista con una menor presencia estatal en la esfera económica). **Pero nosotros nos oponemos a la democracia porque previamente nos oponemos al Estado.** Quienes defienden y promulgan una concepción tal de la vida que para que *funcione y sirva a la sociedad* debe someterse al desigmo centralizado del Estado ven en el ser humano a ese ser malo por naturaleza que la democracia es demasiado débil para controlar. Gilles Dauvé nos aporta al respecto: *“La reacción denuncia la libertad personal y el individualismo burgués para reemplazarlos por (nuevas o antiguas) formas de autoridad opresora. Quieren menos que individuos. La perspectiva comunista tiene como objetivo realizar las aspiraciones individuales a una libertad que es tanto personal como vivida con los demás. Quiere más que el individuo.”*

## “VIOLENCIA REVOLUCIONARIA CONTRA DEMOCRACIA”

Es la ilusión de que la democracia sería derrocada por la violencia -quizás individual, quizás generalizada, poco importa- ya que es **una idea tan imprecisa que tiende a considerar que la democracia es una especie de espacio físico a destruir y no una relación social entre seres humanos.** La insurrección violenta de un puñado de noches alcanzaría para liberarnos de una organización social que ha llevado siglos de desarrollo...

Suena apasionado y valiente en estos tiempos de vaciamiento y pasividad, pero con ello no se cubren las faltas de perspectivas reales. Se olvida, además, que es necesario abolir las condiciones tanto materiales como ideológicas que hacen posible al sistema democrático.

## “LA DEMOCRACIA ES MALA PORQUE NIEGA MI LIBERTAD INDIVIDUAL”

Los revolucionarios, desde siempre, han sentido disgusto por la sociedad en la que se encontraban, pero no por rechazo al resto de las personas, sino por la manera en que éstas estaban organizadas y se relacionaban entre sí.

A menudo desde el ámbito “existencialista”, libertario y/o individualista se suelen proferir críticas morales a diferentes instituciones sociales, siendo la más común que “todo parece estar contra el individuo”. Lo que ignora esta forma de análisis es que entonces, finalmente toda forma social se encuentra *contra el individuo* (¡que es necesariamente un ser social!), e **ignoran la posibilidad de una comunidad humana donde pueda realizarse la múltiple satisfacción de: las particulares necesidades y deseos, junto a las particulares necesidades y deseos de los demás, junto también con nuestras necesidades como *ser colectivo*.**

Este discurso que pretende levantar la figura del *único* ni siquiera se cuestiona que esa **entidad individual que se pretende salvaguardar es el producto histórico de la misma sociedad que supone rechazar**. El individualismo, cuando se predica como un conjuro que libera de los desastres de ésta sociedad, no hace más que replicar la miseria egoísta de la sociedad actual.

El Capital produce y reproduce ese *individuo*, que es necesariamente democrático, pues posee sus derechos y libertades individuales, y que además debe vender su particular fuerza de trabajo, por lo cual se presenta como competencia del otro individuo.

## “DEMOCRACIA OBRERA”

El “gobierno del pueblo obrero” o la organización social por parte de los obreros (en su versión mas libertaria) no hace más que intentar mantener todas las mediaciones propias al Capital (entre política y economía, entre teoría y práctica, entre decisión y acción, entre poder legislativo y

poder ejecutivo, entre individuo y sociedad...) sustituyendo el culto del parlamento, de las libertades de los individuos atomizados, por el de los “soviets (o consejos) democráticos” o los “sindicatos libres” y, por sobre todo, el culto al obrero.

**Un cambio de formas administrativas, que desde el punto de vista del contenido es exactamente lo mismo.** Meter los obreros al parlamento o crear asambleas, y agregar el adjetivo de “obrero”, no cambia nuestras condiciones. De hecho, es más que obvio que sigue habiendo obreros, y hasta pretenden, sin comprender la realidad, una sociedad capitalista (aunque les disguste llamarla así) donde no haya pobres, ni injusticias... No negamos de antemano el proceso de autoorganización proletaria, de control autónomo de lugares de trabajo, de estudios o habitación, pero su sentido revolucionario emerge justamente de su carácter autónomo y anárquico. **Autonomía que no significa solamente la independencia de las estructuras formales burguesas, sino también de su ideología y su reproducción.**

## “DEMOCRACIA DIRECTA”

Si bien esta “alternativa” parece establecer un cambio más profundo en las formas, que sin duda repercutiría en el contenido social real, lo esencial continua existiendo y vendría ni más ni menos que a reemplazar la democracia sin adjetivos.

A favor de la “democracia directa”, suele argumentarse: la prioridad de la voluntad colectiva ante la de un individuo o un pequeño grupo, que la totalidad de las decisiones pasen por la asamblea, mayor posibilidad de expresión por parte de las minorías, que de haber delegados estos serían revocables, y por sobre todo el respeto y cumplimiento de las decisiones tomadas, sin corrupción y sin burocracia.

Lo que se olvida a menudo, es que poco importa la forma en que se manifiesta la ideología dominante (contenido) cuando ésta de todos modos se manifiesta (formas). Se olvida que las condiciones materiales van a manifestarse de manera vertical u horizontal, pero que van a emerger de todos modos. **No se trata de cómo administrar este mundo, sino de gearlo y superarlo.**

Desde la reproducción del racismo a la imperceptible apología al trabajo asalariado, pueden ser traficadas tranquilamente mediante la horizontalidad de una asamblea, en tanto que momento de la democracia directa, mas allá de sus delegados revocables, la rapidez con la que se los pueda revocar, o hasta con la tendencia a abolir los delegados.

En el fetichismo de las formas, ciertos grupos horizontales y horizontalistas, se deslumbran ante un grupo de personas que decidieron organizarse asambleariamente de manera espontánea para resolver sus problemas ¡Claro que esto es importante! Pero no es indispensable, ni garantiza que dicha propuesta vaya a buen puerto por el mero hecho de su apariencia horizontal. En ciertos barrios periféricos de la región argentina, vecinos se auto-organizan para pedir mas policías y ni la horizontalidad ni la reflexión colectiva han garantizado que lleguen siquiera a acercarse a la conclusión de que el robo entre proletarios es inherente al sistema capitalista y la propiedad privada ¡Ni siquiera a vislumbrar la paternidad de la policía en los crímenes y delitos cotidianos! **Se sobrevaloran las formas, y se desprecia el contenido.** En ciertas ocasiones, la acción revolucionaria (es decir el contenido) se manifiesta de manera asamblearia, otras de manera clandestina, otras de manera minoritaria, sin consultar, y luego es asumida por la mayoría.

La revolución no es solamente un problema de formas de organizarse, es conjuntamente un problema de contenido, de movimiento real incesante. Como el capitalismo tampoco se trata de un simple problema de gestión, sino que es el resultado de un conjunto de relaciones de producción y reproducción de la sociedad. Subrayamos esto para no depositar luego esperanzas ciegas en buscar formas de gestión (partidos, sindicatos, consejos, cooperativas) y no temer a marcar, en medio de una lucha, los límites a superar.

Tal como afirmábamos en nuestro número anterior: **la democracia es la garantía de la economía en tanto que intercambio entre unidades de producción independientes**, es decir: la fuente del trabajo privado opuesto al social y por lo tanto de la reorganización mercantil. Un círculo vicioso: si hay trabajo privado, intercambio y valor; volverá a aparecer aquello que los demócratas bien intencionados suponen rechazar: la economía capitalista.

## EL ESTADO Y SU APARATO REPRESIVO

*“Pero si los proletarios no saben más que divertirse en manifestaciones callejeras, plantando “árboles de la libertad”, escuchando discursos de abogados, ya se sabe la suerte que les espera: primero el agua bendita, después los insultos, y por último, la metralla. La miseria siempre.”*  
- Auguste Blanqui, *“Quien tiene el hierro tiene el pan”*

**E**s importante señalar que en este apartado haremos referencia a los modos más groseros de represión estatal, pero que de ninguna manera pensamos que estos son los únicos mecanismos existentes para mantenernos a raya. Puede sonar delirante señalar como represivo al trabajo asalariado, la escolaridad, la religión, o hasta diversas formas de relaciones interpersonales (de pareja, familiares o de amistad) pero es esta liviandad para tratar la realidad, la que no permite verificar la gravedad de los hechos para poder reflexionar sobre ellos y cambiarlos. Como en la mayoría de los casos, **el maldito “sentido común” de la democracia hace pasar como inaceptable solo el exceso de una situación que ha naturalizado**, aunque ese pretendido “exceso” no es más que la consecuencia lógica de un sistema de vida. Lo que llamamos comúnmente *represión*, no es más que el último recurso de la aplicación de un mecanismo cotidiano que, al haber fallado en su modo sutil, se muestra brutal respecto a nuestro actual sistema de valores. Llegará el día en que nos horroricemos de la disciplina de las escuelas y los trabajos, de las cárceles y los psiquiátricos, de la familia y las tradiciones, de los espacios urbanizados y vigilados, de las religiones y las ideologías, del arte y el entretenimiento: entonces, desearemos abolir toda fuerza represiva.

Desatada la represión ilegal o semi-legal, muchas personas suelen horrorizarse con lo ocurrido y buscan desesperadamente atacarla, denunciándola, solicitando que no vuelva a suceder. Lo extraño no es horrorizarse, sino no atacar el sistema que la permite y alienta. La represión no puede simplemente dejar de existir al interior de un mundo de opresores y oprimidos. No es el capricho de tal o cual gobernante o policía, sino parte del plan sistemático y



necesario de la burguesía para reprimir a nuestra clase. Un mundo en el que los medios de reproducción de la vida son propiedad de una minoría, requiere una represión sin piedad contra todos, una represión que castiga a quien se atreve y que disciplina a quien podría atreverse.

En el año 2009 Correpi (Coordinadora Contra la Represión Policial e Institucional) presentó el *archivo anual de casos de personas asesinadas por la fuerzas de seguridad del Estado*, y señalaba que en la Argentina democrática, una vez finalizado el trabajo encomendado a los responsables militares y civiles de la última dictadura, **la represión cambió de forma para adaptarse a las necesidades del nuevo sistema político**. A partir de 1983, ya no se reprimiría tanto en forma abierta y selectiva, sino silenciosamente, con masividad y sin repercusión pública. La Junta Militar cumplió con la tarea, iniciada años antes, de aniquilar la resistencia de trabajadores organizados altamente combativos, de organizaciones sociales y de grupos políticos armados. Reemplazados los gobiernos militares, cobró central importancia esta **“represión preventiva” cuyo objetivo es disciplinar a la clase de cuyo seno surgen la resistencia y la confrontación**. Así, los gobiernos que administran el Estado argentino tratan de garantizar que *Nunca Más* el sistema de explotación capitalista sea cuestionado seriamente en el país. Qué mejor, para alcanzar ese fin, que atemorizar por medio de castigos ejemplares aplicados cotidianamente, potenciados por un alto grado de naturalización hacia el interior de un sector en particular de la clase reprimida, y de invisibilización hacia afuera.

La pertenencia a las partes más empobrecidas económicamente de la clase proletaria es la regla casi absoluta, al punto que los pocos casos registrados de víctimas que exceden a esta categorización afecta a quienes estaban en el lugar, con la ropa o el aspecto “equivocados”. El análisis del componente etario permite, por otra parte, ratificar que los jóvenes son el blanco favorito de esa política preventiva. Los jóvenes son el sector con mayor potencialidad de rebeldía (y en especial, son los más propensos a tomar de la manera que sea necesaria aquello que necesitan o aquello que se los incita a consumir, aún cuando a su vez se les niegan los medios para hacerlo) y, por ende, quienes primero y más profundamente deben ser disciplinados. Más de la mitad de las muertes corresponde a la franja de varones pobres de menos de 25 años, y el 30,50% del total tenían 21 años o menos.

La distribución territorial de los casos ratifica que el gatillo fácil y la tortura no son patrimonio de una provincia o una fuerza, sino que son utilizados en todo el país, cualquiera sea el color del gobierno local, con expresa preferencia por los grandes conglomerados urbanos que concentran el mayor índice de pobreza, y, por lo tanto, es mayor la necesidad de prevenir la potencial organización popular contestataria.

*No hay purga que pare el gatillo fácil*, ni se puede atribuir superficialmente la continuidad y profundización represiva a “resabios de la dictadura, a “desbordes individuales” o a “planes de estudio inadecuados con poca formación en Derechos Humanos”. Es significativa la cantidad de hechos protagonizados por “nuevos cuadros” de las estructuras que, una y otra vez, han sido reformadas, purgadas, descabezadas, capacitadas y sometidas a cursos y talleres de Derechos Humanos, muchas veces dictados por dirigentes de ONGs que apuestan a la posibilidad de mayor legalidad del aparato represivo del Estado.

Adopte la forma que adopte, la **represión sistemática es siempre funcional a la misma clase mas allá del sector que beneficie en lo inmediato**, y tiene la finalidad de perpetuar y profundizar la explotación, que requiere, obviamente, opresión.

Precisamos, además, que lo anterior no puede entenderse como un modo de acción exclusivo de un Estado, en éste caso el argentino, al que se podría cargar estos actos como un rasgo característico y particular de su policía. Podemos tomar cualquier otro Estado como ejemplo o, por qué no, el accionar conjunto de la “paz social” de varios Estados, como ha sido el caso del control policíaco-militar llevado a cabo por fuerzas represivas conjuntas (Argentina, Brasil, Chile, Uruguay) bajo el eufemismo de Fuerzas de Paz.

En Chile, por ejemplo, siguen produciendo estupor en el imaginario social los allanamientos realizados por patrullas militares durante la dictadura. Sin embargo, entrados los años 90, ya con una democracia consensuada por las diferentes facciones de la burguesía, las imágenes televisadas de allanamientos armados a poblaciones (villas, favelas) para buscar supuestos delincuentes producían “seguridad” y no

temor o rabia en la mayoría de la ciudadanía televidente. Así hoy no debe sorprender el show mediático-judicial que ha comenzado a desarrollarse desde el 14 de Agosto de 2010 con el denominado “caso bombas”, luego de los allanamientos contra compañeros anarquistas y anti-autoritarios; o en la incesante y abierta represión a comunidades insubordinadas mapuches. Ya en el 2000 la policía chilena realizó un informe en la que precisaba que el perfil característico de los sospechosos de delitos, a los cuales había que controlar, eran mapuches, pobladores (habitantes de las villas, favelas) y estudiantes. Podrían haber agregado “trabajadores”, sino fuera porque en las últimas décadas el sector productivo como tal no ha llevado adelante ninguna ofensiva reivindicativa, mientras que mapuches, pobladores y estudiantes precariamente lo han intentado. Tal vez hubiese sido más simple que ese informe de “inteligencia policial” acuse como sospechosos a “los proletarios”, pero hay cosas que les es mejor callar.

## **POLICÍAS, SOCIEDAD POLICIAL, “TRABAJO SUCIO” Y ROBO**

*“¿Qué es un policía? Es el servidor activo de la mercancía; es el hombre totalmente sometido a la mercancía, por obra del cual este o aquel otro producto del trabajo humano sigue siendo una mercancía cuya mágica voluntad es que se la pague, y no simplemente una vulgar heladera o un fusil, una cosa ciega, pasiva e insensible, a merced de cualquiera que la use.”*

*- Guy Debord, “La decadencia y caída de la economía espectacular-mercantil”*

**La existencia de la policía es la clara demostración de que este sistema puede funcionar agregando a su disciplinamiento cotidiano el miedo y la represión directa, y no difícilmente podría funcionar de otra manera.**

El policía lleva adelante un rol despreciable que nadie parece querer cumplir, pero del cual la *sociedad policial*, a su vez, no puede prescindir. Desde la antigua Grecia, lo que hoy podríamos llamar “policía” (en aquel momento una fuerza pública que protegía a Atenas contra los enemigos del exterior y mantenía en obediencia a los esclavos) era conformada por, justamente, esclavos; ya que el ciudadano

libre ateniense veía como indigno aquel oficio. La burguesía aún no ha podido hacer ver con buenos ojos a estas fuerzas hacia el grueso de la sociedad: hasta el mismo ciudadano temeroso que aplaude cada palazo en la espalda de un proletario acepta, en el fondo, que la policía es una institución putrefacta, corrompida, y por eso no sólo le teme, sino que también le tiene asco. Es cierto que nadie se fía ya de la policía, pero poco importa la corrupción de estas fuerzas o su mala imagen si la sociedad no puede prescindir de ella, y hasta no pueda imaginar una sociedad en la cual la policía no exista. Por ello además se tolera su “corrupción”, su “abuso de autoridad”, algo relativamente obvio en un conjunto de traidores a su clase en los que se deposita esa cantidad de poder. Alguien tiene que hacer el “trabajo sucio”, pues para eso se pagan los impuestos. En ciertos países se toleran los “negocios sucios” de una policía corrupta y poco formada, y en otras se toleran los “excesos represivos” de una policía militarizada, profesionalizada, y por lo tanto más preparada y legal. **Tolerar lo que toque en suerte y a cualquier precio, para que nos cuiden de nosotros mismos.**

## SISTEMA PENITENCIARIO

El sistema carcelario moderno es una de las muestras más ejemplificativas del “progreso” de este mundo. **Nos asustamos de la tortura en los -ya extintos- centros clandestinos de detención de las dictaduras cívico-militares, de los brutales castigos de la edad media, sin embargo en las ciudades que habitamos existen cárceles donde se encierra, se tortura física y psicológicamente.** Aún cuando es un secreto a voces que el sistema carcelario no reintegra como es deseado ciudadanamente al sector productivo, ni a la normalidad democrática. El sistema carcelario aísla, aísla al encerrar y devuelve a la calle a terminar su pena a un ciudadano aún mas aislado que quienes ya se encuentran en ella.

Las cárceles sólo sirven para atemorizar y castigar. El infierno carcelario hace sentir menos terrible la vida fuera de él: se pensará dos veces antes de robar, matar, o salir de la norma.

Suponiendo que ese fuese su propósito, más allá de la mayor o menor efectividad con la que lo cumpla, **la cárcel intenta**

**solucionar individualmente un problema que es de carácter social.** Esto vale la pena aclararlo para generar un antídoto a las luchas por las mejoras y reformas del sistema carcelario como objetivo final.

Esta sociedad, con sus relaciones mediatizadas y sus instituciones, es la que genera aquí y allá lo que suele llamarse *delincuencia*, y esta es una responsabilidad social que no se soluciona asistiendo a cada persona individualmente, porque hasta pudiendo solucionar el problema de una persona particular, de esta sociedad seguirán emergiendo “delinquentes” en el mismo instante.

En este mundo verdaderamente invertido, la no-participación se asume como participación, y la verdadera participación y responsabilidad inherentes a la vida social no son asumidas. Cuando gana un partido la selección nacional de fútbol “ganamos todos”, pero cuando una persona delinque es simplemente su responsabilidad: hasta en los análisis “más pensantes”, a lo máximo que se llega es a intentar encontrar los motivos en los allegados directos o la historia personal del que ha delinquido.

Y aquellos progresistas, bien o mal intencionados, cuando llegan a percibir el problema como social exponen su solución: “trabajo para todos”, cuando en realidad es el sistema de trabajo asalariado el corazón de esta sociedad antagonica que, en mayor o menor medida, seguirá generando cárceles y mas cárceles.

Podremos entonces reducir el problema, y hacer menos terribles a las cárceles, pero su existencia es inevitable en una sociedad con estas características.

**La lucha contra las cárceles es inseparable de la lucha contra el Capital.**

Nada garantiza que sin capitalismo exista la violencia pasional, pero en un mundo invertido como éste, la acción represiva restringe todo delito a la esfera de intereses de la burguesía, sin interesarse en resolver tales dilemas. En una sociedad sin necesidad de delitos producidos por el mismo sistema social es asunto de la misma comunidad

humana hacerse cargo de sus conflictos **¿Acaso el temor a ser protagonistas de nuestros propios conflictos basta para descansar bajo el dominio monstruoso y perturbador del castigo?**

La sociedad capitalista ha encontrado sus maneras de reformar las cárceles, comprendiendo su mal funcionamiento hasta al interior de sus propias concepciones ideológicas: existen cárceles modelo donde se recluye voluntariamente a la familia junto al preso y cárceles privatizadas donde una empresa se hace cargo de la inversión de construcción y mantenimiento, y el Estado de su custodia y vigilancia. Allí los presos trabajan al interior de estas fábricas-cárcel produciendo para la empresa en cuestión con un sueldo hasta tres veces más bajo que los trabajadores que están afuera. Sueldos bajos, control casi total, abultados subsidios estatales, dentro de una publicidad de buenas intenciones sociales... un negocio capitalista casi perfecto.

\*  
\* \*

*La delincuencia tiene una cierta utilidad económico-política en las sociedades que conocemos: 1) Cuanto más delincuentes existan, más crímenes existirán; cuanto más crímenes hayan, más miedo tendrá la población y cuanto más miedo en la población, más aceptable y deseable se vuelve el sistema de control policial. La existencia de ese pequeño peligro interno permanente es una de las condiciones de aceptabilidad de ese sistema de control, lo que explica por qué en los periódicos, en la radio, en la televisión, en todos los países del mundo sin ninguna excepción, se concede tanto espacio a la criminalidad como si se tratase de una novedad cada nuevo día. Desde 1830 en todos los países del mundo se desarrollaron campañas sobre el tema del crecimiento de la delincuencia, hecho que nunca ha sido probado. (...) La delincuencia posee también una utilidad económica; vean la cantidad de tráfico perfectamente lucrativos e inscriptos en el lucro capitalista que pasan por la delincuencia: la prostitución; tiene por función canalizar el lucro para circuitos económicos tales como la hotelería de personas que tienen cuentas en bancos (...) El tráfico*

*de armas, el tráfico de drogas, en suma, toda una serie de tráficos que por una u otra razón no pueden ser legal y directamente realizados en la sociedad pueden serlo por la delincuencia, que los asegura. Si agregamos a eso el hecho de que la delincuencia sirve masivamente a toda una serie de alteraciones políticas tales como romper huelgas, infiltrar sindicatos obreros, servir de mano de obra y guardaespaldas de los jefes de partidos políticos.*

*- Michel Foucault, "Las redes del poder"*

\*

\* \*

Columna de sarcasmos e ironías:

## **LA INDUSTRIA DEL CONTROL DEL DELITO**

“El filósofo produce ideas, el poeta poemas, el cura sermones, el profesor compendios, etc. El delincuente produce delitos. Fijémonos un poco más de cerca en la conexión que existe entre esta última rama de producción y el conjunto de la sociedad, y ello nos ayudará a sobreponernos a muchos prejuicios. El delincuente no produce solamente delitos: produce, además, el derecho penal y, con ello, al mismo tiempo, al profesor encargado de sustentar cursos sobre esta materia y, además, el inevitable compendio en que este mismo profesor lanza al mercado sus lecciones como una “mercancía”. [...]

El delincuente produce, asimismo, toda la policía y la administración de justicia penal: esbirros, jueces, verdugos, jurados, etc., y, a su vez, todas estas diferentes ramas de industria que representan otras tantas categorías de la división social del trabajo; desarrollan diferentes capacidades del espíritu humano, crean nuevas necesidades y nuevos modos de satisfacerlas. Solamente la tortura ha dado pie a los más ingeniosos inventos mecánicos y ocupa, en la producción de sus instrumentos, a gran número de honrados artesanos.

El delincuente produce una impresión, unas veces moral, otras veces trágica, según los casos, prestando con ello un “servicio” al movimiento de los sentimientos morales y estéticos del público. No sólo produce manuales de derecho

penal, códigos penales y, por lo tanto, legisladores que se ocupan de los delitos y las penas; produce también arte, literatura, novelas e incluso tragedias, como lo demuestran no sólo La culpa de Müllner o Los bandidos de Schiller, sino incluso el Edipo de Sófocles y Ricardo III de Shakespeare. El delincuente rompe la monotonía y el aplomo cotidiano de la vida burguesa. La preserva así del estancamiento y, provoca esa tensión y ese desasosiego sin los que hasta el acicate de la competencia se embotaría. Impulsa con ello las fuerzas productivas. El crimen descarga el mercado del trabajo de una parte de la superpoblación sobrante, reduciendo así la competencia entre los trabajadores y poniendo coto hasta cierto punto a la baja del salario, y, al mismo tiempo, la lucha contra la delincuencia absorbe a otra parte de la misma población. Por todas estas razones, el delincuente actúa como una de esas “compensaciones” naturales que contribuyen a restablecer el equilibrio adecuado y abren toda una perspectiva de ramas útiles de trabajo.

Podríamos poner de relieve hasta en sus últimos detalles el modo como el delincuente influye en el desarrollo de la productividad. Los cerrajeros jamás habrían podido alcanzar su actual perfección si no hubiese ladrones. Y la fabricación de billetes de banco no habría llegado nunca a su actual refinamiento a no ser por los falsificadores de moneda. El microscopio no habría encontrado acceso a los negocios comerciales corrientes si no le hubiera abierto el camino el fraude comercial. Y la química práctica debiera estarle tan agradecida a las adulteraciones de mercancías y al intento de descubrirlas como al honrado celo por aumentar la productividad.

*“El delito, con los nuevos recursos que cada día se descubren para atentar contra la propiedad, obliga a descubrir a cada paso nuevos medios de defensa y se revela, así, tan productivo como las huelgas, en lo tocante a la invención de máquinas. Y, abandonando ahora el campo del delito privado, ¿acaso, sin los delitos nacionales, habría llegado a crearse nunca el mercado mundial? Más aún, ¿existirían siquiera naciones? “*

*Karl Marx, “Historia crítica de la teoría de la plusvalía”  
Extraído del blog: [www.punkfreejazzdub.blogspot.com](http://www.punkfreejazzdub.blogspot.com)*



# EL DELITO Y LA PENA

Extracto del texto “El delito y la pena: Acercamiento desde la teoría anarquista” escrito por Leticia J. Vita y publicado en el libro “El anarquismo frente al derecho”. Al cual nos permitimos hacerle algunas notas críticas, las cuales están señaladas como notas propias de esta edición.

## EL DELITO

*“Todos los ilegalismos que el tribunal codifica como infracciones, el acusado los reformuló como la afirmación de una fuerza viva: la ausencia de hábitat como vagabundeo, la ausencia de amo como autonomía, la ausencia de empleo del tiempo como plenitud de los días y de las noches.”*  
Michael Foucault, “Vigilar y castigar”

**H**ablar de delito implica hablar antes de ley. No hay delito sin ley previa que haya sido quebrantada, ley emanada de un Estado que se define por el monopolio de la coerción que le permite imponer un orden jurídico determinado. En esta línea, una de las cuestiones que más ha interesado a la literatura jurídica, especialmente a sus vertientes sociológicas, ha sido la cuestión de los motivos que llevan al hombre a delinquir. Muchas -y de las más variadas implicancias- han sido las respuestas.

Desde el anarquismo, y en consonancia con los postulados generales básicos de su concepción sobre la propiedad y el Estado, se ha dado una respuesta muy contundente sobre el origen de la delincuencia. **Las causas del delito no las debemos buscar en el individuo que comete un delito sino en la sociedad.** Es la sociedad y su sistema capitalista y excluyente el que genera el quiebre social necesario para que alguien delinca. La mayoría de los delitos está constituida por delitos contra la propiedad. (...) Esta última afirmación pretende acabar con las posturas conservadoras que prefieren encontrar las causas del delito en cualquier otro lado. Una de las más conocidas es la teoría positivista del italiano Ezechia Marco Lombroso (más conocido como Cesare Lombroso), que cree ver las causas de la criminalidad

en la conformación física de los individuos. Piotr Kropotkin, en *“Las prisiones”*, lo critica cuando aquél afirma que la sociedad debe tomar medidas frente a quienes presentan los “signos físicos” de la delincuencia. Es posible -dirá- que las enfermedades favorezcan la tendencia hacia el crimen, pero de ninguna manera podemos inferir de ello que sean la causa de los mismos (...)

El quiebre en la solidaridad social, que provoca una reacción anómica en gran parte de los marginados sociales, es producto puro del individualismo propietario característico de la sociedad moderna. El crimen es fruto de una determinada relación de clases, no es algo inherente a la condición humana. Tampoco puede escapar a la razón -no sólo anarquista- que la mayor parte de los delinquentes provengan de un determinado sector social:

*“...El crimen no es una virtualidad que el interés o las pasiones hayan inscripto en el corazón de todos los hombres, sino la obra casi exclusiva de determinada clase social; que los criminales, que en otro tiempo se encontraban en todas las clases sociales, salen ahora casi todos, de la última fila del orden social”.*  
Michel Foucault, *“Vigilar y Castigar”*

Podríamos preguntarnos acaso si la opulencia exuberante que convive con la pobreza de manera cotidiana en nuestras ciudades no es causa suficientemente generadora de la violencia y quebrantamiento social. (...)

**Nota de Cuadernos de Negación:** La sociedad capitalista ya está lo suficientemente quebrada desde el momento en que existen en su seno dos clases antagónicas, irreconciliables: una cosa no es consecuencia de la otra. El quebrantamiento social no es un “mal” que comenzó a suceder en un momento de “exceso” del capitalismo, es parte estructural de él. Por convicción demócrata o por pereza reflexiva se gusta de referirse a esto como “desintegración social”, pero en realidad se está hablando de la pérdida del ideal burgués de paz social, es decir: cuando una gran masa de proletarios está tan marginada de la vida social que comienza a inquietarse, a ponerse molesta, revoltosa; con o sin expectativas necesariamente revolucionarias, reivindicando o no sus necesidades más inmediatas.

Lo asombroso es, entonces, que no exista una cantidad mayor aún de crímenes en estas condiciones de inequidad. Desde este punto de vista, no debemos sorprendernos del crecimiento de la criminalidad, sino asombrarnos de que aún queden visos de humanidad entre nosotros.

## LA PENA

*“Si se me preguntara: ¿Qué podría hacerse para mejorar el régimen penitenciario? ¡Nada! respondería- porque no es posible mejorar una prisión. Salvo algunas pequeñas mejoras sin importancia, no hay absolutamente nada que hacer sino demolerlas.”*

*- Piotr Kropotkin, “Las prisiones”*

Preguntarnos acerca de la naturaleza o del carácter de la pena puede conducirnos a múltiples conclusiones. Lo cierto es que, con respecto a este tema, una de las cuestiones mayormente debatidas ha sido la de la efectividad de la pena privativa de libertad y, consecuentemente, la de la entidad de la prisión. ¿Es la pena un mecanismo que intenta “reformular”, “educar” al delincuente, o su objetivo es el de castigarlo?

Es sabido que Michel Foucault, en su obra *Vigilar y castigar*, aborda exhaustivamente la transformación -que tiene lugar en los siglos XVIII y XIX- de la prisión en términos de humanización del sistema punitivo. La prisión adquiere una centralidad única en el escenario del derecho penal moderno y se presenta como la gran solución para el delito.

El anarquismo, y puntualmente Kropotkin en su obra *Las prisiones*, aborda el tema de la prisión desde una mirada descriptiva crítica. Como se mencionó en el inicio, Kropotkin teoriza sobre el sistema carcelario europeo, mirando especialmente el régimen carcelario francés, el mismo que casi un siglo después Foucault analizaría en sus conocidas reflexiones. La prisión, para Kropotkin, no puede ser nunca una instancia superadora del delito, ya que la prisión no “educa” sino en la criminalidad y genera reincidencia:

*“El hombre que ha estado en la cárcel, volverá a ella. Cierto, inevitable es esto; las cifras lo demuestran. Los informes anuales de la administración de justicia criminal en Francia nos dicen que la mitad próximamente*

*de los hombres juzgados por el Tribunal Supremo y las dos quintas partes de los sentenciados por la policía correccional, fueron educados en la cárcel, en el presidio; éstos son los reincidentes. (...). He ahí lo que se consigue con las prisiones. Pero no es esto todo. El hecho por el cual un hombre vuelve a la cárcel, es siempre más grave que el que cometiera la primera vez. Todos los escritores criminalistas están de acuerdo en esto”.*  
- Piotr Kropotkin, “Las prisiones”

Para este autor, la prisión no sólo aniquila todas las cualidades y capacidades que hacen posible que el hombre viva en sociedad. La prisión deshumaniza, en la medida en que quita sociabilidad al hombre. (...)

Es por todo esto que la prisión no logra impedir que se reproduzcan los actos antisociales, sino que lo que hace es reproducirlos, favorecer su aparición. En consecuencia, las reformas no tienen sentido. Cualquier reforma al sistema carcelario, por más importante que sea, sólo reproduciría un sistema que está viciado desde su misma concepción.

**La prisión, también encarna un mecanismo de economía de la violencia.** La prisión moderna, como señala oportunamente Foucault, basa su pretendida efectividad en el control y la vigilancia, más que en el castigo corporal sistemático. Kropotkin mismo sostiene que el ideal de las prisiones sería un millar de autómatas levantándose y trabajando, comiendo y acostándose por medio de corrientes eléctricas producidas por un solo guardián.

La funcionalidad de la prisión es también la de controlar a una determinada clase social, distribuyendo el castigo entre quienes deben ser controlados. Se toleran ciertas acciones y se penalizan otras. Foucault (en “*Vigilar y castigar*”) lo describe con precisión cuando dice:

“Sería preciso entonces suponer que la prisión y de alguna manera general los castigos, no están destinados a suprimir las infracciones; sino más bien a distinguirlas, a distribuirlas, a utilizarlas (...). La penalidad sería entonces una manera de administrar los ilegalismos, de trazar límites de tolerancia, de dar cierto campo de libertad a algunos, y hacer presión

sobre otros, de excluir a una parte y hacer útil a otra; de neutralizar a éstos, de sacar provecho de aquéllos. (...) Y si se puede hablar de una justicia de clase no es sólo porque la ley misma o la manera de aplicarla sirvan intereses de una clase, es porque toda la gestión diferencial de los ilegalismos por la mediación de la penalidad forma parte de esos mecanismos de dominación”.

## LA LEY Y EL ORDEN

*“¿Qué importa que los poderosos juzguen a los débiles según su capricho, o según la ley, que es el capricho de los poderosos de ayer?”*  
- Rafael Barrett, “Jueces”

**N**o es sorprendente como mediante el lenguaje se normalizan, haciéndose pasar por naturales, cuestiones meramente políticas que benefician a la burguesía. Quizás sea por eso que damos tanta importancia a la cuestión terminológica, no para escribir un *buen diccionario revolucionario*, sino para poner de manifiesto que el terreno del lenguaje es otro campo donde se desarrolla la lucha de clases. **El no asumir nuestra práctica a nivel de consignas y conceptos, a la larga facilita el debilitamiento, la confusión y la recuperación.** Aquí un ejemplo, extraído del libro *“El anarquismo frente al derecho”* realizado por el *Grupo de estudio sobre el anarquismo*, que antes citábamos:

*Según Bakunin, usamos las palabras “ley” y “autoridad” de manera insidiosamente ambigua. En un sentido estricto, llamamos “leyes” a la causalidad universal (leyes científicas que constatan regularidades). Uno puede hacer cualquier cosa con la realidad, menos impedir sus efectos.*

*Esas “leyes” (biológicas, sociológicas, etc.) que determinan el comportamiento humano no son externas al hombre; son immanentes al hombre en tanto ser material; constituyen al mismo hombre, son el Hombre.*

*Pero en otro sentido usamos “ley” para referirnos al mandato bajo amenaza de un castigo proveniente de una “autoridad” externa, un “legislador” artificial (dios o el Estado, que no son más que ficciones que encubren la*

*autoridad arbitraria de otros hombres que imponen su voluntad al resto). Ésta es la esfera del “derecho jurídico” (positivo), opuesto siempre, cualquiera sea su contenido, al “derecho natural o humano”*

De esta manera toda ley burguesa se presenta ante nosotros tan inalterable como la ley de la gravedad, a las cuales se podrá burlar o “hacer la trampa” pero jamás hacer desaparecer.

A esto vale la pena recordar a Rafael Barrett en otro de sus artículos, titulado “Los jueces” donde señala que **la ley se establece para conservar y robustecer las posiciones de la minoría dominante.** Así, en los tiempos presentes, en que el arma de la minoría es el dinero, el objeto principal de las leyes consiste en mantener inalterables la riqueza del rico y la pobreza del pobre. La idea de justicia que favorece al poderoso, habría de parecerle muy justa a éste e injusta al humilde. Sin embargo, nace la idea en sentido contrario: el poderoso encuentra la ley todavía estrecha a su deseo, ya que él mismo la dictó y es capaz de hacer otras nuevas, y el desposeído, lamentablemente, se conformaría con que la ley se cumpliera como se dice y no como se hace. Ese es nuestro triste y paradójico mundo.

## DERECHOS, DEBERES Y LIBERTADES

*“El derecho humano de la libertad no se basa en la vinculación entre los hombres sino, al contrario, en su aislamiento. Es el derecho de este aislamiento, el derecho del individuo restringido, circunscrito a sí mismo.”*  
- Marx, “Sobre la cuestión judía”

El reflejo jurídico de este mundo material, *paraíso terrenal de los derechos del hombre y del ciudadano*, es el conjunto de leyes, decretos y contratos, donde se garantiza la libertad, igualdad y la posibilidad de acceso a la propiedad. En este “paraíso”, el ser humano imagina a Dios a su imagen y semejanza, pero depurado de sus contradicciones. El Capital también imagina su reinado “eterno y perfecto”, en base a afirmar sólo el aspecto de su sociedad que él mismo considera “positivo”, depurándolo completamente de sus aspectos antagónicos.

Los *derechos humanos*, las *garantías* y demás artificios de esta sociedad es cierto que de algún modo y en ciertas ocasiones pueden salvarnos de entrar a la cárcel o nos permitan ciertas libertades, pero siempre como ciudadanos, como parte de esta sociedad mercantil. Por ello, no necesitamos más libertad sino *otra* libertad, no necesitamos más derechos o más justicia, sino una comunidad donde estos sean innecesarios u obsoletos. **No son necesarios más libertad de prensa, más derechos humanos, más permiso de huelga, más juicios y castigos, pero tampoco es necesario menos que eso, ¡Necesitamos aún más, pero distinto! Necesitamos, entonces, luchar por un mundo en donde estos mecanismos sean obsoletos.**

Negando, no para anular las necesidades que hicieron posibles estas expresiones (la necesidad de organizarse para luchar, de comunicarse etc, etc), sino superándolas con formas no recuperables por parte de la clase dominante.

*“El odio a la injusticia va dirigido, entonces, a la proporción en que son distribuidos los bienes materiales y los derechos. El odio a la injusticia social lleva a proponer una sociedad “más justa” (o sea, menos injusta) o a una sociedad “justa” donde cada uno tenga exactamente la misma proporción de bienes y derechos. El rechazo de la injusticia y la exigencia de justicia, si bien pueden ser progresivas históricamente dependiendo de su contenido y su contexto, no escapan a la sociedad de los individuos privados, propietario cada uno de ellos de bienes y derechos.”*

*- Ricardo Fuego, Tesis sobre la justicia*

Este odio a la injusticia, que no tan instintivo como civilizado, expresa justamente una necesidad que deberá romper con los límites del Derecho, no sólo como expresión de una realidad deseable donde las leyes burguesas no existan, sino en la necesidad de la lucha por conseguirla

Si bien la burguesía nos domina mediante la explotación, y con ello se genera una continuidad de asuntos como la alienación, la incontrolable dinámica económica, etc, un fuerte aspecto de lo que podríamos señalar como su dominación radica en el **impedimento de la constitución del proletariado en fuerza autónoma, diluyendo nuestra clase**

**en el ciudadano libre con sus derechos y sus deberes, en esa igualdad que lo neutraliza, ya que sólo es igual a todos en tanto que productor, consumidor y votante.** Entonces, los derechos existen y se respetan siempre y cuando abdicquemos a la posibilidad de hacernos cargo y responsables de la plenitud de nuestra libertad. Es decir, esta renuncia es a favor de mantener el precario orden del Capital... si llegamos a insubordinarnos, entonces los derechos -en homenaje a las libertades del Capital- garantizarán la aniquilación de cualquier fuerza insurrecta.

No es en vano subrayar que lo ilegal, lo prohibido y hasta lo moralmente incorrecto, cambia según la época y el lugar. Por ejemplo, una tranquila manifestación callejera que hoy puede estar “permitida”, ayer podía ser considerada subversiva, y acciones que hoy pueden ser consideradas una “locura”, en otro contexto estaban muchísimo mas “aceptadas” por el resto de los oprimidos.

## **ACERCA DE LA LIBERTAD...**

Es “la libertad” uno de los conceptos mas ambiguos de nuestro lenguaje. ¿Qué significa? ¿Es no estar dentro de la cárcel o un manicomio? ¿Es no ser un esclavo? En la escuela, cuando nos aplazaban por exceso de inasistencias nos decían que habíamos “quedado libres”. Los economistas hablan de libertad de mercado, los religiosos hablan de libertad de culto, los demócratas de libertad de circulación, de prensa, de reunión, de expresión, etc, etc... Esas son las libertades que conocemos, a las que aspiramos, esas libertad que nos otorgan pero que terminan donde empiezan las del otro. Una libertad basada no en la comunidad entre las personas, sino en el aislamiento ¡Esa es la libertad de este mundo de mierda!

Somos presos de la libertad democrática, podemos votar al candidato de derechas, de izquierda o hasta en blanco. Somos esclavos de la libertad capitalista, hemos sido “liberados” de la tierra y de los medios de producción: podemos entonces elegir vender nuestra fuerza de trabajo o reventar de hambre. El burgués también es libre de comprarla, o no.



Pero la libertad por la que han luchado y luchan los revolucionarios del mundo, no termina en la otra persona sino que, como afirmaría Bakunin, crece y se expande hasta el infinito. Libertad realizable mediante la destrucción de todo Estado y toda sociedad mercantil, configurando y viviendo una comunidad de seres humanos solidarios, que se reconocen en el otro. La libertad de cada individuo ligada al desarrollo de su comunidad humana, y no enfrentados unos contra otros, separados de su ser colectivo.

\*

\* \*

*“Sí, mil veces sí, ¡liberemos al ser humano de la extorsión de la plusvalía, liberemos a los niños de la escuela y la familia, liberemos a los “paranoicos” y los “esquizofrénicos” de los análisis de sus psiquiatras o sus psicoanalistas, liberemos a los enfermos de la ciencia asesina, liberemos a los recién nacidos de las manos frías y profesionales de los médicos, liberemos a los hombres de toda autoridad jerárquica, liberemos a la sociedad de todo mercantilismo, liberemos al amor de la miseria sexual mercantil, liberemos a los viejos de las necrópolis en las que se les pone durante su “jubilación”, liberemos la creatividad, liberemos la actividad humana de la tortura que es el trabajo, liberemos a la mujer del trabajo doméstico, liberemos al hombre y la mujer del machismo, liberemos al ser humano de la religión, del arte, de la economía, de la política, liberemos todo potencial de goce de la especie humana, liberemos a la humanidad de las clases sociales y de todo Estado, liberemos a los prisioneros de todas las escuelas, todas las fábricas, todos los cuarteles, todos los hospitales, todas las prisiones ¡liberemos a todos los proletarios de toda explotación, de toda opresión!”*

*- Grupo Comunista Internacionalista,  
“La libertad es la esclavitud asalariada”*

## DERECHO A LUCHAR... DEMOCRÁTICAMENTE

**C**ontemplar toda nuestra actividad bajo el Capital y su democracia, hace concebir que sólo podamos modificar superficialmente estas categorías que aprisionan nuestra actividad, y que *naturalmente* no podamos romper con ellas, superarlas. Toda organización social es concebida como “democracia”, y cada uno llama “democracia” a lo que le viene en gana. Por ello, cuando intentamos desmarcarnos de esta categoría no es tan sólo para ser precisos en términos lingüísticos, sino porque como ya hemos afirmado, sabemos que el no asumir nuestra crítica práctica a nivel de consignas y conceptos, a la larga facilita la confusión y la recuperación contrarrevolucionaria.

Entonces -nos dicen- la actual sería una “falsa democracia”, y deberíamos luchar por una “verdadera democracia”. En realidad, los defensores de esta deseada “verdadera democracia”, quieren lo mismo que los de la acusada como “falsa”. Los de la “falsa” son mas realistas, y no pretenden una democracia depurada de los elementos que la hacen “falsa”, debido a que esto es imposible: **lo que los imbéciles conciben como “falso” es un aspecto característico de la democracia.**

En este “paraíso democrático”, somos libres de disgustarnos con ciertos aspectos de la realidad y hasta tenemos el derecho de luchar, pero siempre como obreros, consumidores, votantes... es decir: ciudadanos, negándonos como clase, quejándonos sin poner en evidencia el antagonismo social que nos enfrenta a estas condiciones de existencia. Alentando la idiotez y la sumisión, fijándonos una imagen de orden que obstruye la capacidad de concebirnos capaces de comprender la totalidad que engloba nuestro mundo.

Tenemos derecho a exigir a nuestros representantes mejoras en las ciudades repugnantes donde vivimos, tenemos derecho a sindicalizarnos y negociar el precio de nuestra vida. Hasta tenemos derecho a manifestarnos pacíficamente. **Debemos, según las leyes del Estado y el Capital, traducir al lenguaje de la normalidad, codificar nuestra demanda real por el derecho a aquella demanda.**

La reivindicación, la demanda, son expresiones de lo que como explotados y oprimidos necesitamos. Exigiendo de manera firme y directa, o hasta cuando lo hacemos tímidamente y casi rogando.

Es la codificación de aquello en reforma, por el contrario, la clave en la reproducción de la explotación y la dominación. Por ello **cuanto más clara y directa es la reivindicación más difícil es que la reforma con la que responde la burguesía sea aceptada como una solución.**

Toda reivindicación, en tanto que, formulación de una necesidad humana, es una expresión formalizada de algo que justamente no tiene forma, es la expresión en un momento dado de intereses que por su propia naturaleza están en proceso, es la verbalización de una realidad en movimiento.

**La trampa burguesa frente a esta realidad -la ideología que mejor mantiene la dominación y opresión capitalista- es la que se ocupa precisamente de presentar la revolución como algo diferente a la generalización de todas las reivindicaciones.** Según ellos, habría reivindicaciones políticas, otras económicas, unas serían históricas, las otras inmediatas. Y de allí que **para cada cuestión hay especialistas que separan todo *paquete por paquete*: sindicatos para lo económico, políticos profesionales para la política, ecologistas para el medioambiente, feministas para la cuestión de género, artistas para ciertas expresiones humanas, etc, etc, etc...**

En realidad, si las reivindicaciones se pueden encerrar así, separando lo que humanamente es inseparable, separando las necesidades humanas inmediatas de la necesidad humana de revolución, separando la necesidad de resolver algo económicamente de la de luchar contra los opresores y explotadores, separando lo que se necesita ahora (por ejemplo pan o techo) de lo que también se necesitaría ahora (destruir a los opresores); no es porque la separación esté en la naturaleza de la cosa misma, sino porque los reformistas transforman las reivindicaciones en reformas o, lo que es lo mismo: porque los reformistas tienen más fuerza que los revolucionarios. Es decir, porque los proletarios se dejan convencer por la burguesía, porque la contrarrevolución

sigue imperando y haciendo pasar los intereses burgueses como intereses de todos, las reformas y los progresos del capitalismo como buenos y deseables para los explotados.

Agregamos unos fragmentos del texto ya citado de Wildcat *“En contra de la democracia”* para aportar algo más a estas afirmaciones:

¡No podemos respetar los derechos de un policía si le estamos partiendo la cabeza con un palo! ¡Si el líder de un sindicato trata de dirigir una reunión y le respondemos gritando hasta callarlo o arrastrándolo fuera del escenario y cagándolo a patadas, es absurdo decir que creemos en la libertad de expresión!. “La revolución no será televisada”, ¡ni monitoreada por la Amnistía Internacional!. De la misma manera en que no le concedemos derechos a nuestros enemigos, tampoco queremos derechos de su parte. Este es un tema complicado porque, en práctica, a menudo es difícil distinguir entre el hecho de demandar algo y el de demandar el derecho a algo. No voy a lidiar con cada aspecto de esta cuestión, sólo voy a hacer algunas aclaraciones tomando el “derecho a huelga” como ejemplo. En general, como dijo Hegel, “por cada derecho hay un deber”. Entonces, por ejemplo, tenemos el derecho a viajar en colectivo y el deber de pagar por un boleto. El “derecho a huelga” implica que los trabajadores tienen permitido abandonar pacíficamente su labor a cambio del respeto por el orden público y generalmente el no hacer nada para que la huelga sea efectiva. ¿Qué otra cosa puede significar? Después de todo, un derecho es algo garantizado por ley.

(...) ¿Qué significa en la práctica la democratización de una lucha? Significa cosas como:

1. Mayoritarismo: nada puede concretarse a menos que lo decida la mayoría.
2. División entre toma de decisiones y acción: nada puede concretarse hasta que todos puedan discutirlo. Esto puede verse como análogo a la separación entre los poderes ejecutivo y legislativo. ¡No es por coincidencia que las discusiones entre miembros de organizaciones democráticas se asemejen a debates parlamentarios!

3. Afirmación del “no se puede confiar en nadie”: las estructuras democráticas dan el “todos contra todos” por sentado y lo institucionalizan. Los delegados tienen que ser revocables para que no se dediquen demasiado a sus agendas personales que, claro está, todos llevan.

Todos estos principios promueven la atomización.

## ¿ENTONCES?

**L**uchar para transformar la vida se nos vuelve una necesidad vital, y también una posibilidad real que precisa de apoyos y simpatías, pero también de participación, compromiso y decisión. Y cuando en nuestras luchas se encuentran la raíz de los problemas, traspasando las apariencias y asumiendo el carácter de un mismo organismo, con sus diversas expresiones y características, el entendimiento fluye con mayor naturalidad, los límites de la normalidad no-comunicativa comienzan a borrarse y el diálogo con el poder dominante comienza a hacerse imposible. **Porque no hay un lenguaje común con el oponente cuando se ha decidido no dejar canalizar nuestras necesidades de manera democrática:** la necesidad de organizarse no puede transformarse en “derecho a reunión” o “libertad sindical”, ni la necesidad de expresarse en “libertad de prensa”, ni hacer huelga en “derecho a huelga” y mucho menos en satisfacer nuestras necesidades humanas entendiéndolas como “derechos básicos”.

Es difícil que la ruptura con la normalidad suceda masivamente. Las acciones decisivas en la lucha de clases no comienzan en formales consultas generales por parte del Estado, o con debates abiertos y tolerantes hacia el enemigo. Estas suelen ser acciones realizadas por una minoría (en términos de cantidad), determinada a romper con la pasividad y el aislamiento de la mayoría de los proletarios a su alrededor, que luego intenta difundir sus acciones a través del ejemplo, antes que con distintos argumentos. En otras palabras, el principio de división entre toma de decisiones y acción siempre es superado en la práctica de acuerdo a las necesidades del momento, que no son más que las necesidades generales

Aparentemente los rebeldes operan “aisladamente”, pero no están más aislados de lo que están los demás explotados entre sí ¿Es esto entonces una reproducción del aislamiento? No, más bien es un intento por superarlo, partiendo desde la realidad concreta, que es la del aislamiento.

Este momento de *separación* es el momento para la oportunista política de jefes que plantea la revolución como un problema de conciencia, conciencia que poseería el partido (o la ideología) y de la cual las masas no sólo carecerían, sino que les es inaccesible. Planteado como un problema estrictamente de conciencia que determina de antemano el camino a seguir, no hay salida más allá de aportar la conciencia leninistamente o bien de invertir la óptica leninista esperando a que los obreros adquieran la conciencia.

**Ya es hora de dejar de rechazar y temer las capacidades de los explotados, y también de señalarmos a nosotros mismos como una masa necesariamente reformista que sólo puede luchar por conquistas económicas.** Es esta excusa la que permite que cuando realizamos nuestras demandas, los *profesionales de la revolución* corran a traducirlas en reformas. No se comprende el desarrollo y se lo anula con la excusa de que “la masa no posee teoría”. A esta formulación particular que presentan como problema general, lo resuelven entonces aportando la teoría, es decir, la conciencia exteriormente: no comprenden a la clase en sus diversas expresiones y posibilidades, a nivel reivindicativo, teórico, práctico, con los difusos límites que estas categorías presentan.

**Pero la revolución no es simplemente un asunto de conciencia** entendida de esta manera. Si cabe el término *conciencia*, ésta va desarrollándose en la dinámica de la lucha como algo práctico más que como una teoría, o -mejor aún- como una actividad que supera esa falsa dualidad.

Las divisiones entre teoría y práctica, o entre la actividad manual e intelectual, pueden ser superadas mediante la exploración en la actividad revolucionaria. Pero lo serán efectivamente, cuando podamos señalarlas sin temor como los límites de nuestra época y no como una condición inmodificable, es decir: cuando sean relacionadas como expresión formal del contenido capitalista.

**No se trata de buscar ni de temer, sino de asumir las responsabilidades y las necesidades que la lucha impone.**

*“No se trata de dictar la “línea justa” a los obreros revolucionarios; tampoco se trata de abstenerse de toda intervención revolucionaria coherente so pretexto de que “los obreros deben decidir por sí mismos”; pues, por un lado, los obreros no toman sino las decisiones que les impone la situación general de la sociedad; y por otro, el movimiento revolucionario es una totalidad orgánica de la que la teoría es un elemento inseparable. Los comunistas representan y defienden siempre los intereses generales del movimiento. En cualquier situación en la que se encuentren, no rehúsan expresar todo el sentido de lo que sucede y hacer propuestas de acción consecuentes; si la situación es revolucionaria, si la expresión dada del movimiento y las propuestas de acción son justas, estas se integran necesariamente en la lucha del proletariado.”*  
- Gilles Dauvé, “Contribución a la crítica de la ideología de ultra-izquierda”

Toda acción de revuelta al orden impuesto, toda reivindicación planteada radicalmente, en fin: todo deseo de algo distinto a lo que encontramos en el frío paraíso de las mercancías, es una mirada reveladora hacia la inmensidad del horizonte revolucionario. Se trata de la posibilidad radical de llevar la vida a una plenitud que no significa desperdiciarla en intentar organizar -jerárquica y autoritariamente- a 7 mil millones de individuos, sino en establecer las condiciones para entendernos, tal como lo hacemos a diario con vecinos, compañeros de trabajo o amigos, pero ya sin mediar esas diferenciaciones, sin mediar nuestro tiempo esclavizado, sin mediar las angustias económicas, sin mediar las urgencias y falsos deseos que nos impone el consumo.

El rechazo a la democracia, entonces, es doble. Por un lado, por su imposición jerárquica de clase, que garantiza el libre curso de la economía en contra de la libre comunión de humanos en relación con lo que lo rodea. Por otro, como por el absurdo impuesto que agota y niega la imaginación del ser humano, arrojándolo como un recién nacido,

desnudo y desarmado, en las manos de instituciones políticas e individuos que lo obligan a someterse a lo que ellos consideran mejor, negando que somos seres sensibles, apasionados y comprensivos, capaces de comunicarnos y manejar herramientas que facilitan nuestra vida.

Las acciones a llevar a cabo para luchar contra este mundo son infinitas, contamos con las pistas materiales que establecen el terreno de nuestra acción, así como también somos capaces de visualizar a los enemigos que nos someten.

Reconocemos también que el presente de este mundo está sometido a la falsedad de este orden que criticamos, que significa a su vez el imperio de la mercancía, terreno difuso -casi espiritual- que otorga una dinámica impalpable a las fuerzas que debemos enfrentar para una plena emancipación de la humanidad y con ella del planeta: podemos atacar y eliminar tal o cual objetivo, pero desconocemos los procesos que harán que la repetición de nuestras acciones permitan acomodar dicho poder en nuevas formas. Pero lo que sí sabemos certeramente, es que nuestra única ventaja como clase -además de una falsa expectativa numérica que sólo se tornará real cuando la lucha se lleve a cabo en una lógica revolucionaria- es la posesión de la fuerza productiva. Las fuerzas tradicionales obreristas vieron esa fuerza como un arma a la cual había que controlar y poseer, sin comprender aún hoy el suicidio que eso ha significado para el movimiento revolucionario de nuestra clase, **apropiarnos de los que nos apropia nos hace propietarios de las condiciones de nuestra miseria**, no nos libera de ella: nos anula como movimiento revolucionario.

Así como el esfuerzo de sumar militantes a una representación ideológica (llámese partido, tendencia, organización ciudadana, etc.) solo garantiza la acumulación y uniformidad de inquietudes, el esfuerzo de precisar las condiciones en las que actúa la sociedad presente nunca ha sido suficiente para hacer del desprecio por lo que nos oprime una fuerza revolucionaria.

La lucha contra el dominio del Capital requiere de una afirmación que podemos llamar “espiritual”, y que se define en relación a una subjetividad antagónica a la vacía realidad



que nos ofrece la cosmovisión burguesa, subjetividad que a su vez afirma el deseo y la posibilidad de un sistema de relaciones desconocido pero que, inconciente o intuitivamente, experimentamos en lo cotidiano en cada hecho de entendimiento, complicidad, solidaridad y en el sentimiento sincero (que no siempre es de placer).

Esta dimensión, que torpemente podemos llamar “*subjetivo-espiritual*”, es difícil de comprender, pues el lenguaje formal es limitado para definir relaciones que se irán dando en relación a un movimiento revolucionario (dimensión anárquica de la revolución) tanto porque dicho aspecto del antagonismo social, como momento de la lucha de clases -y de la revolución- tiene que ver más con una disposición particular, a veces experimentada como individual, que con una comprensión de textos y acontecimientos. En éste sentido, la teoría permite generar y difundir ideas y entenderlas, facilitando ese desarrollo particular a la vez que permite poner en común tales inquietudes.

El antagonismo social es el momento histórico que nos contiene, e insinúa la fuerza de una revolución en ciernes.

El antagonismo social son las condiciones que impone el enfrentamiento entre dos sectores de la sociedad presente, la cual se encuentra dominada por el bando que encuentra mayor provecho material de ésta relación, a la vez que impone y naturaliza su dimensión espiritual e ideológica.

La revolución -como proceso de emancipación del ser humano, y abolicionista de todo cuanto impida la posibilidad de un entendimiento colectivo y hermanado con la totalidad de nuestro ecosistema planetario- no pretende imponer las condiciones de vida proletarias sobre la Tierra, por el contrario, busca afirmar la comunidad humana (dimensión comunista de la revolución).

Ésta época -sometida al dominio de la burguesía, el orden autoritario del Estado y el Capital, dependiente de la incesante producción y consumo de mercancías, y depredadora de todo lo que fomenta la vida- nos hecha en cara que el antagonismo entre clases es mucho más que teoría abstracta: es la relación social que tiene a la mayoría de la humanidad y a toda

relación sobre el planeta en estado de permanente agonía. Sólo la posibilidad de que el proletariado -como afirmación de la clase revolucionaria- pase a la ofensiva, permitirá generar las condiciones de un movimiento revolucionario que cambie radicalmente las cosas.

Pasar a la ofensiva significa tomar el sartén por el mango, apropiarnos de lo que nos oprime, no para establecer su control de “otro modo”, sino para tomar ventaja en un estado de conflicto declarado. Las fuerzas organizadas que controlan nuestra vida utilizan todas sus posesiones (entre ellas la fuerza productiva del proletariado) para aniquilar nuestro movimiento.

El proletariado sobrevive en posición de desventaja, y nuestras acciones de negación a éste sistema se expresan, hoy por hoy, en su mayoría como reacción a un estrangulamiento mayor -pero necesario para la economía- de nuestra vida.

Las precisiones en torno a una perspectiva revolucionaria -que nos permite comprender el presente y actuar en relación a un movimiento de lucha que es histórico- son conclusiones temporales que permiten desarrollar nuestra acción hacia la organización de una tendencia radical.

**Quizás, el proceso de comprender todo esto sea más arduo que realizarlo...**

**¿FIN?**